

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

NADA HUMANO ME ES AJENO

COLEGIO DE HUMANIDADES y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN CREACIÓN LITERARIA

ACATCALTZIN: La marcha del señor de la casa de cañas

Obra creativa con poética

TRABAJO RECEPCIONAL

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN CREACIÓN LITERARIA

P R E S E N T A

ALBERTO BALDERAS MOLINA

DIRECTORA

DRA. GRISEL GÓMEZ ESTRADA

Ciudad de México, febrero de 2026.

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS[©]

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.



POÉTICA

De la novela Acatcaltzin: La marcha del señor de la casa de cañas



FEBRERO DE 2026
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO
Campus del Valle

.....

Agradecimiento

Mi más sincero agradecimiento a la Universidad Autónoma de la Ciudad de México por su apoyo para la impresión del presente trabajo.

Índice

Introducción	3
1. Protocolo.....	6
2. Génesis de la obra	8
3. Análisis.....	22
3.1 Temática.....	22
3.2 Influencia del mito y la leyenda	24
3.3 Temporalidad (El tiempo–espacio como escenografía)	28
3.4 Género (fantástico–maravilloso vs. épico–fantástico).....	32
3.5 Narradores, héroes y estructura de su viaje	35
4. Recursos estilísticos y técnicos.....	48
Conclusiones	52
Referencias.....	53

Introducción

La creación de la novela *Acatcaltzin* ha implicado ir más allá de plasmar divagaciones oníricas, el ejercicio mental de visualizaciones fantásticas, o la pausada eventualidad del momento epifánico. Más bien es el resultado de una disertación maravillosa emanada de una heurística basada en un compendio de historia, mitología y tradiciones mexicas relatadas por diferentes egregios cronistas en sus obras, cuyas narraciones son tan extraordinarias que disrumpen el discernimiento contemporáneo. De esas lecturas se logró la integración de una diégesis enmarcada que se encuentra dentro del género fantástico. La trama pretende contar con la suficiente verosimilitud para que despierte en el lector sentimientos tales como la curiosidad por las culturas prehispánicas, la empatía con los personajes, y la intriga de entrar en un mundo sobrenatural que cuente con la suficiente fuerza para lograr que el leyente otorgue su fe poética al leer sus líneas.

De hecho, las lecturas que inspiraron la concepción de *Acatcaltzin* incluyendo sus personajes, fueron las de carácter histórico y no fantástico. Es así que los libros de *Historia general de las cosas de Nueva España* del misionero español Fray Bernardino de Sahagún (?–1590), *Crónica mexicana* del escritor e historiador Hernando de Alvarado Tezozómoc (1525?–1610) y la obra bajo pedido por el virrey de la Nueva España Antonio de Mendoza y Pacheco (1535–1550) el *Códice Mendocino*, fueron mi fuente principal de creatividad. El ascenso y esplendor de México–Tenochtitlán como nación belicista es una épica narrativa que no dudé en utilizar como marco histórico para comenzar el relato, así como para el desenvolvimiento de sus acontecimientos, cuyos protagonistas interactúan con mis personajes principales e influyen en su destino.

.....

La historia de *Acatcaltzin* comienza durante el periodo de vasallaje que los tenochas tuvieron ante el poderío de Azcapotzalco en el siglo XV de nuestra era, hasta la liberación de su yugo tras su exitosa conflagración con éstos, hechos que son el trasfondo de los cuentos sobre el noble jaguar Yaocélotl. De hecho, la novela contiene cuatro cuentos que bifurcan la trama en diferente tiempo y espacio, dos son sobre el abuelo del narrador protagonista, uno es de su padre y el último es sobre la aventura que experimentó él mismo.

Durante el lapso temporal de los cuentos, Tenochtitlán ya está consolidada como poderío militar en la rememoración sobre el cuáchic Cuauhtlihuánitl, hasta el periodo de gobierno del tlatoani Axayácatl (1449–1481), cuando el narrador protagonista Acatcaltzin relata sus propias aventuras hasta su autoinmolación. Cuentos que son una serie de contiendas en contra de seres sobrenaturales que se libran simultáneamente a los hechos cronológicos, mismos que aproveché para utilizarlos como una metáfora que narra la situación actual política-social nacional (2025). En donde México comienza a mostrar los síntomas de un incipiente desapego al colonialismo cultural, a la dependencia económica, y a la subordinación de potencias extranjeras, una situación en que los lectores bien podrían ser los actores principales de un cambio para que volvamos a ser una gran potencia, al mismo tiempo que enfrentan a sus monstruos y fantasmas personales, tal como lo hacen los personajes.

Es así que, con la lectura lúdica de mi novela, además de avivar sentimientos, pretendo que los leyentes tomen el camino del héroe, pero a través de una perspectiva prehispánica libre de los estereotipos europeos impuestos en las coberturas convencionales o digitales masivas de difusión, mientras viajan en el tiempo a lugares familiares de la Ciudad de México que ahora están bajo el asfalto como el Centro Histórico, el Fuerte de Xólotl (en algún punto cerca del metro Nativitas),

.....
la calzada de Iztapalapa (en su tramo que hoy es la calzada de Tlalpan), y los canales de Xochimilco.

Acatcaltzin es una travesía indigenista (cuyo término se explicará ampliamente en el apartado de “Génesis de la obra”) que muestra entidades fantásticas que son escasamente citadas o abordadas en los cuentos o novelas contemporáneas, como el espectral Yohualtepuztli, la cautivadora Matlazihua y el tenebroso Tzinacantecuhtli. Dicha razón es por la que de manera intencional se han omitido aquellos seres sobrenaturales náhuatl más recurrentes en los medios convencionales de comunicación, como el Nahual (en su encasillado y distorsionado papel de “brujo” transformista), la Llorona (cuya leyenda fue hispanizada), o los aluxes mayas que comienzan a ser “impregnados” con características feéricas. Por último, a su vez, la temática de la obra aborda uno de los aspectos más oscuros y tenebrosos que han causado angustia a la humanidad: la muerte.

1. Protocolo

La presente Poética fue concebida para el escrutinio de la novela *Acatcaltzin: La marcha del señor de la casa de cañas*, en donde se muestra que el proceso de creación de la propuesta fantástica implicó trascender las barreras de creatividad lúdica o el ocio y más bien fue el resultado de una disciplina documental que se plasmó gracias a la aplicación de una técnica y un estilo estudiado. Incluso, se contempló con el objetivo de que el leyente pueda hacer un ejercicio metodológico y epistemológico (social e histórico).

El objetivo general del presente trabajo es realizar un análisis profundo de la novela que aparenta una intrincada apreciación del espacio-tiempo que forma bucles (cuentos) que se bifurcan de su línea principal, hasta adquirir la forma de un toroide integrado de remembranzas *pos mortem*. Un sitio en donde convergen actores históricos junto a los personajes de la obra que giran en torno al honor, el deber y lo sobrenatural, un proceso que primero emanó de la conformación de una línea de tiempo histórica de la cultura mexicana, en donde luego se insertaron cuatro cuentos a manera de espiral para romper con la línea de sucesos convencional, misma que fue curvada como un bucle por la implementación de la técnica *in extrema res*. Por tal razón, y conforme se estructuraba la novela, con el paso de los meses adquirió la forma del ya dicho toroide.

Los objetivos específicos de este estudio son tres:

1. Investigar el contexto histórico y social en donde se desenvuelve la novela para colocar a sus personajes en una temporalidad acorde a la propuesta, incluso exponer sitios y nombres familiares de la Ciudad de México para que el lector identifique lugares en común.

-
2. Investigar la mitología y cosmogonía precolombina acorde a la temporalidad planteada en pos de coherencia documental.
 3. Analizar los conceptos narrativos con la que se plasmó la obra, como la aplicación de la historia abismada en la diégesis, el tipo de narrador que cuenta la trama (que en este caso es un autodiegético), así como el implemento de la eucatástrofe, el monomito (que es uno de los apartados más grandes de la presente investigación), la moraleja y la poesía.

Para la integración de este trabajo se omitió la presentación de una hipótesis, ya que los propios lineamientos de la poética requieren una descripción de la obra y una argumentación.

Sin embargo, la concepción de un marco teórico fue fundamental para el desarrollo de las siguientes cuartillas con lo que pude discernir entre los diferentes géneros literarios para colocar la novela en el fantástico, más específicamente se sitúa dentro del fantástico-maravilloso, aunque también se encuentra emparentada con otros sub géneros que se analizarán más adelante. Del mismo modo, la concepción de un marco histórico fue crucial, tanto que, de hecho, la novela estuvo inspirada en las obras de los cronistas mexicas y novohispanos que se detallarán en el apartado de “Temporalidad”, mismas que también fueron la inspiración para la creación de los personajes.

En *Acatcaltzin* se presentan las temáticas de la muerte, la guerra, la marcha, el deber y el valor que impregnan la obra. Así como la forma que tomó la novela debido a la técnica de escritura que nombré como Necroanalepsis. También se enlistan los recursos estilísticos como el léxico militarizado, el uso frecuente de vocablos náhuatl, el reflejo del carácter y la educación en el lenguaje. Y, por último, pero de gran relevancia para el contenido de la presente poética, la descripción del recurso audio-visual del entorno con el que interactúan los personajes que pretende sumergir en el ambiente intratextual al lector.

2. Génesis de la obra

Desde mediados de los años noventa del siglo pasado, lúdicamente he leído de forma pausada, en dos ocasiones, la obra de *México a través de los siglos* hasta la primera década del presente milenio. Tiempo después, al comenzar a discernir sobre el carácter histórico de mi novela de titulación en 2017, volví a releer el primer volumen que fue escrito por el historiador mexicano Alfredo Chavero (1841–1906) con lo que establecí una línea cronológica desde el ascenso del mexica Chimalpopoca (1408–1427) como tlatoani de Tenochtitlán en 1417 (p. 532), hasta la derrota del ejército de la Triple Alianza en tierras purépechas en 1479 (p. 769). Mismo tomo en que repasé las características culturales que abordaría para ambientar la narración y dotarla de verosimilitud, como hacer referencia a los pueblos del Ma'ya'ab (pp. 419–458), la organización social, así como la educación tenocha (pp. 505–578), la estructura del ejército (pp. 580–622), y los tarascos o purépechas (pp. 753–778) que masacraron a las fuerzas de la Triple Alianza cuando incursionaron en sus tierras en pos de conquista.

Una vez que tuve bien claro el marco temporal de la novela, comencé a buscar las lecturas más especializadas en dicho periodo, iniciando con el estudio del libro *Crónica Mexicana* (1598) del también escritor e historiador mexica Hernando de Alvarado Tezozómoc (1525?–1610). Dicha cronología comienza en el Capítulo V y concluye en el LII (pp. 22–231). En las páginas anteriores se mencionan a sus protagonistas, algunos de sus héroes desconocidos como el huitznáhuatl Teuctli (pp. 229–230), ciertas características de los rangos militares como los cinco escoltas que acompañaban a los cuáchic (p. 225), así como detalles de los acontecimientos bélicos (Tezozómoc, 1598). Y, a toda esa información de la contienda la complementé con el sitio web comunitario *Purépecha*, más específicamente en su página “Las guerras tarasco–mexicas, 1476–1521”, lugar

.....

donde me basé para dar las cifras de los contingentes involucrados en la contienda dadas por el fraile dominico español Diego Durán (1537–1588) que difieren de las de Tezozómoc, así como los lugares de las batallas y las características del armamento purépechas.

Mientras que, para las características de los uniformes, los rangos, y armas mexicas de los que hago mención a lo largo de la novela me baso en las descripciones del *Códice Mendocino* (1541), que fue encargada, a tlacuilos (escribas) mexicas por el entonces virrey de la Nueva España Antonio de Mendoza y Pacheco (1535–1550), prendas que se encontraban ligadas a su escalafón militar tanto para los macehualtin (gente común), así como para los pipiltin (nobleza) que iban desde el soldado hasta el general (pp. 64–68). Además, utilizo los cargos de cada rango para describir a ciertos personajes en algunos cuentos, por ejemplo, el tequihua, que además del mando de alrededor de cien hombres, también realizaba la función de pochteca (comerciante) para hacer reconocimientos tácticos y espionaje de posibles nuevas conquistas (p. 68) de los pueblos y naciones con los que tuvieron contacto comercial.

Los mexicas forjaron una cultura guerrera cuya educación militarizada comenzaba desde el mismo nacimiento, llegada al mundo que era acompañada por unas rudas palabras que escribió Bernardino de Sahagún (1977) en su libro *Historia general de las cosas de Nueva España*, volumen 2:

Seais muy bien llegado, hijo mio muy amado; [y si era hembra decía] *señora mia muy amada*, seais muy bien llegada, trabajo habeis tenido, ahos embiado acá vuestro padre humanísimo, que está en todo lugar, criador y redentor: habeis venido á este mundo donde vuestros parientes viven en penas y fatigas, donde hay calor destemplado, frios y aires, donde no hay placer, ni contento, pues que es lugar de trabajos, fatigas y necesidades. Hija mia, no sabemos si vivireis mucho en este mundo, quizá no os merecemos tener, ni sabemos

.....

si vivireis hasta que vengas á conocer á tus abuelos y abuelas, ni si ellos te gozarán unos dias. No sabemos la fortuna que te ha cabido, ni que son los dones ni mercedes que os ha hecho vuestro padre y madre el gran señor y la gran señora, que están en los cielos. No sabemos que traes, ni que tal es vuestra fortuna, si traes alguna cosa con que no gocemos: ignoramos si te lograrás, si nuestro señor te prosperará y te engrandecerá, el cual está en todo lugar. Tampoco sabemos si teneis algunos merecimientos, ó si por ventura habeis nacido como mazorca de maíz aneblada, que no es de ningún provecho, ó si traes alguna mala fortuna contigo que te incline á suciedades y á vicios ó si serás ladrona ¿Qué es aquello con que fuiste adornada? ¿qué es aquello que recibiste como cosa atada en paño antes que el sol resplandeciese? Seais muy bien venida hija mia, gozamos con vuestra llegada muy amada doncella, piedra preciosa, pluma rica, cosa muy estimada: ya habeis llegado, descansad y reposad, porque aquí estan vuestros abuelos y abuelas, que os están esperando. Habeis llegado á sus manos, y á su poder; no suspireis ni lloréis, pues que sois venida: y habeis llegado tan deseada: con todo eso tendréis trabajos, cansancios y fatigas, porque esto es ordenacion de nuestro señor, y su determinacion, que las cosas necesarias para nuestro vivir, las ganemos y adquiramos con trabajos y sudores, que comamos y bebamos con fatigas y penas. ¡Hija mia! estas cosas, si Dios os da vida, por experiencia lo sabréis. Seais muy bienvenida [repito] seais muy bien llegada, guárdeos y ampádeos, adórneos y provéaos el que está en todo lugar, el que vuestro padre y madre, que es padre de todos; aunque sois nuestra hija, no os merecemos por cierto; por ventura tamañita como sois os llamará el que os hizo; acaso sereis como cosa que de repente pasará por delante de nuestros ojos, y que en un punto os veremos, y os dejaremos de vér, ¡hija mia muy amada! esperemos en nuestro señor (pp. 192–193).

.....

Sin embargo, este es lenguaje castellano del siglo XVI, por tal razón, para transcribir dicho poema en mi novela en el capítulo “La escolta del escudo solar” (p. 4) eliminé las repeticiones, lo escribí cambiando algunos vocablos (en desuso por contemporáneos), así como apliqué las reglas gramaticales y ortográficas que son requeridas en esta década de los veinte del siglo XXI, además, le añado cierto ritmo afable y poético.

Es de destacar que la concepción de los personajes de la novela *Acatcaltzin* se suscitó de manera paulatina mientras escudriñaba las líneas de los libros ya citados, incluso me atrevería a decir (de manera metafórica desde luego) que cada uno de ellos fue emanando de las páginas conforme leía las características del macehualtin, del pipiltin y el soldado, cuyos rasgos “ellos mismos” tomaron para sí al atravesar cada párrafo.

Otro aspecto fundamental para el desarrollo de los cuentos fue la introducción de seres fantásticos típicos de la cultura mexicana para hacerlos antagonistas de los personajes principales. Entidades que son mencionadas en la misma obra de Bernardino de Sahagún (1977), vol. II; en cuyo “Capítulo III” describe al disfraz de Tezcatlipoca el terrible Yohualtepuztli (pp. 18–20), o el “cap. XIII” donde menciona a la Cuitlapanton (p. 27). De ahí el carácter fantástico de la novela que se abordará en el apartado de “Género”.

Dichas criaturas sobrenaturales me motivaron a escribir más cuentos sobre ellas, así que me dediqué a buscar información especializada, por lo que localicé el libro de *Guía de seres fantásticos del México prehispánico* de Marcia Trejo Silva (2004). Allí encontré las descripciones del Ahuízotl (p. 28), de Camazotz o Tzinacantecuhli para los mexicas (p. 61), los chaneque (p. 79), el Dzúlúm (p. 88), los quinametzin (p. 104), y la Matlazihua (p. 174) que aparecen a lo largo de la trama forjando cada uno su propia historia.

.....

También quise que mis personajes recitaran poemas y retórica para que reflejaran parte de la educación que recibieron como nobles (pipiltin), por tal razón, recurrí a la compilación de Luis León Portilla (1978) en su libro *Trece poetas del mundo azteca*. Fue así como mis protagonistas repitieron el poema de Tochiuhitzin Coyolchiuhqui en los capítulos de “La escolta del escudo solar” y “Más allá del deber” que nos muestra lo efímero de la existencia:

De pronto salimos del sueño, sólo vinimos a soñar, no es verdad, no es verdad que vinimos a vivir sobre esta tierra. Como yerba en primavera es nuestro ser. Nace nuestro corazón, germinan flores de nuestra carne. Algunas abren sus corolas. Luego nuestro cuerpo al igual que las flores un día quedará por ahí marchito (p. 131).

En ese último capítulo de mi novela se recita el poema de “Esmeraldas”, que fue rescatado por Juan Pomar (2000) en su libro *Poesía Náhuatl I: Romances de los señores de la Nueva España*, que deja claro el destino de todo soldado en la guerra:

¡Esmeraldas son:

turquesas tu greda y tus plumas, oh dador de la vida!

Dicha y riqueza de los príncipes.

Es la muerte al filo de la obsidiana, la muerte en la guerra (p. 101).

Además, la obra cuenta con un poema que se recita a manera de canto que es completamente de mi autoría, mismo que se encuentra en el capítulo “Dzulúm” (p. 40).

.....

En cuanto que, para la retórica, consulté la investigación que Luis León Portilla (1995) plasmó en su libro *Toltecáyotl: Aspectos de la cultura náhuatl* de donde extraje la descripción del “Buen narrador” que detalla una de las cualidades más importantes de los líderes y maestros:

Donairoso dice las cosas con gracia,
artista del labio y la boca.
El buen narrador:
Da las palabras gustosas, de palabras alegres,
flores tiene en sus labios.
En su discurso los consejos abundan,
de palabra correcta, brotan flores de su boca,
su discurso: gustoso y alegre como las flores,
de él es el lenguaje noble y la expresión cuidadosa.
El mal narrador:
Utiliza lenguaje descompuesto,
atropella las palabras,
labio comido, mal hablado.
Narra cosas sin tino, los describe,
dice palabras vanas,
no tiene vergüenza (pp. 201–202).

También en la novela añadí un par de poemas propios para ser recitados a manera de exhorto motivacional en el capítulo “La escolta del escudo solar” (pp. 11–12).

Ahora bien, la irrupción en la línea temporal de los acontecimientos históricos por sucesos y entidades sobrenaturales (como los seres ya descritos) es lo que “vuelca” mi obra al género

fantástico. Ya que: “Todo lo fantástico es una ruptura del orden establecido, una irrupción de lo inadmisibile en el seno de la inalterable legalidad cotidiana” (Faggiani, s.f., p. 2, como se citó en Caillois), un quiebre de la realidad que provoca las vicisitudes a las que se enfrentan mis personajes (humanos mortales) durante la trama. En esa misma obra también se plantea que “La narración fantástica [...] se deleita en presentarnos a hombres como nosotros, situados súbitamente en presencia de lo inexplicable, pero dentro de nuestro mundo real” (Faggiani, s.f., p. 2, como se citó en Vax). Así pues, se puede decir que “Lo fantástico... se caracteriza... por una intrusión brutal del misterio en el marco de la vida real” (Faggiani, s.f., p. 2, como se citó en Castex).

Dicho género también tiene fuertes lazos con el terror y la poesía. En lo que al miedo se refiere, este es uno de los sentimientos más profundos de la humanidad que se encuentra en el inconsciente colectivo como herencia evolutiva de arcaicos pavores a la naturaleza al que se enfrentan mis protagonistas y que al menos pretendo así lo perciba el lector, especialmente cuando se encaran con la incertidumbre de la guerra o lo desconocido. Incluso se podría decir que lo fantástico y el miedo van de la mano porque ambos transgreden el orden de la cotidianidad, a los que no se les puede dar una explicación razonable, lugar de donde emana presuntamente el “temor” (Faggiani, s.f.). Cabe destacar que una de las más célebres descripciones sobre el pavor fue dada por H. P. Lovecraft (1927) en su ensayo *El horror sobrenatural en la literatura* en donde escribió que:

El miedo es una de las emociones más antiguas y poderosas de la humanidad, y el tipo de miedo más viejo y poderoso es el miedo a lo desconocido. (En los relatos de horror cósmico) debe respirarse una determinada atmósfera de expectación e inexplicable temor ante lo ignoto y el más allá (y tiene que existir) ese concepto más tremendo de la mente

humana: la maligna y específica suspensión o la derrota de las leyes desde siempre vigentes de la naturaleza (Faggiani, s.f., p. 16, como se citó en Lovecraft, 1927).

En cuanto a la poesía, muchas veces se le ha situado dentro del género fantástico, bajo la percepción de que la estética contemporánea la expone como idónea para dar surgimiento a la imaginación, especialmente en las mentes juveniles e infantiles (Faggiani, s.f.).

De hecho, tanto por el rango de edad de los personajes de mi novela, sus peripecias, y el tipo de narración que utilizo en ella, *Acatcaltzin* también se sitúa dentro de la literatura juvenil. Y a pesar de las entreveradas definiciones que aún hoy se dan para establecerla, el doctor Humberto Rodríguez en términos generales la describe como un conjunto de relatos atados a eternas preguntas, sentimientos encontrados, afectos personales, el despertar de la vida sexual, el amor, la travesía hacia la madurez, así como a la crítica de las personas mayores. Pero algunas de sus características más destacables son: los rituales de paso, salir del hogar para iniciar un viaje, las reflexiones existencialistas sobre la vida, la muerte y el autosacrificio (Rodríguez, 2015). Dichas temáticas son utilizadas en mi obra.

Precisamente sobre esas últimas características de la literatura juvenil, Fanuel Hanán (2016) escribió un artículo llamado *El héroe, el viaje y la sombra en la literatura infantil y juvenil* en donde no hace una descripción puntual sobre ella, pero establece tres principios claves para visualizarla:

El primero de ellos es el héroe, que se da en muchas mitologías y es uno de los arquetipos del inconsciente colectivo que nos evoca arrojo, coraje, valor e inteligencia, que evoluciona con el tiempo logrando vencer a los avatares que se le cruzan en su camino (Hanán, 2016), cualidades clásicas que ciertamente cumplen los protagonistas de mi novela.

.....

El segundo principio es el viaje (que en mi obra es la marcha), una travesía que inicia al dejar atrás el hogar para reconocer las tierras conocidas, hasta llegar a otros mundos en aras de cumplir con una misión que se le retribuye a su regreso (Hanán, 2016), en el caso de mis protagonistas en forma de honor por el cumplimiento del deber, subir de rango y posesiones materiales.

El último de ellos es la sombra (que en mi novela es el nahualli de la familia), aquella dualidad de la humanidad o polos que no son completamente blancos o negros (Hanán, 2016), que los náhuatl veían en la forma de un animal espiritual como parte de su personalidad, una entidad oculta, pero latente en mis personajes que emana de ellos en momentos críticos. Por ejemplo, cuando Cuauhtlihuánitl derrotó al quinametli (p. 27), la vez en que Yaocélotl evitó correr de miedo al contemplar a Yohualtepuztli (p. 35), o en la cima del basamento purépecha donde el mismo Acatcaltzin pese al miedo pudo impulsarse al frente para embestir al enemigo (p. 65).

Después de ver los principios anteriores, los cuentos de mi historia cumplen con su relación con el mito, ya que en ella se reproduce el altercado entre antagonistas; humanos contra entidades anómalas (monstruos o espíritus) que estaban muy presentes en la cosmogonía mexicana. Louis Vax se refirió a los temas fantásticos como “horda de monstruos adormecidos y de los dioses muertos” (Morales, 2008, p. 2, como se citó en Vax). De hecho, la investigadora y académica mexicana Ana María Morales nos dice que los dioses, sus ritos y mitología precolonial forman parte de la identidad en la literatura hispanoamericana que se visualiza como “un mundo diferente”, parcialmente desconocido y ominoso que se bifurca del nuestro, o, dicho de otro modo; irrumpe en la realidad hasta casi colocarla en lo fantástico. Ya que dicho género bordea las fronteras de la percepción occidental de la naturaleza, transgrediéndola, soslayándola. Así pues, la búsqueda y recuperación de ciertas leyendas náhuatl, además de ser un ámbito cegado por los paradigmas

.....

eurocéntricos, puede ofrecer un gran panorama sobrecogedor, que, además, ciertamente tiene un carácter reivindicativo de nuestras culturas originales y nacionalistas, por ende, algo “intranquilizante” (Morales, 2008). Por tal razón: “Por este camino es que se entronca buena parte de las mitologías prehispánicas con el cuento fantástico” (Morales, 2008, p. 2).

Acatcaltzin forma parte de la corriente indigenista, que la escritora Susana Bautista (2019) en su escrito *De la literatura indigenista a la literatura indígena. Una revisión*, la define como: “Aquella escrita en español por autores no indígenas pero referida a temas étnicos y que se desarrolló en el marco de las políticas estatales orientadas a incorporar a los indígenas en proceso de modernización” (p. 7). Es así que, a partir de la Revolución Mexicana hasta el día de hoy a las narrativas que abordan la temática prehispánica se le enmarca como indigenista, tal y como lo es mi obra.

Por último, la novela *Acatcaltzin* se trata de una “construcción en abismo”. Una estructura que Helena Beristáin (1995) en su libro *Diccionario de retórica y poética* nos dice que:

Si el personaje de la historia narrada, narra, a su vez, otra historia ocurrida sobre otra dimensión espacio-temporal con otros protagonistas o con los mismos, se trata de un narrador metadieético que narra una metadiégesis (o narración de segundo grado) a partir de su ubicación en la diégesis [o narración de primer grado]. En cada metadiégesis puede aparecer otro personaje narrador que dé cuenta de otra metadiégesis.

Esta escalada de niveles, denominada construcción en *abismo* a partir de la primera metadiégesis, es una *figura* retórica producida por el juego de relaciones entre los elementos estructurales del relato (no del lenguaje) (p. 148).

.....

En mi diégesis se dan cuatro cuentos que se salen de su propia temporalidad a manera de bifurcaciones que nos llevan a diferentes épocas, cada una con su propio auge y conclusión, pero que, al finalizar, regresan de nuevo a la diégesis principal.

Ahora bien, la heurística que utilicé para la compilación de las criaturas sobrenaturales (chaneque, quinametzin, Tzinacantecuiltli, etc.), así como de leyendas prehispánicas para posteriormente desarrollar mi relato en un marco histórico, fue utilizada de manera similar por el catedrático universitario británico John Ronald Reuel Tolkien (1892–1973) en su trilogía de *El señor de los anillos* (1954–1955), quien fue un estudioso de las sagas nórdicas, así como de las tradiciones artúricas que fueron entreveradas en una historia en donde aparecen seres feéricos del folklore europeo (elfos, enanos, trolls, etc.) en su primer libro *El hobbit* (1937). Sin embargo, la diferencia narrativa más evidente de la obra de Tolkien con la mía, es el tiempo espacio, ya que *El señor de los anillos* se desenvuelve en la Tierra Media, un mundo atemporal totalmente fantástico—puro con su propia cosmogonía (Fernández y Tamaro, 2022). Mientras que *Acatcaltzin* se desarrolla en nuestra cronología espacial que es irrupida por lo extraordinario, lo sobrenatural o fantástico—maravilloso (Todorov, 1981).

Una de las obras indigenistas que se encuentra emparentada con la mía, es la novela de ficción *Tlacaélel: El azteca entre los aztecas* (1979) del escritor mexicano Antonio Velasco Piña (1935–2020), cuyo personaje principal es el cihuacóatl Tlacaélel y en esta historia nos muestra su ascenso como portador del emblema sagrado de la “hermandad blanca”, sus luchas en pos de la liberación de los mexicas del yugo tepaneca, la búsqueda de Aztlán, la derrota ante las armas purépechas, hasta su deceso a manos de Ahuízotl y el nacimiento del futuro tlatoani Cuauhtémoc (Piña, 1979). Con dicha trama, la obra de *Tlacaélel* es un espacio temporal paralelo con mi narración, incluso mis protagonistas (Yaocélotl, Cuauhtlihuánitl, y Acatcaltzin) interactúan con

.....

Tlacaélel (en mi diégesis) así como con los gobernantes mexicas en turno (Chimalpopoca, Moctezuma Ilhuicamina, Atotoztli y Axayácatl) que con sus órdenes marcan el destino de mis personajes.

No sólo en la literatura hay relatos de la corriente indigenista, ahora también en la televisión *streaming* existen un par de series que además son del género fantástico como lo es *Acatcaltzin*:

La primera de ellas es *Onyx Equinox* (2020), una creación de la animadora y productora mexicana Sofía Eugenia Alexander que se transmite por la aplicación Crunchyroll, una animación México–estadounidense de clasificación “C” que en su primera temporada tiene doce episodios, cuya trama se desarrolla en diferentes culturas prehispánicas en donde aparecen sus deidades (Quetzalcóatl, Tezcatlipoca, Mictecacihuatl, etc.) así como criaturas sobrenaturales que utilizan magia. Todo lo anterior forma una cosmogonía intratextual en donde los humanos ofrecen sacrificios a sus dioses quienes sostienen un conflicto que socava la creación, por lo que es elegido el joven Izel para iniciar un viaje con el objetivo de localizar y cerrar las puertas del Mictlán con la ayuda de “amigos”. Comenzando así, un recorrido fantástico–puro en donde lucha con seres taumátúrgicos tal y como lo hacen mis protagonistas, pero, que a diferencia de la propuesta de Alexander (al igual que Tolkien) el espacio–tiempo vuelve a marcar una diferencia, ya que *Onyx Equinox* se desarrolla en locaciones precoloniales atemporales (Alexander, 2020), mientras que en las de *Acatcaltzin* están situadas en una temporalidad conocida.

Y la segunda de ellas es *Maya y los tres* (2021), una creación del animador y director mexicano Jorge Rogelio Gutiérrez Bárcenas que se trasmite por la aplicación Netflix, animación mexicana de clasificación “A” compuesta por nueve episodios y cuya trama gira en torno a una mezcla de las culturas mexica y maya, en donde aparecen algunas de sus deidades principales quienes hacen gala de poderes numinosos. Dicho mundo es amenazado por el dios Mictlán, por lo

.....

que la princesa Maya en aras de cumplir con una profecía da comienzo a una travesía en donde conoce a aliados que la acompañan para volver a traer el orden de la Tierra. Es así que la serie *Maya y los tres* es otro trayecto fantástico—puro lleno de criaturas con poderes metafísicos a los que confrontan (como en *Onyx Equinox*), en donde la ubicación espacial otra vez vuela a diferir de mi obra, ya que *Maya y los tres* transcurre en una dimensión atemporal (Gutiérrez, 2021), lejos de la ubicuidad cronológica de *Acatcaltzin*.

Ahora bien, hubo un punto en la concepción de *Acatcaltzin* en que pensé en realizar un libro de cuentos, uno por cada ser fantástico. Así que comencé a buscar en internet obras con dicha temática, con lo que logré localizar dos:

La primera de ellas es *Allá por mi pueblo cuentan* (2017) de la escritora Rocío Montiel Rosales (de la licenciatura de Creación Literaria de la UACM), quien se basó en las narraciones que le contaron en algunas poblaciones indígenas hidalguenses, así como en leyendas generacionales que ella escuchó a lo largo de su vida. Logró con ello presentarnos las historias de “El vampiro de Real del Monte”, “Una bruja en Huapalcalco”, “La Llorona de Chimalpa”, o “El Charro Negro” (Montiel, 2017). No obstante, hay una diferencia principal entre el trabajo de Montiel y el mío, consistente en que ella compiló tradiciones orales contemporáneas, mientras que yo lo hice de los textos de cronistas que plasmaron los relatos precoloniales.

La segunda de ellas es *Leyendas prehispánicas* (2017) que es una colaboración entre el sitio web TriFerri.com y la Universidad Abierta, quienes recopilaron varias leyendas de las diferentes culturas originarias mesoamericanas; como “Mictlantecuhtli”, “El nacimiento de Huitzilopochtli”, “Coatlicue”, “La Serpiente Emplumada”, o “Xipe Tótec” de los mexicas, “Ah Puch”, “Chaac, la sacralidad del agua”, “El chom” de los mayas, e incluso “Cocijo” de los zapotecas entre otros relatos (TriFerri.com y la Universidad Abierta, 2017). Es así que *Leyendas*

.....

prehispánicas constituye una de las lecturas que más se aproxima a mi propuesta. Pero, la principal diferencia entre ambas obras es que los seres sobrenaturales que abordamos no son los mismos, ni se encuentran entrelazados en la misma diégesis.

Por último, es de destacar que en el conocido sitio web de YouTube son abundantes los compendios de mitos y leyendas mesoamericanas en diferentes canales de suscriptores, por lo que me enfoqué en aquel que cuenta con el mayor número de videos publicados para poder analizar su contenido. Así que revisé la sección de “Mitología prehispánica” del canal *Rubén Caballero Petrova* (2023) en YouTube, que contiene un total de veintisiete publicaciones de diferentes divinidades y criaturas fantásticas mesoamericanas, pero en especial de la cultura mexicana. De ese modo, en dicha sección encontré los siguientes videos:

- *Monstruos prehispánicos* (20 de octubre de 2019), en donde se relatan las leyendas del Dzúlum, Yohualtepuztli, Ahuízotl, el Quatézcatl, la Xicalcóatl, Camazotz (Tzinacantecuhli para los tenochas), o la Matlazihua.
- *La leyenda de Ahuízotl* (29 de septiembre de 2022).
- *2 Leyendas prehispánicas: La mujer del nahual y la Cuitlapanton* (10 de junio de 2023).
(Canal Rubén Caballero Petrova, 2023.)

Después de consultar el sitio web mencionado y de ver en sus videos a los seres que también hago alusión en mi novela, decidí no entregar una compilación de cuentos para mi obra creativa con poética, sino más bien englobarlos en una sola novela en donde se relacionan todos a través de mis protagonistas.

3. Análisis

3.1 Temática

En mi novela *Acatcaltzin* la temática principal es la muerte, causalidad generadora del principio–fin de la misma, lo que la convierte en una obra *in extrema res* además de ser su entorno, toda la narración son las evocaciones del protagonista principal mientras su espíritu abandona su cuerpo. Dicha percepción es descrita por un 20% de las personas que han experimentado algún tipo de deceso clínico y luego reanimadas, lo que se conoce como Estado Cercano a la Muerte (ECM), situación que estudios recientes del Imperial College de Londres en 2018 han demostrado que durante el colapso del proceso de sinapsis neuronal aumenta la actividad de ondas gamma, precariedad que puede provocar alucinaciones como luces y recuerdos a manera de placebo sensorial (BBC News Mundo, 2022). Síntoma fisiológico que fue utilizado como recurso literario por el científico británico Arthur C. Clarke (1968) en su afamada novela *2001–Una odisea espacial* en el capítulo “Recapitulación”:

La visión, o ilusión, duró sólo un momento. Luego, los cristalinos planos y celosías, y las entrelazadas perspectivas de moviente luz, titilaron agónicas y dejaron de existir, al trasladarse David Bowman a un reino de consciencia que hombre alguno había experimentado antes. Al principio, pareció como si el mismo tiempo corriera hacia atrás. Estaba dispuesto a aceptar hasta esta maravilla, antes de percatarse de la más sutil verdad.

Estaban siendo pulsados los muelles de la memoria; en recuerdo controlado, estaba reviviendo el pasado. Allí estaba la suite del hotel; allí la cápsula espacial; allí los ígneos paisajes estelares del rojo sol; allí el radiante núcleo de la galaxia; allí el portal a través del cual había emergido al Universo. Y no sólo visión, sino todas las impresiones sensoriales,

.....

y todas las emociones que sintiera en aquellos momentos, estaban pasando cada vez más rápidamente ante él. Su vida se estaba devanando como una cinta registradora que funcionase cada vez a mayor velocidad.

Ahora se encontraba otra vez a bordo de la Discovery, y los anillos de Saturno llenaban el firmamento. Antes de eso estaba repitiendo su diálogo final con Hal; estaba viendo a Frank Poole partiendo hacia su última misión; estaba escuchando la voz de la Tierra, asegurándole que todo iba bien.

Y al revivir esos sucesos sabía que todo estaba en verdad bien. Estaba retrocediendo en los pasillos del tiempo, siéndole extraído conocimiento y experiencia a medida que iba de nuevo a su infancia. Nada se perdía; todo cuanto había sido, en cada momento de su vida, estaba siendo transferido a más seguro recaudo. Aun cuando un David Bowman dejara de existir, otro se hacía inmortal.

Más rápido, cada vez más rápido, fue retrayéndose a los años olvidados y un mundo más simple. Rostros que una vez amara, y que había creído perdidos en el recuerdo, le sonreían dulcemente. Sonrió a su vez con cariño, y sin dolor (p.113).

Luego de visualizar su pasado, el astronauta David Bowman abandonó su estado físico (animal-hombre) para “renacer” en un superhombre (un dios), pero a diferencia de la obra de Arthur C. Clarke en donde el ECM ocupa unos párrafos, en mi trabajo es el alfa y omega de la trama.

El tema secundario de la novela es la guerra, ya que es el detonante principal de la acción que provoca los nudos, así como su curso. El ambiente bélico es la vida de los personajes que inicia con marchas (viajes) en pos del cumplimiento de su deber, un *modus vivendi* caracterizado por el nacionalismo, el valor, el honor, hasta llegar a la muerte. Dichos preceptos forjan una cultura que los personajes principales reflejan en su léxico, su forma de actuar, de pensar e incluso en sus

.....

prendas. Su formación militar es lo que les permitió sobrevivir en el campo de batalla, así como enfrentar y triunfar sobre las entidades sobrenaturales a las que tuvieron que combatir por medio del contacto directo, refriegas en donde encontraron la muerte; por tal razón, la guerra también es el principio y fin de la trama.

Otro tema de gran relevancia dentro de la obra es la marcha, el único medio que los mexicas utilizaron para desplazarse en tierra, ya que nunca utilizaron animales o algún otro ingenio como auxiliar, ni siquiera para movilizar objetos enormes. Sin embargo, el único artefacto implementado en el Anáhuac para transportarse fue la canoa para ríos y lagos. Por tal razón, todas las travesías de mis personajes se realizan a pie, a excepción de “El instructor narrador” (p. 15), “Tzinacantecuhli” (pp. 53-55) y “Más allá del deber” (p. 63), quienes utilizan botes para ciertos trayectos. Mientras que los dos últimos temas recurrentes son el deber y el valor, estos son los motivos del inicio de las caminatas.

Por último, la muerte, la guerra, la marcha, el honor y el deber forman parte de la cosmovisión de los personajes de la novela, así como muy probablemente también lo fue para una gran parte de la población mexica, especialmente en la clase guerrera. Dichos conceptos son considerados valores éticos en la actualidad, para civiles y militares, por tal razón, se convierten en puntos de vista en común para el lector.

3.2 Influencia del mito y la leyenda

El mitógrafo norteamericano Joseph Campbell (1904–1987) escribió que el mito en tiempos arcaicos tenía la función de armonizar la mente y el cuerpo para que la existencia se sincronizara con la naturaleza, a través de relatos transmitidos y atesorados en la sabiduría popular. Para Campbell los mitos son ejemplos estoicos ya superados por deidades, héroes o individuos

.....

sobresalientes para enfrentar la adversidad (Campbell, 1991). Tales parámetros del mito se encuentran plasmados en los cuentos de mi novela, mismos que el protagonista narra a sus oyentes, ya que con ellos pretende transmitir la experiencia y conocimientos del pasado que él mismo recibió años atrás para enfrentarse al mundo, como en los capítulos “Yohualtepuztli” (pp. 32 y 35) o Dzúlúm (p. 40) en donde dice explícitamente que fueron relatos de su abuelo. Por tal razón, los cuentos de Acatcaltzin son una sabiduría que muestra cómo gente ordinaria (pero con capacitación, así como con determinación) puede encarar e incluso salir airoso de vicisitudes desconocidas e inquietantes transgresoras de “la realidad”.

Mientras que el filósofo e historiador de las religiones Mircea Eliade (1991) en su libro *Mitos y realidad* dice que:

El mito cuenta cómo, gracias a las hazañas de los Seres Sobrenaturales, una realidad ha venido a la existencia, sea ésta la realidad total, el Cosmos, o solamente un fragmento: una isla, una especie vegetal, un comportamiento humano, una institución. Es, pues, siempre el relato de una «creación»: se narra cómo algo ha sido producido, ha comenzado a ser. El mito no habla de lo que ha sucedido realmente, de lo que se ha manifestado plenamente. Los personajes de los mitos son Seres Sobrenaturales. Se les conoce sobre todo por lo que han hecho en el tiempo prestigioso de los «comienzos». Los mitos revelan, pues, la actividad creadora y desvelan la sacralidad (o simplemente la «sobre-naturalidad») de sus obras. En suma, los mitos describen las diversas, y a veces dramáticas, irrupciones de lo sagrado (o de lo «sobrenatural») en el Mundo. Es esta irrupción de lo sagrado la que fundamenta realmente el Mundo y la que le hace tal como es hoy día. Más aún: el hombre es lo que es hoy, un ser mortal, sexuado y cultural, a consecuencia de las intervenciones de los seres sobrenaturales (p. 7).

.....

Esa interpretación del mito también se visualiza en la historia de mi obra, porque en ella se relata el origen del Quinto Sol al ser destruido su antecesor por Quetzalcóatl (en el capítulo “Quinametzin”), era en la que los mismos mexicas se situaban. En esa mitología es donde se da la irrupción de seres sobrenaturales o deidades en el Cemanáhuac, situación que formaba parte de la realidad nahua: “El mito cosmogónico es «verdadero», porque la existencia del Mundo está ahí para probarlo; el mito del origen de la muerte es igualmente «verdadero», puesto que la mortalidad del hombre lo prueba, y así sucesivamente” (Eliade, 1991, p. 7). Además, mi novela muestra otro punto destacable para el historiador Eliade: la saga, que se trata de la travesía familiar de Acatcaltzin que comienza con su abuelo Yaocélotl y su padre Cuauhtlihuánitl, porque: “La saga lidia con el mito y no con el cuento” (Eliade, 1991, p. 93).

Por otro lado, la leyenda, según la definición de Emilio Rojas (1996) en su libro *Mitos, leyendas, cuentos, fábulas, apólogos y parábolas. Antologías I y II*, posee ciertas características únicas:

- Hace divino a lo humano, o sobrenatural, –y con rasgos humanos– a elementos de la naturaleza.
- Es un relato popular que proviene de la tradición oral.
- La narración está en tercera persona, pues, por lo general, es una creación colectiva que se va recreando con el transcurso del tiempo.
- Nace ante la necesidad de contestar hechos no comprensibles en su momento y para exaltar otros, la más de las veces con niveles exquisitos de poesía.
- Su temática hace crecer al grupo cultural que la elaboró, que es en su territorio donde nacieron los elementos a que hace referencia –dioses, semidioses, el hombre, animales, plantas o acontecimientos sobrenaturales.

- En ocasiones, comunidades pequeñas toman fragmentos de mitos a los que transforma y enriquece de acuerdo a sus propias tradiciones.
- Una misma leyenda –en pueblos diferentes– cambia de ambiente, de circunstancias y de personajes, según sus condiciones etnográficas y sociales.
- Las leyendas históricas y sus héroes, actúan como enlace de identidad y de orgullo nacional, al ser partes integrantes de la comunidad; por ello, las figuras históricas, al paso de generaciones se convierten en seres fantásticos.
- Los personajes son seres extraordinarios y, por lo general, están enmarcados con fastuosos acontecimientos y lugares: grandes desiertos, montañas maravillosas, selvas inaccesibles, ríos majestuosos, espacios de ensueño, cielos e infiernos, etc.

...La leyenda, en muchas ocasiones, es la base de la historia de todas las naciones y, a veces, es difícil de definir, en un relato, qué hay de leyenda y qué de la historia auténtica...

... La leyenda, además de contener una cierta dosis de verdad histórica, recoge las tradiciones y creencias de un pueblo... (pp. 61–62).

En la integración de los cuentos cortos contenidos en la novela *Acatcaltzin* compilé algunas leyendas de los mexicas, para luego desarrollar una nueva narrativa en cada una, como en caso del Ahuízotl, los Quinametzin, el Yohualtepuztli, la Xicalcóatl, o Tzinacantecuhtli. Incluso tomé una leyenda maya: la del Dzúlúm. En otros casos únicamente realicé una mención, como la Cuitlapanton, Oxkokoltzec, los chaneques, y la Matlazihua, para incluir en la novela el mayor número de entidades sobrenaturales posibles, con el objetivo de que el lector visualice la diversidad cosmogónica prehispánica.

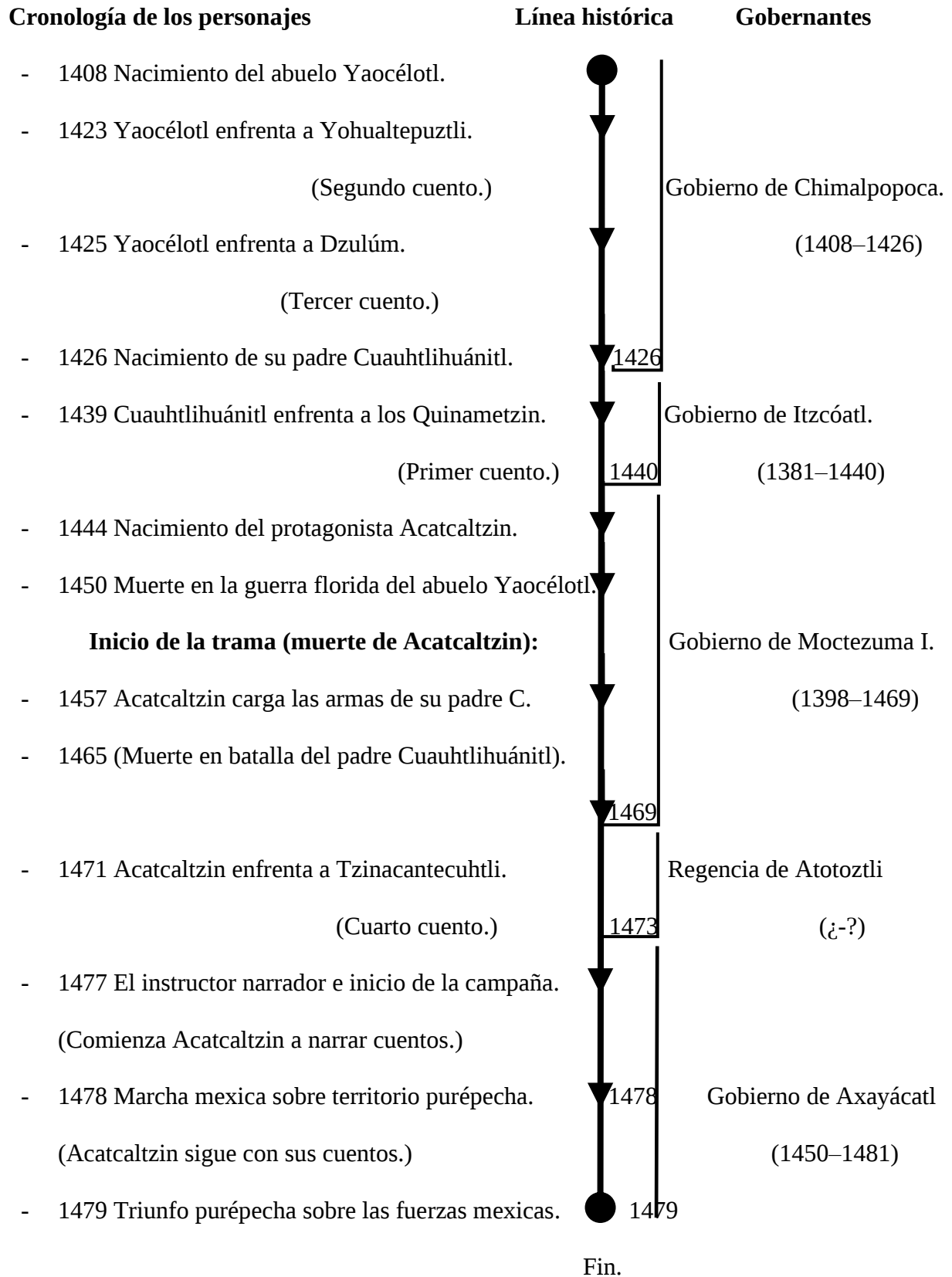
El cuento en mi obra es una herramienta con la que el narrador principal transmite a sus pupilos algunas de esas leyendas de manera sencilla, en donde se plantea un conflicto, un clímax (confrontación) y que terminan en una eucatástrofe tras enfrentarse con lo sobrenatural, incluso

.....

luchando contra deidades (Tezcatlipoca y Tzinacantecuhltli). Esos relatos son transmitidos por Acatcaltzin con palabras simples, pero emotivas para despertar el interés de sus oyentes, es así que un pipiltin (noble) acerca tanto a los jóvenes, así como a los macehualtin (gente común) hacia los mitos y leyendas para que encaren ciertas problemáticas (Eliade, 1991). Con dichos cuentos, además, el protagonista los utiliza como parábolas que suele terminar con moralejas para motivar a su audiencia.

3.3 Temporalidad (El tiempo–espacio como escenografía)

La integración de una línea temporal para conformar un marco histórico que contuviera la narración de la novela, de hecho, fue terminada antes de dar inicio con la propia trama. Primero se establecieron las fechas históricas más relevantes del siglo XV en la cuenca de México, así como los periodos de gobierno de sus principales protagonistas, luego, inserté en ese espacio a mis personajes, sus natalicios, así como sus aventuras con su propia cronología de forma que armonizaran en dicho contexto (incluyendo elementos intradieгéticos y extradieгéticos). Por último, añadí los cuentos en base a la flecha del tiempo para después agregar el orden en que aparecerían en la historia en base a la técnica de “toroide” (que se detallará en el apartado de “Recursos estilísticos y técnicos”):



.....

Dependiendo del cronista o línea de investigación, las fechas de los acontecimientos, los natalicios, así como los periodos de gobierno de cada tlatoani de México–Tenochtitlán pueden variar por años. Por tal razón, la línea de tiempo anterior se basó principalmente en la obra de Alfredo Chavero (1882) *México a través de los siglos* volumen 1.

Cronología que transcurre en los siguientes espacios escenográficos históricos:

- La guerra florida entre mexicas y chalcas sucedió a lo largo de muchas batallas entre los años 1450 a 1465, lapso de tiempo que aproveché para “insertar” un combate en 1457 (según mi imaginación) que describo en el capítulo “La escolta del escudo solar” en donde Acatcaltzin cargó las armas de su padre, misma que tuvo lugar en algún punto indeterminado entre ambos territorios durante un periodo de constante lid entre ambos ejércitos.
- En el capítulo “El instructor narrador”, Acatcaltzin vivía en una larga chinampa rodeada por cañas que se encontraba pegada al costado oriente de la calzada de Ixtapalapan, justo pasando al fuerte de Xólotl en 1477, locación que actualmente se encuentra enterrada en algún punto cerca del metro Nativitas sobre la avenida Tlalpan. De ahí que el relato comienza cuando mi personaje camina rumbo al Calmécac en Tenochtitlán (hoy el Centro Histórico), pasando a más o menos la altura de la actual estación del metro Xola, ya que a su diestra vio las tierras de Iztacalco en donde salvó al niño del Ahuízotl.
- La primera aventura del padre de Acatcaltzin; Cuauhtlihuánitl, tuvo lugar en algún lugar de las periferias de Jilotepec en 1439 (hoy en el Estado de México), situación que se narra en el cuento de “Quinametzin”, un sitio en donde los personajes se encontraron con una distorsión dimensional del espacio–tiempo que los llevó al periodo pleistoceno. En la Era del Hielo se encontraron frente a frente con *smilodon fatalis* (tigre dientes de sable),

.....

mammuthus primigenius (mamut lanudo), *amerhippus* (caballo americano), *argentavis magnificens* (la más grande especie de ave gigante conocida), *glyptodon* (armadillo gigante) y con los terribles gigantes citados en el mito de la creación o de los soles.

- En el cuento “Yohualtepuztli” el abuelo de Acatcaltzin; Yaocélotl, vagó todas las noches por los alrededores de lago que rodeaba Tenochtitlán, hasta que en algún claro boscoso desconocido se topó con el terrible disfraz de Tezcatlipoca en 1423.
- Mientras que en la siguiente aventura de Yaocélotl relatada en el cuento “Dzulúm”, éste ya se había convertido en un soldado de la élite ocelopilli que marchó junto a otros guerreros para escoltar a un contingente de pochtecas rumbo al Ma’ya’ab (lo que hoy son las selvas y territorios mayas) para buscar una nueva ruta comercial, hasta llegar a un pequeño poblado perdido en la jungla en donde se enfrentó con el gigantesco jaguar bípedo en 1425.
- Ya en el capítulo “Tzinacantecuhtli”, Acatcaltzin en el campamento mexica levantado en las inmediaciones del lago de Cuitzeo (Michoacán) contó a los altos mandos del ejército su último cuento, que inició en el templo de las Águilas en Tenochtitlán, pasando por la calzada de Ixtapalapan, hasta que llegó a los canales de Xochimilco en donde se dio la confrontación con el dios murciélago en una chinampa desconocida en 1471.
- Y, por último, en el capítulo “Más allá del deber”, Acatcaltzin y sus escoltas se encontraron con las columnas en retirada de las diezmadas fuerzas de la Triple Alianza en algún punto fuera de territorio purépecha en el año de 1479, y de ahí fueron hasta los montes que hoy rodean Toluca. Luego de “descansar” tomaron rumbo al lago de Pátzcuaro para atacar Tzintzuntzan en aras de dar la apariencia de un asalto a gran escala en su capital que hiciese retornar a su ejército, y por ende, ya no marcharan rumbo a Tenochtitlán. Plan que fue bastante presuntuoso, pero, no está por demás especificar su carácter ficticio, fuera de los

.....

hechos documentados, y cuya idea se me ocurrió para “explicar” el por qué el ejército purépecha ya no avanzó hasta el lago de Texcoco. Una vez en Tzintzuntzan es donde Acatcaltzin y sus escoltas perdieron la vida, en la cúspide de sus complejos de basamentos escalonados (circulares concéntricos), ruinas que todavía hoy se yerguen en Michoacán.

3.4 Género (fantástico–maravilloso vs. épico–fantástico)

Una de las definiciones más prominentes del término fantástico lo dio el filósofo búlgaro Tzvetan Todorov (1981), en su libro *Introducción a la literatura fantástica*, en donde expresó:

Llegamos así al corazón de lo fantástico. En un mundo que es el nuestro, el que conocemos, sin diablos, sálfides, ni vampiros se produce un acontecimiento imposible de explicar por las leyes de ese mismo mundo familiar. El que percibe el acontecimiento debe optar por una de las dos soluciones posibles: o bien se trata de una ilusión de los sentidos, de un producto de imaginación, y las leyes del mundo siguen siendo lo que son, o bien el acontecimiento se produjo realmente, es parte integrante de la realidad, y entonces esta realidad está regida por leyes que desconocemos. O bien el diablo es una ilusión, un ser imaginario, o bien existe realmente, como los demás seres, con la diferencia de que rara vez se lo encuentra.

Lo fantástico ocupa el tiempo de esta incertidumbre. En cuanto se elige una de las dos respuestas, se deja el terreno de lo fantástico para entrar en un género vecino: lo extraño o lo maravilloso. Lo fantástico es la vacilación experimentada por un ser que no conoce más que las leyes naturales, frente a un acontecimiento aparentemente sobrenatural.

El concepto de fantástico se define pues con relación a los de real e imaginario, y estos últimos merecen algo más que una simple mención (pp. 18–19).

.....

En esta misma obra, Todorov (1981) nos proporciona sus subgéneros: extraño–puro, fantástico–extraño, fantástico–maravilloso, y maravilloso–puro (p. 33). De ellos, el fantástico–maravilloso es aquel al que pertenece *Acatcaltzin*, por ser:

La clase de relatos que se presentan como fantásticos y que terminan con la aceptación de lo sobrenatural. Estos relatos son los que más se acercan a lo fantástico puro, pues éste, por el hecho mismo de quedar inexplicado, no racionalizado, nos sugiere, en efecto, la existencia de lo sobrenatural. El límite entre ambos será, pues, incierto, sin embargo, la presencia o ausencia de ciertos detalles permitirá siempre tomar una decisión... (Todorov, 1981, pp. 38–39).

No puede ser explicada por las leyes de la naturaleza tal como son reconocidas; estamos, pues, en el terreno de lo fantástico–maravilloso (Todorov, 1981, p. 40).

Así pues, en mi obra, en donde los personajes se desenvuelven en nuestro espacio–tiempo (siglo XV), durante sus travesías se encuentran con fenómenos sobrenaturales que son aceptados como una parte intrínseca de su cosmogonía. Por lo que la definición del subgénero fantástico–maravilloso de Todorov es la que más describe mi trabajo.

La novela *Acatcaltzin* también abarca algunos aspectos: “de la fantasía–épica, aunque puede conocerse como alta o baja fantasía” (Castro, 2022, p. 310). Después de haber estudiado dicho género, Antonio Castro Balbuena de la Universidad de Almería opina que “en fantasía épica encontramos tres hilos: mito, héroes y mundo secundario” (Castro, 2022, p. 329). El mundo secundario es también llamado “realidad intratextual” (Castro, 2022, p. 322) y se trata de la realidad ficticia desarrollada por el autor con sus propias reglas físicas, cosmogónicas y

.....

.....
escatológicas, cuya oposición sería la “realidad extratextual” (Castro, 2022, p. 322), o, nuestra realidad.

Los tres hilos genéricos mencionados por Castro son los que definen la fantasía épica más clásica, en los que *Acatcaltzin* cumple en la cuestión del mito, así como en la del héroe (que es tan extensa que la abordaremos más adelante), pero, no cumple con el concepto de mundo secundario, por desarrollarse mi novela en nuestra cronología espacial. Castro también aborda otras características, que, con el paso del tiempo (y especialmente en el siglo XX) adquirió la fantasía épica, como el monomito (“viaje del héroe” aplicado en mi historia), el maniqueísmo (“la eterna lucha del bien contra el mal” cuya disputa no abordo), y la picaresca (que definitivamente no contemplé para ningún personaje). Por último, nos muestra todas las nuevas propiedades que actualmente se asocian al género, como “las leyes de mundos racionales”, “negación al maniqueísmo”, “complejidad moral”, “magia racional”, “relevancia de personajes femeninos”, y muchos otros (Castro, 2022, pp. 318–319).

Son tantos los nuevos conceptos que *Acatcaltzin* termina entrando en la definición de fantasía épica contemporánea de Antonio Castro que según él:

Es un relato ficticio con un claro componente sobrenatural, mítico y/o del folclore tradicional, relato construido según unos principios de verosimilitud, y en el que unos héroes —o personajes con cometidos o características heroicos— se enfrentarán a un mundo violento y plausible. Es un género que se reinventa a sí mismo, como hemos visto al diferenciar las dos etapas señaladas por la bibliografía: el momento clásico durante el que se sentaron las bases del género, y el momento contemporáneo, donde dichas bases (junto a otras) aparecen evolucionadas o subvertidas (Castro, 2022, p. 328).

.....

Por lo tanto, considero que *Acatcaltzin* cumple con ciertos parámetros para posicionarse como parte de la épica-fantástica contemporánea (como los ya mencionados) planteados por Castro para dicho género, pero la definición de Todorov para el fantástico-maravilloso se apega más a las características de mi novela como una realidad irrumpida por lo sobrenatural, que es aceptado como verdadero.

3.5 Narradores, héroes y estructura de su viaje

Acatcaltzin cuenta con tres héroes:

El primero de ellos es el protagonista principal llamado Acatcaltzin que forma parte de la nobleza tenocha (pipiltin), alcanza el rango de la élite cuáchic y es instructor en el Calmécac. Acatcaltzin es un personaje circular que en la novela nace (pp. 3-4), aprende el oficio de las armas comenzando como ayudante en el capítulo “La escolta del escudo solar” (pp. 5-12), crece física y moralmente en el Calmécac por medio de la disciplina (p. 12), y sube de rango militar con el paso del tiempo, como en el capítulo “Tzinacantecuhtli” (p. 58).

La obra de Helena Beristáin (1995) *Diccionario de retórica y poética* sitúa a Acatcaltzin en el papel de narrador autodiegético, como puede apreciarse durante los capítulos de “La escolta del escudo solar”, “El instructor narrador”, y “Más allá del deber”, mismas que son historias de primer grado. Más adelante, en los capítulos “Dzulúm”, así como en “Tzinacantecuhtli” adopta el papel de narrador metadiegético debido a que en el primero relata un cuento donde su abuelo es el protagonista, mientras en el segundo cuento él mismo lo estelariza, por lo que se convierten en historias de segundo grado. En los caps. de “Quinametzin” y “Yohualtepuztli” se vuelve también narrador metadiegético, debido a que en el primero relata una aventura de su padre, mientras el segundo es otra aventura de su abuelo, cuyas narraciones tienen la peculiaridad de contener otro

.....

cuento en ellos, por tal razón, se tratan de historias de tercer grado. Por último, en el cap. de “Más allá del deber” de nuevo vuelve a ser un narrador autodiegético tal como ya se ha explicado (p. 148).

Por lo anterior, queda claro que el transcurrir de la novela se da a partir exclusivamente del punto de vista del cuáchic Acatcaltzin, quien a través de sus remembranzas y vivencias integra su narrativa.

Acatcaltzin es un héroe de “género mimético elevado” (Todorov, 1981, p. 9), ya que es un hombre sano promedio, pero debido a su entrenamiento, experiencia militar y su conexión con su nahualli tiene superioridad de grado (física, moral y estoica) ante el lector, así que sufre ante los embates de la naturaleza o de lo sobrenatural, pero los enfrenta con el valor y la habilidad que adquirió con disciplina.

El segundo de ellos es el protagonista en los cuentos de “Yohualtepuztli” y “Dzulúm”, el abuelo de Acatcaltzin, Yaocélotl, quien es un personaje circular, ya que comenzó su carrera militar no solo desde la clase menos favorecida de la sociedad, sino además a partir de una pésima salud hasta que alcanzó el rango de la élite de noble jaguar guerrero a base de coraje, disciplina y perseverancia. Él no tiene voz narrativa en la novela, pero sus aventuras son contadas por su nieto Acatcaltzin como “narrador metadiegético” (Beristáin, 1995, p. 148) en los capítulos “Yohualtepuztli” y “Dzulúm”.

Yaocélotl es un héroe de “género mimético elevado” (Todorov, 1981, p. 9), ya que inició como un niño enclenque hasta llegar a superar el estado anímico de un hombre promedio, pero debido a su entrenamiento, experiencia militar y la unión con su nahualli tiene superioridad de grado (física, moral y estoica) ante el lector, por lo que sufre ante los embates de otras personas o

.....

de lo sobrenatural, a quienes confronta con la fuerza de voluntad y el coraje que adquirió en su formación militarizada.

El tercero de ellos es el protagonista del cuento “Quinametzin”, el padre de Acatcaltzin, Cuauhtlihuánitl, quien se trata de un personaje circular, ya que comenzó su carrera militar como un joven regular de la nobleza, no obstante, a base de determinación, arrojo e iniciativa no sólo llegó a ser parte de la élite cuáchic, sino que alcanzó a ser el más renombrado de dicho cuerpo. Tampoco tiene voz narrativa en la novela, pero su hazaña es contada por su hijo Acatcaltzin, el “narrador metadieético” (Beristáin, 1995, p. 148).

Cuauhtlihuánitl es un héroe de “género mimético elevado” (Todorov, 1981, p. 9), ya que inició su viaje como un niño regular hasta llegar a superar el estado emocional y espiritual de un hombre promedio, gracias a la conexión con su nahualli que le otorga superioridad de grado (físico, moral y estoico) ante el lector. Por lo tanto, Cuauhtlihuánitl también padece ante las arremetidas de otros humanos o de lo sobrenatural, avatares que encaró con el coraje transmitido por su animal espiritual en el momento preciso. Su hazaña es también contada por su hijo en su rol de “narrador metadieético” (Beristáin, 1995, p. 148).

Ahora bien, el mitógrafo estadounidense Joseph Campbell (1972) en su libro *El héroe de las mil caras: psicoanálisis del mito* nos dice que: “El camino común de la aventura mitológica del héroe es la magnificación de la fórmula representada en los ritos de iniciación: *separación–iniciación–retorno*, que podrían recibir el nombre unidad nuclear del monomito” (p. 25). Con esto, Campbell nos dice que un héroe comienza una aventura dejando atrás su hogar para hacer frente a peligros desconocidos, tanto naturales como prodigiosos. Una ruta en donde se sobrepone a los avatares, con lo que logra experiencia, conocimiento, así como obtiene victorias, hasta llegar a la apoteosis. Para al finalizar regresar a su casa como un “nuevo ser”.

.....

A los tres puntos anteriores, Campbell le añade algunas subdivisiones a cada uno (pp. 36–136), mismas que se mencionarán a continuación, para luego con ello ver en qué grado o proporción los tres personajes heroicos de *Acatcaltzin* entran en ellos:

La partida. Salir del hogar en pos de una misión o aventura es lo que detona siempre la acción en *Acatcaltzin*.

1. La llamada de la aventura. Esto “significa que el destino ha llamado al héroe y ha transferido su centro de gravedad espiritual del seno de su sociedad a una zona desconocida” (Campbell, 1972, p. 40).

Acatcaltzin emprende sus aventuras en pos del cumplimiento de sus órdenes, un literal llamado para marchar, a excepción de la experiencia que tiene en el capítulo “El instructor narrador” cuando en su camino al Calmécac se enfrenta al Ahuízotl por azares del destino.

Yaocélotl por su propia iniciativa busca la aventura, comienza en el capítulo “Yohualtepuztli” en donde en plena oposición a su destino parte para encontrar su propia valía que al final lo lleva a cumplir sus sueños. Así también, en el capítulo “Dzulúm” toma la determinación de ayudar a una población, cuyo acto lo conduce a conocer a la futura madre de su hijo; Itzel.

Cuauhtlihuánitl inicia su aventura tras el llamado de su padre para ser aprendiz en el capítulo “Quinametzin”, en donde para salvar la vida de su instructor, la de sus compañeros y la suya propia, toma la determinación de intervenir, con lo que inicia su carrera militar.

-
2. La negativa al llamado. “A menudo en la vida actual y no poco frecuentemente en los mitos y cuentos populares, encontramos el triste caso de la llamada que no se responde; porque siempre es posible volver el oído a otros intereses” (Campbell, 1972, p. 41).

Acatcaltzin durante la trama de la novela, nunca toma una acción sin órdenes previas, a menos que su integridad o la de otros esté de por medio, como en el caso del capítulo “El instructor narrador” cuando enfrenta al Ahuízotl. Sin embargo, el protagonista hace una excepción cuando en aras de hacer un intento de salvar a los sobrevivientes del ejército mexica marcha a la capital Purépecha para crear una distracción, contraviniendo las disposiciones del tlatoani en el capítulo “Más allá del deber”. En ese caso, obedece al llamado de su corazón que lo lleva a su deceso.

Yaocélotl nunca rechaza el llamado de la aventura, eso es lo que lo lleva a mejorar su estado anímico y social en el capítulo “Yohualtepuztli”, y también por ello logra forjar una alianza táctica con un poblado del Ma’ya’ab en el cap. “Dzulúm”.

Cuauhtlihuánitl durante su aventura contada en el capítulo “Quinametzin”, su travesía inicia con un ejercicio de maniobras dispuesto por su padre y otros altos mandos militares que lo llevan a algún punto del periodo pleistoceno, en donde gracias a su iniciativa (y a la de su nahualli) pueden salir airosos, por lo que él no rechaza el llamado.

3. La ayuda sobrenatural. “Para aquellos que no han rechazado la llamada, el primer encuentro de la jornada del héroe es con una figura protectora (a menudo una viejecita o un anciano), que proporciona al aventurero amuletos” (Campbell, 1972, p. 46).

Tanto Acatcaltzin, Yaocélotl y Cuauhtlihuánitl durante toda la historia en los momentos más críticos en donde está de por medio sus vidas cuentan con la ayuda física,

.....

moral y espiritual del nahualli de la familia Cuauhtlihuánitl, una gran águila de luz dorada que emana de su ser en la forma de un enorme par de alas doradas.

4. El cruce del primer umbral. “Con las personificaciones de su destino para guiarlo y ayudarlo, el héroe avanza en su aventura hasta que llega al “guardián del umbral” a la entrada de la zona de la fuerza magnificada” (Campbell, 1972, p. 50).

Acatcaltzin durante sus marchas y antes de entrar en contacto con sus principales antagonistas sostiene encuentros con algunos seres en los propios capítulos de la novela, como un colibrí (“La escolta del escudo solar”), la Xicalcóatl (“Quinametzin”), la Matlazihua (“Yohualtepuztli”), los chaneques (“Dzulúm”), el par de pájaros que abordan su canoa y el águila que se le aparece en su casa de niño (“Tzinacantecuhli”).

Yaocélotl en el capítulo “Yohualtepuztli”, se aventura en el bosque oscuro hasta que se encuentra con su destino, y así también cuando se interna en las regiones más profundas e inaccesibles de la selva en donde tiene su primer encuentro con el monstruo merodeador de esos rumbos en el cap. “Dzulúm”.

Cuauhtlihuánitl por su parte en el capítulo “Quinametzin” literalmente atraviesa un umbral que lo lleva al pasado, en donde además se encuentra con fauna típica del periodo pleistoceno, como tigres dientes de sable, mamuts y caballos hasta que confronta a su principal antagonista.

5. El vientre de la ballena. “La idea de que el paso por el umbral mágico es un tránsito a una esfera de reconocimiento queda simbolizada en la imagen mundial del vientre, el vientre de la ballena. El héroe... es tragado por lo desconocido” (Campbell, 1972, p. 57).

Acatcaltzin es llevado a las profundidades en el capítulo “El instructor narrador” en donde luego de enfrentar al Ahuízotl tiene que emerger victorioso. Mientras que en “Más

allá del deber” penetra por la fuerza en las entrañas de la oscura y desconocida capital purépecha en donde concluye sus marchas.

Yaocélotl en el capítulo “Yohualtepuztli” entra en un enmarañado de ramas de un árbol caído por donde a duras penas logra moverse hasta salir del otro lado para librarse del disfraz de Tezcatlipoca, un lugar que le da la ventaja cuando su rival trata de salir por el mismo lado. Y en el cap. “Dzulúm” llega hasta al mismo antiguo basamento escalonado que su rival utiliza como puerta de entrada desde su mundo, de donde logra salir victorioso a la vez que rescata a su futura esposa Itzel.

Cuauhtlihuánitl literalmente (de manera inconsciente) atraviesa una fisura espacio-temporal (el cruce del primer umbral) que lo lleva a algún punto del último periodo glacial hace más de trece mil años, en donde tiene que derrotar a un quinametli que le impide salir de aquel lugar junto con sus compañeros.

La iniciación. En su carácter de ritual de transición de un nivel a otro ante la sociedad se encuentra representada en algunos cuentos de la novela.

1. El camino de las pruebas. “Una vez atravesado el umbral, el héroe se mueve en un paisaje de sueño poblado de formas curiosamente fluidas y ambiguas, en donde debe pasar por una serie de pruebas. Ésta es la fase favorita de la aventura mítica” (Campbell, 1972, p. 61).

Acatcaltzin en el capítulo “Tzinacantecuhtli” es embestido con un ropaje especial de noble águila que se encuentra hecho de plumas de oro, así como del mismo material el casco, el escudo y su macuahuitl. Ritual que es llevado a cabo en medio de una purificación en la Casa de las Águilas para que así, con la gracia divina, pueda hacer frente a lo sobrenatural.

.....

Yaocélotl cuando enfrenta al disfraz de Tezcatlipoca en el capítulo “Yohualtepuztli” pasa la difícil prueba de superar el miedo, logrando extraer el corazón del espectral gigante. Con dicha prueba Yaocélotl consuma su iniciación como guerrero, además de la gracia del Espejo Humeante con la que mejora notablemente su estado anímico que da lugar al comienzo del linaje guerrero de su familia.

Cuauhtlihuánitl durante el capítulo “Quinametzin” antes de enfrentar al gigante que corta su camino de regreso, tiene que superar el miedo que le causa estar en un lugar hostil lleno de criaturas desconocidas, hasta que llega el momento de enfrentar su temor iniciándose como soldado.

2. El encuentro con la diosa. “La última aventura, cuando todas las barreras y los ogros han sido vencidos, se representa comúnmente con un matrimonio místico del alma triunfante del héroe con la Reina Diosa del mundo” (Campbell, 1972, p. 68).

Acatcaltzin al morir, tuvo su encuentro espiritual con lo divino al ascender al Tonatiuhichan, lugar en donde adopta su forma de nahualli para sumergirse en la luz, un estado en que se desenvuelve la trama al rememorar su vida desde su nacimiento hasta su deceso.

Yaocélotl por su parte durante el capítulo “Dzulúm” al finalizar el encuentro con su antagonista, entra en contacto con su futura esposa Itzel, la madre de su hijo.

Cuauhtlihuánitl, en su aventura del capítulo “Quinametzin” no muestra este contacto con la diosa propuesto por Campbell, sin embargo, gracias a la intempestiva manifestación de su nahualli logra derrotar a su antagonista. Un encuentro espiritual que marca su vida a partir de entonces.

-
3. La mujer como tentación (Campbell, 1972, p. 73). Este es un aspecto del héroe que no utiliza mi obra.
 4. La reconciliación con el padre (Campbell, 1972, p. 78). Dicho punto no es abordado por los tres personajes principales.
 5. Apoteosis. “Al terminar el héroe con su jornada, en el momento en que la muralla del paraíso se diluye... se ha convertido, en virtud de dicha ceremonia, en algo más que un hombre” (Campbell, 1972, p. 91).

En mi novela a los tres héroes les pongo de manera muy remarcada una merecida apoteosis cualitativa y cuantitativa al finalizar cada una de sus aventuras. Incluso, al finalizar la vida de Acatcaltzin en el capítulo “Más allá del deber”, por haber muerto en batalla, tiene el honor de ascender al paraíso de los guerreros junto a sus cinco escoltas.

6. La gracia última. “Significa que el héroe es un hombre superior, un rey nato. Esa facilidad distingue numerosos cuentos de hadas y leyendas de los dioses encarnados. Donde el héroe común habría de afrontar una prueba, el elegido no encuentra obstáculo que lo retrase ni comete error alguno” (Campbell, 1972, p. 101).

Yaocélotl, Cuauhtlihuánitl y Acatcaltzin a lo largo de sus marchas dejan en claro la superioridad moral, espiritual y anímica que tuvieron como militares, situándose por encima de sus homólogos en sus respectivas élites. Incluso con la ayuda de sus nahuallis pueden salir airosos ante los desafíos sobrenaturales que enfrentan.

El regreso. Ciertamente en *Acatcaltzin* el retorno al hogar es un hecho recurrente para los tres héroes al concluir sus misiones.

1. La negativa al regreso.

.....

Cuando la misión del héroe se ha llevado a cabo, por penetración en la fuente o por medio de la gracia de alguna personificación masculina o femenina, humana o animal, el aventurero debe regresar con su trofeo transmutador de la vida...

Pero esta responsabilidad ha sido frecuentemente rechazada... Son numerosos los héroes que, según la fábula, han permanecido para siempre en la isla bendita, en compañía de la eterna Diosa del Ser Inmortal (Campbell, 1972, p. 113).

Los tres héroes de la novela siempre están prestos a retornar al hogar una vez que concluyen sus misiones. Sin embargo, en el capítulo “Más allá del deber” el protagonista Acatcaltzin se niega a regresar a casa para él mismo realizar un ataque de distracción en la ciudad capital purépecha. Dicha acción en la que él se encuentra consciente que le quitará la vida.

2. La huida mágica.

Si el héroe en su triunfo gana la bendición de la diosa o el dios y luego es explícitamente comisionado a regresar al mundo con algún elixir para la restauración de la sociedad, el último estadio de su aventura está apoyado por todas las fuerzas de su patrono sobrenatural. Por otra parte, si el trofeo ha sido obtenido a pesar de la oposición de su guardián, o si el deseo del héroe de regresar al mundo ha sido retenido por los dioses o por los demonios, el último estadio del círculo mitológico se convierte en una persecución agitada y a menudo cómica. Esta fuga puede complicarse con milagrosos obstáculos y evasiones mágicas (Campbell, 1972, pp. 114–115).

En *Acatcaltzin* el único personaje que adquiere un don o favor por arrebato por oposición a la deidad es Yaocélotl en el capítulo “Yohualtepuztli”, cuando logra arrancarle su negro y podrido corazón al disfraz de Tezcatlipoca, con lo que obtiene su gracia. Este tipo de

.....

recurso es el único, ya que en adelante tanto Yaocélotl, como su hijo y su nieto obtienen todo por sus propios méritos.

3. El rescate del mundo exterior. “Pudiera ser que el héroe necesitara ser asistido por el mundo exterior al regreso de su aventura sobrenatural. En otras palabras, pudiera darse el caso de que el mundo tuviera que venir a rescatarlo. Sin embargo, en tanto que vive, la vida lo llama” (Campbell, 1972, p. 120).

En mi novela, durante el capítulo “Tzinacantecuhltli” se da la única vez en que uno de los héroes al finalizar su aventura tiene que ser rescatado. Cuando Acatcaltzin queda malherido e inconsciente tras su encuentro con su antagonista, para luego (de manera extradiegética) ser rescatado y asistido. Despertando tiempo después en la Casa de las Águilas.

4. El cruce del umbral de regreso.

El héroe se aventura lejos de la tierra que conocemos para internarse en la oscuridad; allí realiza su aventura, o simplemente se nos pierde, o es aprisionado, o pasa peligros; y su regreso es descrito como un regreso de esa zona alejada.

... El don traído de la profundidad trascendente, se racionaliza con rapidez y se convierte en una no-entidad y se aviva la necesidad de que exista otro héroe que renueve el mundo (Campbell, 1972, pp. 126–127).

En *Acatcaltzin*, para ganar concisión se omiten, los detalles de su regreso al hogar; quien al final nunca vuelve. Yaocélotl realiza su entrada triunfal en el lumbral del Telpochcalli, en donde muestra a todo lo alto su “don” ganado. Mientras que Cuauhtlihuánitl junto a sus compañeros de manera triunfal pueden atravesar de regreso la fisura dimensional, no con un don, sino experiencia.

5. La posesión de los dos mundos.

La libertad para atravesar en ambos sentidos la división de los mundos, desde la perspectiva de las apariciones del tiempo a aquella de la causalidad profunda, y a la inversa, sin contaminar los principios de la una con los de la otra, pero permitiendo a la mente conocer a la una por virtud de la otra, es el talento del maestro (Campbell, 1972, p. 132).

Acatcaltzin muestra de manera sublime a lo largo de la trama el dominio de los mundos; la vida y la muerte. Una vida en que sobresale como soldado, maestro y narrador. Y una muerte en la que de manera elocuente recita algunos de los pasajes más importantes de su existencia durante su ascensión espiritual.

Mientras que Cuauhtlihuánitl en el capítulo “Quinametzin” se desenvuelve de manera natural y valiente en su viaje al pasado, aunque de manera inconsciente.

6. Libertad para vivir.

La meta del mito es despejar la necesidad de esa ignorancia de la vida efectuando una reconciliación de la conciencia del individuo con la voluntad universal. Y esto se efectúa a través de una valoración de la verdadera relación entre los fenómenos pasajeros del tiempo con la vida imperecedera que vive y muere con todos (Campbell, 1972, p. 136).

Durante mi novela, ninguno de los personajes principales en su vida, y ni siquiera Acatcaltzin durante su elevación espiritual realizan algún tipo de reflexión o reconciliación personal, tampoco se da paso a valoraciones generales que los hagan discernir, únicamente se da lugar a rememoraciones.

.....

Para concluir con el monomito en la novela *Acatcaltzin*, se puede resumir que sus tres personajes principales cumplen de manera general los aspectos de “separación, iniciación y retorno”. Por lo tanto, cubren la gran mayoría de las características del héroe planteados por Campbell a pesar de la poca extensión de la obra.

4. Recursos estilísticos y técnicos

Los recursos estilísticos que utilicé para el ritmo y el tono del narrador–protagonista Acatcaltzin son los propios de un hombre forjado en el seno de una familia militar cuya instrucción formal transcurrió en el Calmécac, un recinto en donde aprendió disciplina, liderazgo, las artes castrenses, retórica y poesía en donde ya de adulto impartió lecciones de orden cerrado e instrucción general a los jóvenes discentes. De ahí el tono pausado, formal y casi hierático en la forma regular de hablar de Acatcaltzin, un mentor que solía expresarse con elocuencia y propiedad para despertar el interés de sus oyentes, así como la ceremoniosidad requerida para tratar con los altos mandos.

Para lograrlo, quise basarme en una prosa poética aderezada con palabras grandilocuentes que además estuviera acompañada de léxico militar (propia de la cultura del narrador), y con un uso frecuente de palabras náhuatl que sumergieran al lector en la cultura mexicana. A tales vocablos los describo en el capítulo de “Glosario” y cuyo significado extraje del *Gran diccionario de náhuatl* (2022) en línea de la Universidad Nacional Autónoma de México.

En cuanto que la utilización de descripciones visuales y sonidos ambientales, desde el primer capítulo son constantes en la novela, también así en la descripción de las entidades sobrenaturales, de los paisajes, los uniformes, los rangos de los personajes y el sonido del entorno e instrumentos.

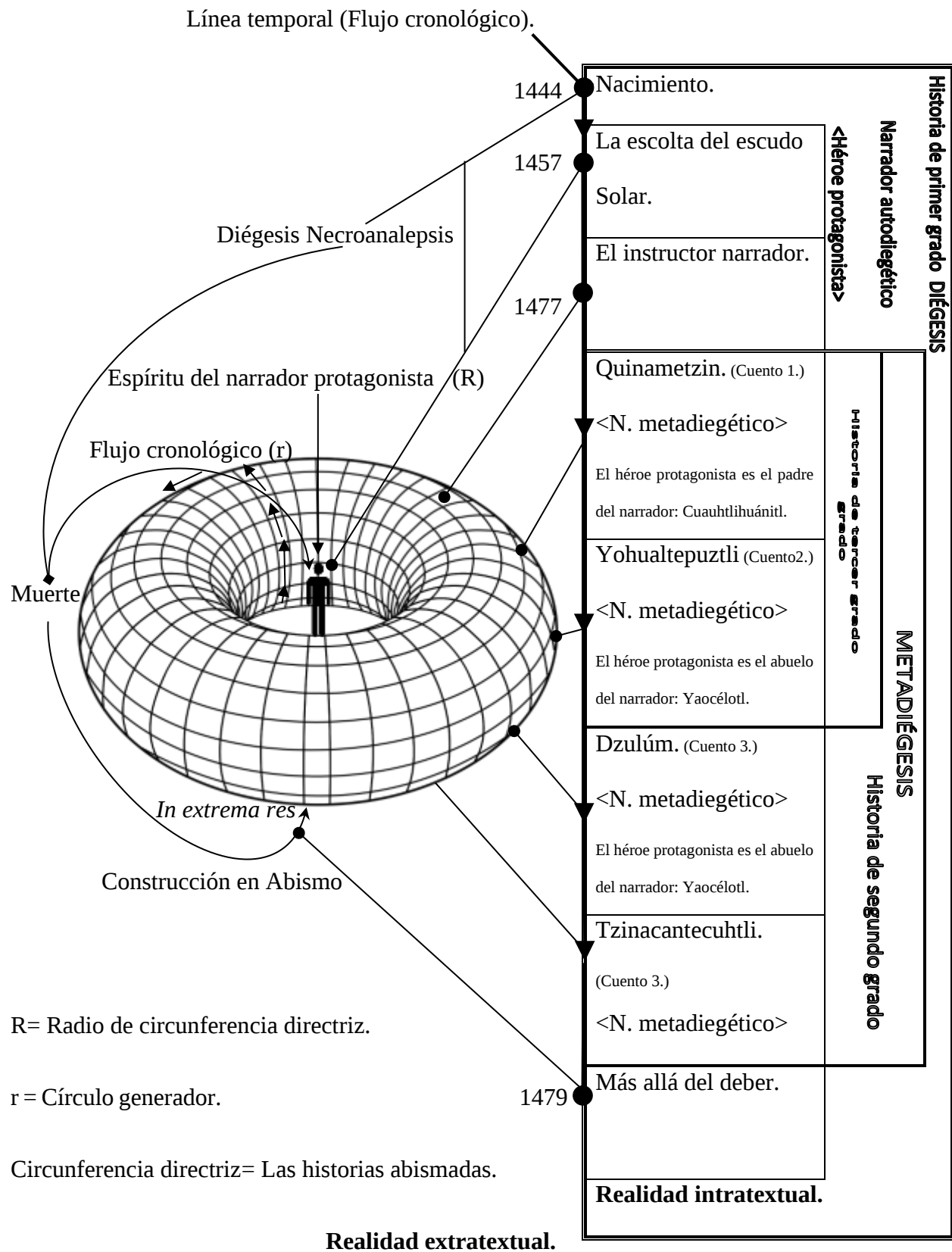
Luego de concluir la línea de tiempo, realicé una escaleta que mostrara tanto el flujo cronológico, así como los capítulos en orden, que a su vez indicaran la distribución de los cuentos de *Acatcaltzin* cuya disposición tendría que ser en apariencia aleatoria, ya que deberían reflejar el azar con la que un narrador escoge relatar sus historias. No obstante, para mí, sí tendría que haber orden para no perderme entre los saltos temporales y mis propias líneas. Fue así, que llegué a la

conclusión de usar una espiral en el capitulado que mostrara su conexión con la trama (principio–fin) de la obra por lo que también utilicé la técnica *in extrema res*, cuyo origen y centro de la narración fuese los acontecimientos que llevaron al cuento uno (1423), con lo que obtuve el siguiente resultado:

Temporalidad:	Capítulos:	Páginas:
- Muerte del narrador en 1479	1. La escolta del escudo solar...	3
- Aventura que sucedió en 1477	2. El instructor narrador.....	13
- El tercer cuento sucedió 1439	3. Quinametzin.....	19
- El primer cuento sucedió 1423	4. Yohualtepuztli.....	31
- El segundo cuento sucedió 1425	5. Ozulúm.....	39
- El último cuento sucedió 1471	6. Tzinacantecuhli.....	52
- Muerte del narrador en 1479	7. Más allá del deber.....	60

Ya con esta espiral comencé a plasmar una escaleta para dar inicio con el proceso de escritura, misma que me permitió mover los cuentos con completa libertad y en orden mientras desarrollaba la novela, pero manteniendo un aparente caos para el lector tal y como lo planifiqué desde un principio.

Sin embargo, en este tipo de disposición plana, no se aprecian otros puntos, como el nacimiento del protagonista, ni se da espacio a la descripción de ciertas características específicas de cada capítulo, y para unir el principio–fin se tendría que realizar otra línea que a su vez pasara por el centro. Fue así, que, en lugar de pensar sobre un plano en 2D, opté por una representación en 3D que además mostrara movimiento, así como el nivel de historias de primer, segundo y tercer grado que le daría volumen a una espiral. Lo que dio como resultado un toroide:



Una de las principales opciones de visualizar un toroide, es su facilidad para “contener” de manera visual historias de primer, segundo y tercer grado. Además de la ventaja de contemplar el recurso *in extrema res* que puede iniciar en cualquier punto de la cronología, así como de una línea temporal, el capitulado y otros puntos que el autor desee añadir en el mismo gráfico.

Ya con dicha disposición plasmada la utilicé como línea de tiempo y escaleta. Una vez revisada, estudiada y analizada le di a este tipo de recurso para el desarrollo de la diégesis el nombre de: Necroanalepsis; ya que mi novela es una retrospectiva o *flashback* que se da a partir de un suceso *pos mortem* dilatado de trascendencia espiritual cuya magnitud va del principio hasta el fin de la trama, extremos que para este trabajo fueron unidos con la técnica *in extrema res*. La duración del *lapsus* en una Necroanalepsis, así como su punto de inicio en una historia correrían a discreción de otros autores en sus obras y puede ser utilizada como una técnica de desarrollo creativo, recurso literario que observé en el capítulo “Recapitulación” de la novela *2001—una odisea espacial* y que describí en el apartado de “Temática”.

Conclusiones

Mi obra de titulación *Acatcaltzin: La marcha del Señor de la Casa de Cañas* es una novela corta de construcción abismada, monomito e *in extrema res* que forma parte de la corriente indigenista, perteneciente al género fantástico-maravilloso, aunque presenta ciertas características de la literatura juvenil y del épico-fantástico contemporáneo. *Acatcaltzin*, además, es una Necroanalepsis que tiene como marco histórico el periodo mesoamericano posclásico tardío, en el siglo XV de nuestra era, cuya narración corre a cargo del héroe protagonista Acatcaltzin (autodiegético) a partir de un fenómeno de experiencia cercana a la muerte, hecho que lo lleva a rememorar algunos de los sucesos más importantes de su vida, en donde destaca su gusto por contar sus hazañas familiares, su vida militar y sus marchas a través de su mundo.

Acatcaltzin también se trata de una historia heroica en donde podemos ver crecer a sus protagonistas que nos muestran valores como la perseverancia, el honor, la gloria, el deber, la lealtad, el estoicismo y el auto sacrificio por su nación, características que bien pueden colocar a la novela dentro de las tradiciones patrióticas y nacionalistas. Aunque ciertamente ambientada en el entorno belicista mexicana de la época, termina por hacer preponderantes los temas sobrenaturales y mitológicos que impregnaban la cosmogonía nahua. Con dicha temática, la obra busca aportar al lector la exaltación de sentimientos heroicos, el gusto por la historia y el folklore prehispánico.

Ergo, la presente Poética pone a su disposición la heurística, así como la bibliografía que se requirieron para el proceso creativo de la novela *Acatcaltzin: La marcha del Señor de la Casa de Cañas*. Dicha obra fue creada específicamente para su escrutinio técnico y ontológico, que busca reflejar el nivel artístico, gramatical y metodológico del demiurgo de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Referencias

Alexander, S. E. (2020). *Onyx Equinox*. [Serie de TV]. Crunchyroll Studios Tiger Animation.

Bautista, S. (2019). *De la literatura indigenista a la literatura indígena: Una revisión*.

[Archivo PDF]. <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2727/11.pdf>

BBC News Mundo. (10 de julio de 2022). *Qué saben los científicos de lo que se siente en el*

momento en que morimos. [En línea]. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-62071476>

Beristáin, H. (1995). *Diccionario de retórica y poética*. (7ª ed.) Editorial Porrúa, S.A.

Campbell, J. (1972). *El héroe de las mil caras: Psicoanálisis del mito*. Fondo de Cultura Económica.

_____. (1991). *El poder del mito*. Emecé Editores.

Castro, A. (2022). *Hacia una definición multimodal de la fantasía épica contemporánea*.

[Archivo PDF].

<file:///C:/Users/HP/Desktop/A%20DE%20FENIX%20BALDER/ALBERTO%20BALDERAS/DOCUMENTOS%20UACM/NOVELA%20DE%20TITULACI%C3%93N/Dialnet-HaciaUnaDefinicionMultimodalDeLaFantasiaEpicaConte-8739845.pdf>

Canal Rubén Caballero Petrova. (10 de junio de 2023). *Mitología prehispánica*.

[Archivos de video]. YouTube.

<https://www.youtube.com/playlist?list=PLQQHgaKaFxR5JogTkgO1XO0YJEW445Jv0>

Chavero, A. (1882). *México a través de los siglos: Historia general y completa del*

desenvolvimiento social, político, religiosos, militar, científico y literario de

México desde la antigüedad más remota hasta la época actual. (Vol. 1 Historia

antigua y de la conquista). México, Ballescá y Compañía; Barcelona España y Compañía.

Clarke, A. C. (1985). *2001–Una odisea espacial*. [Archivo PDF].

<http://rsefalicante.umh.es/TemasRelatGeneral/Documentos/Arthur%20C.%20Clarke%20-%202001%20Una%20odisea%20espacial.pdf>

Eliade, M. (1991). *Mito y realidad*. Barcelona, España: Editorial Labor S.A.

Faggiani, R. J. (s.f). *Literatura fantástica: ruptura y fragmentación*. [Archivo PDF].

<https://document.onl/documents/literatura-fantastica-faggiani.html>

Fernández, T. y Tamaro, E. (13 de noviembre de 2022). *Re: John Ronald Reuel Tolkien*.

[En línea]. <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/t/tolkien.htm>

Gutiérrez, J. R. (2021). *Maya y los tres*. [Serie de TV]. Tangent Animation, Mexopolis,

Maya Entertainment, Netflix Animation.

Hanán, F. (2016). *EL héroe, el viaje y la sombra en la literatura infantil y juvenil*.

[Archivo PDF]. https://blog.cuatrogatos.org/docs/articulos/articulos_06.pdf

León, M. L. (1978). *Trece poetas del mundo azteca*. Universidad Nacional Autónoma de México.

_____. (1995). *Toltecáyotl: Aspectos de la cultura náhuatl*. Fondo de Cultura Económica.

Mendoza, A. (1541). *El código Mendocino*. [Archivo PDF].

<https://polemologia.files.wordpress.com/2014/07/codicemendoza.pdf>

Montiel, M. (2017). *Allá por mi pueblo cuentan...* [Archivo PDF].

<https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/269080/cdi-alla-por-mi-pueblo-cuentan.pdf>

Morales, A. M. (2008). *Identidad y alteridad: del mito prehispánico al cuento fantástico*

.....

[Archivo PDF]. https://www.utrgv.edu/hipertexto/_files/documents/articles/hipertexto-07/ana-m-morales.pdf

Pomar, J. B. (2000). *Poesía Náhuatl I: Romances de los señores de la Nueva España*.

Universidad Nacional Autónoma de México.

Rodríguez, H. A. (2015). *Acechos a la literatura juvenil*. [Archivo PDF].

https://die.udistrital.edu.co/sites/default/files/doctorado_ud/publicaciones/acechos_literatura_juvenil.pdf

Rojas, E. (1996). *Mitos, leyendas, cuentos, fábulas, apólogos y parábolas. Antologías I y II*.

EDITER.

Sahagún, B. (1977). *Historia general de las cosas de Nueva España*. (Vol. 2).

Editorial Porrúa, S.A.

TataJavie. (20 de octubre de 2021). *Las guerras tarasco – mexicas, 1476 –1521*.

[En línea]. <https://purepecha.mx/las-guerras-tarasco-mexicas-1476-1521/>

Tezozómoc, H. A. (1598). *Crónica mexicana*. [Archivo PDF].

<https://www.cervantesvirtual.com/obra/cronica-mexicana-escrita-hacia-el-ano-de-1598-929707/>

Todorov, T. (1981). *Introducción a la literatura fantástica*. (2ª ed.) Premia Editora de

Libros S.A.

Trejo, M. (2004). *Guía de seres fantásticos del México prehispánico*. Vila Editores, S.A.

de C.V.

TriFerrari.com/Universidad Abierta. (2017). *Leyendas prehispánicas*. [Archivo PDF].

<https://triferrari.com/docs/Leyendas%20Prehisp%C3%A1nicas.pdf>

.....

.....
Universidad Nacional Autónoma de México. (11 de noviembre de 2022). *Gran*

Diccionario de náhuatl. [En línea]. <https://gdn.iib.unam.mx/diccionario/diccionario>

Velasco, A. (2016). *Tlacaélel: El azteca entre los aztecas*. [Archivo PDF].

https://enriquedussel.com/txt/Textos_200_Obras/PyF_pueblos_originarios/Tlacaelel_azteca-Antonio_Velasco.pdf

ACATCALTZIN

La marcha del señor de la casa de cañas

Índice

La escolta del escudo solar	3
El instructor narrador	13
Quinametzin	19
Yohualtepuztli	31
Dzulúm	39
Tzinacantecuhtli	51
Más allá del deber	59
Glosario	67

La escolta del escudo solar

Abro los ojos... Veo mi cuerpo hecho pedazos a mis pies, el estruendo de la guerra ya no cimbra mi corazón. No hay dolor. Mi espíritu, junto al sonido del atecocolli del noble puma y el trepidante clamor de victoria del enemigo, comienza a elevarse por la bóveda celeste con rumbo al cálido abrazo de Tonatiuh, que empieza a renacer por el horizonte. Las aves parecen notar mi presencia y proceden a volar detrás de mí. Las antorchas de los templos, de los hogares, así como del campo de batalla titilan al ritmo de las estrellas mientras me desplazo por el firmamento. Entonces, veo con alegría a dos luminosas águilas planeando para alinearse a mi diestra mientras que otra se forma a mi siniestra, al mismo tiempo que dos resplandecientes jaguares al trote se posicionan a tres pasos atrás. ¡Son mis escoltas acaecidos en combate! Ahora todos juntos partiremos al Tonatiuhichan.

La vida cada vez se aleja más y más. Poco a poco me transformo en un águila de luz dorada que bate sus flameantes alas mientras surca las nubes. Despacio nos acercamos al escudo solar al que mis hermanos y yo tendremos el honor de escoltar durante su solemne marcha. Los brazos de Tonatiuh giran como torbellino hasta formar una resplandeciente vorágine de brillo iridiscente interpuesto con mis sentimientos, en cuyo interior toda mi existencia comienza a transcurrir; todo lo bueno, todo lo malo, ¡mis historias!, todos mis amores y todos mis odios me acompañan fárragos para un nuevo despertar. Rememoro una enceguedora luz blanquecina:

Con mucha dificultad respiraba mientras un frío calador me entumecía. Quería llorar, pero mis pulmones no tenían la fuerza suficiente. Recibí la embestida contundente de una mano en la retaguardia, luego otra y otra hasta que mi cuerpo obtuvo su aliento. Fue entonces cuando escuché una dulce canción de cuna mientras que una voz femenina dijo:

.....

—¡Aah! ¡Éste no llora! (A la vez que sollozaba de emoción.)

Sé muy bienvenido, amado hijo mío, te encuentras adolorido, te ha enviado nuestro padre creador Ometéotl que está en todo lugar: has venido a este mundo donde tus parientes viven fatigas e infelicidad, donde hay vientos, calor, y frío. Donde no hay placer ni contento, pues este es un lugar de trabajo, necesidad y cansancio. Hijo mío, no sabemos si estarás mucho tiempo en este mundo, en donde quizá no merezcamos tenerte, ni sabremos si vivirás hasta que conozcas a tus abuelos y abuelas, ni si ellos te tendrán algunos días. No sabemos la fortuna que recibiste, ni los dones y favores que te dieron tus grandes padres celestiales. No sabemos qué has traído, o si Nuestro Señor que está en todas partes te hará prosperar o engrandecerá en apoteosis entre los hombres. Tampoco sabemos sobre tus méritos o si naciste excelso, como anhelada mazorca de maíz, o serás abyecto, inclinado al vicio y al latrocinio.

¿Qué será aquello con lo que fuiste bendecido? ¿Qué es aquello que recibiste intrínseco antes de que brillase el sol? Seas muy bienvenido, hijo mío, gozamos con tu llegada, amado niño, piedra preciosa, pluma rica, cosa muy estimada: ya llegaste, descansa y reposa porque aquí ya están tus abuelos que te están esperando. Llegaste a sus manos y a su poder; no suspires ni llores porque has sido bienvenido y deseado: con todo tendrás trabajos, cansancio y fatiga, porque es disposición prístina de Nuestro Señor inconmensurable que las cosas necesarias para vivir las ganemos laborando con arduo sudor, al igual que comamos y bebamos con pena y cansancio.

¡Que tu nombre brille sempiterno en el corazón de Mēxihco! ¡No seas obnubilado!

¡Hijo mío! Todo esto, si Dios te da vida, por experiencia lo sabrás. Seas bienvenido, que nos guarde y ampare aquel que está en todo lugar, nuestro Padre Celestial, ¡Ometéotl! Y si por alguna razón, así chiquito como estás, te llevara de nuevo a su lado, luego nos volveríamos a encontrar ¡muy amado hijo mío!

.....

Al disiparse la luz comienzo a recordar mi primera marcha, cuando tuve el honor de cargar las armas de mi padre. Los cálidos rayos del sol acariciaban mi cuerpo tal como lo hacen ahora, mis pies descalzos sentían la frescura del barro que pisaba, Ehécatl silbaba al atravesar los maizales mientras que un exquisito aroma a tierra mojada y flores saturaba el ambiente. Pero lo mejor de todo eran las letanías que los soldados entonaban para elevar la moral de la formación en columna. Incluso los pájaros parecían trinar al ritmo del canto mientras las papalotl volaban entre los árboles.

Percibí que algo me zumbaba alrededor de la cabeza, volteaba rápido para ver, pero nada, así varias veces hasta que sorprendí a un colibrí colorido que jugaba a mi alrededor. Luego se desplazó hacia mi padre que marchaba enfrente, posándose sobre su hombro izquierdo en el ehuatl de red que cubría su ancha espalda muy cerca del mechón de cuáchic de su rapado cráneo. Él giró su cabeza muy lento y por un instante miró al colibrí, que se alejó despacio hasta perderse en las copas de los árboles, entonces me dijo:

—¡Mira Acatcaltzin! Ese es tu abuelo que viene a visitarnos y anunciarnos la victoria.

Una de las cosas que más me gustaba era mirar las estrellas, y esa noche me parecieron especialmente bellas, sobre todo las Mamalhuaztli que siguen a las Tianquiztli. Yacía junto a mi padre que tenía los ojos cerrados, pero siempre estaba alerta, escuché los discretos movimientos de los centinelas que nos salvaguardaban, cerca sonaban un tlapitzalli junto con el canto de un tlenamacac acompañados por un coro de insectos, y a lo lejos se oía el rugir de los jaguares. Sentí la cálida fogata, cuyas chispas se elevaban al cielo hasta confundirse con los luceros, una suave vista que me llevó al recinto de Yohualtecuhtli.

Esa noche soñé que algunas de las luminarias del firmamento se arremolinaron para formar un jugueteón jaguar que perseguía a los cometas por la bóveda celeste, mientras que otras se agruparon hasta formar un águila, un halcón y una garza que volaron a mi alrededor. Luego, como

.....

de costumbre, en mis sueños apareció Cuauhtlihuánitl con su bello perfil de resplandecientes plumas doradas inclinándose su cabeza, para luego batir sus alas hasta perderse entre la inmensidad celestial mientras dejaba tras de sí una tupida senda de polvo de oro.

Entonces el estruendoso sonido del atecocolli nos dio la orden de levante; por lo que rápido nos incorporamos, comimos tortillas o tzoalli con una mano, mientras que con la otra levantábamos el campamento, después los soldados, presurosos, se pusieron sus prendas. Al segundo toque del caracol marino nos formamos aún bajo el manto de la noche para luego subir a un cerro disciplinadamente. Ya en la cúspide, los primeros dardos de Tonatiuh nos dejaron ver el pequeño valle en el que se había pactado el encuentro con el enemigo. Habíamos llegado al campo de batalla.

Descendimos. Una vez en el valle nos mantuvimos a los pies del cerro en donde los soldados se ajustaban los ichcahuipilli, los tlahuiztli, y se colocaban los cuatepoztlí mientras sus hálitos se mezclaban con el frío sereno que se levantaba. Mi padre ya portaba su tlahuiztli amarillo, por lo que comenzó a teñirse la cara de azul y rojo con calma, como si de una ceremonia se tratase y mientras se acicalaba decía su poema predilecto de Tochiuhitzin Coyolchiuhqui:

De pronto salimos del sueño,
sólo vinimos a soñar,
no es verdad, no es verdad
que vinimos a vivir sobre esta tierra.
Como yerba en primavera
es nuestro ser.
Nace nuestro corazón,
germinan flores de nuestra carne.

.....

Algunas abren sus corolas.

Luego nuestro cuerpo al igual que las flores
un día quedará por ahí marchito.

Nunca olvidaré su rostro pintado de rojo y azul, su rapada cabeza, ni su pantli cuyas plumas comenzaron a flamear cuando aumentó el viento. Yo únicamente cargaba sus cosas amarradas a mi espalda mientras que, con los brazos recogidos al frente, sostenía su necoctene y su chimalli adornado con cinco copos de algodón.

El atecocolli dio una serie de órdenes precedido por el teponaztli, entonces todo el ejército avanzó al frente, ¡yo no podía creer tanta gallardía! La obsidiana de las armas reflejando la escasa luz, los coloridos escudos tupidos de plumaje, tan bellas y coloridas prendas, imponentes guerreros águilas y jaguares luciendo sus magníficas plumas y pieles. Las deslumbrantes banderas que los comandantes llevaban amarradas a la espalda ondeaban con el soplo de Ehécatl, mientras que escuadrones de veinte hombres en línea de batalla comenzaban a formarse a sus costados. Movimientos con los que quedó desplegado el ejército en una formación de cuatro hileras (una tras otra) de doscientos infantes pesados cada una, divididas en sus respectivos escuadrones bajo el mando de su comandante abanderado. A su vez, cinco de ellos se encontraban bajo las órdenes de un tequihua. Atrás de esta masiva formación se integró otra alineación de dos hileras (una tras otra) de cincuenta infantes ligeros cada una, igualmente divididos en cuadros de veinte elementos a cargo de un tequihua. El atecocolli dio otros toques e inmediatamente las columnas se separaron por la mitad al unísono; cien a la diestra y cien a la siniestra despejando el centro donde se posicionó nuestro tlatatécatl con su inconfundible pantli en forma de parasol y tepoztopilli, flanqueado por los cuauhpilli y los ocelopilli.

Mi padre, Cuauhtlihuánitl, el valiente y más renombrado cuáchic de todo Mēxihco junto con su escolta de cinco valientes, permanecimos en la retaguardia al lado de otros cuatro cuáchic

.....

(cada uno también acompañado por el mismo número de soldados) en una posición elevada. Detrás de nosotros se encontraban los telpochtli, desconcertados o trémulos, cargando algunas de las pertenencias de sus tutores tal como yo las de mi padre. Por último, recuerdo que arriba de las faldas del cerro se veía otro gran contingente compuesto por los tlamama y las mujeres de los yaoquizque que buscaban los mejores lugares para presenciar la batalla.

Todavía la tropa seguía tomando su formación táctica cuando mi padre se me acercó sonriendo para tomar de mis manos su necoctene con la diestra y su chimalli con la siniestra, al mismo tiempo que me indicó retroceder ya que era hora que me formara con los otros aprendices. Yo obedecí replegándome unos cuantos metros atrás hasta alinearme con mis compañeros. Entonces los cuáchic comenzaron a intercambiar palabras y risas con sus respectivos escoltas, guerreros que ya habían al menos capturado a un enemigo además de tener otros méritos que los hacían dignos de acompañar a los valientes rapados.

Otra vez el atecocolli estremeció el ambiente, todos guardamos silencio... A lo lejos se veía el flamear de los estandartes de más o menos mil soldados de Chalco que, formados en hileras, descendían de los cerros rumbo al valle. El enemigo había llegado al campo de batalla. Su despliegue fue caminando con gallardía, lento venían hacia nosotros, guardamos un silencio tan profundo que se podía escuchar el viento. Nuestros adversarios se posicionaron en formación ante nosotros, también guardaron silencio, todos estábamos ahí, firmes y completamente inmóviles, pero mi corazón latía tan rápido que sentí que quería escapar de mi pecho. En ese momento Tonatiuh se asomó por la cúspide de uno de los cerros, el “invitado” principal había llegado, entonces los tlenamacac iniciaron una hoguera y una gran humareda de copal.

Una vez ante su divina presencia, los caracoles retumbaron y el huéhuetl repercutió para darle la bienvenida al sol. Nuestros contrincantes comenzaron a tocar sus instrumentos, iniciando

.....

así una batalla preliminar de toques de ordenanza. Cesaron sus notas nuestros utensilios y luego los de ellos, permaneciendo así unos momentos de silencio, después el atecocolli del edecán del tlacatécatl comenzó a resonar, pero esta vez fue acompañado por todos los instrumentos con los que contaban nuestras fuerzas a la par que los mexicas levantamos un espantoso grito de guerra que fue ensalzado por el ehecachichtli, simultáneamente el enemigo nos emulaba. ¡Nunca había sentido tanta emoción! ¡Tanto coraje! Yo también imposté la voz a todo pulmón, giré la cabeza tras de mí y noté que las mujeres y los tlamama nos seguían con toda la fuerza de su clamor. Tanta sinergia hizo trepidar el ambiente, atravesó mi cuerpo cimbrando mi corazón, provocando que mis ojos dejaran escapar un par de lágrimas que rodaron por mis mejillas cuando todos gritamos:

—¡Mēxihco!¡Mēxihco!¡Mēxihco!¡Mēxihco! ¡Mēxihco!¡Mēxihco! ¡Mexica tiahui!

El atecocolli de nuevo impartió órdenes, después los arqueros de la infantería ligera se prepararon tensando sus arcos y apuntaron sus flechas sin obsidiana al cielo, quedándose así algunos momentos; sonó el toque ejecutivo y los dardos salieron disparados. Fueron tantos que oscurecieron la cara del sol. La xochiyáoyotl había comenzado.

Nuestro fuego fue contestado rápidamente por los adversarios. Sus flechas se cruzaron con las nuestras alcanzando las vanguardias de ambos lados. Unos guerreros fueron golpeados, otros las evitaron con sus chimalli, y alcancé a notar que los cuauhpilli y los ocelopilli eran tan hábiles que no solamente se protegían a sí mismos con sus escudos, sino que al mismo tiempo se cubrían los unos a los otros, así como al tlacatécatl que incólume permaneció firme ante la lluvia de dardos. Fue entonces cuando vi a mi padre dar un gran salto a la vez que soltaba su necoctene para estirar el brazo a todo lo alto, movimiento con el que atrapó con la mano una flecha que se dirigía hacia nosotros, los aprendices, aterrizó con ella para dejarla caer y tomar de nuevo su arma del piso, ¡todo en un solo movimiento!

.....

¡Yo no podía creerlo! ¡Todo sucedió en medio segundo! Aún no acababa mi sorpresa cuando vi en el cielo a tres águilas que batían sus alas sobre nuestras cabezas, entonces el atecocolli dio nuevas órdenes, que lanzaron a los escuadrones de la vanguardia de la infantería pesada a paso veloz al centro del campo, movimiento sucedido por nuestros adversarios, de ese modo ambos contingentes, en medio de gritos y maldiciones, se embistieron de frente entreverándose en zafarrancho: una masa de carne, empujones, golpes, laceraciones y sangre rodeada por polvo.

Después de un rato, el tequihua que comandaba a los cinco escuadrones de infantería ligera, armados con el atlatl y hondas; aprovechando su posición en la retaguardia, se movieron por el flanco izquierdo para salir a paso veloz, maniobra con la que atravesaron el campo de batalla hasta llegar a las formaciones enemigas, en donde hostigaron su flanco derecho con sus piedras y dardos en un ataque relámpago. Pasaba el tiempo, se mandaban refuerzos, los heridos que podían escapaban, comenzaron a caer los primeros prisioneros, mientras que mi padre, así como los otros cuatro cuáchic mantenían su posición en la retaguardia.

El sol marchaba por el cielo. Más alaridos, más heridos, más capturados se revolvían con el polvo y la sangre impregnaba el campo de batalla. ¡Ningún bando cedía! Entonces nuestros adversarios mandaron a sus refuerzos, que permanecieron ocultos, ya con tal superioridad numérica iniciaron el lento repliegue de los nuestros, hacia nuestras filas. La derrota era inminente. El atecocolli impartió las nuevas órdenes del tlatcatécatl, por lo que los cuáchic se prepararon para la acción.

Mientras me desprendo de este mundo puedo sentir otra vez ese frío paralizante que me erizó los cabellos, incluso puedo escuchar con claridad el castañetear de los dientes de los otros telpochtli. Luego mi padre volteó a vernos, caminó hacia nosotros seguido por sus escoltas y me

.....
entregó su escudo, tomando su necoctene con ambas manos para blandirlo. Después nos miró fijamente a todos, sonrió muy afable y nos dijo impostando la voz con mucha energía:

¡Eah, muchachos!

¡Arriba el coraje de nuestro linaje!

¡Somos jaguares!

¡Somos águilas!

¡Somos mexicas!

¡Todos tendremos que morir algún día!

¡Y la mejor forma de ir al Tonatiuhichan,
es ofrendando nuestras vidas por Mēxihco!

¡En aras del cumplimiento del deber!

¡Que sus corazones palpiten al ritmo del huéhuetl!

Recuerdo que las águilas graznaban, luego se escuchó otra vez el atecocolli previniendo la orden de ataque. Mi padre miró al cielo, las aves se arremolinaban y luego nos dijo:

¡Llegó nuestro turno!

¡Eah, muchachos!

¡Dominen la angustia y obtendrán la victoria!

¡Ya que Cihuacóatl es una dama que ama a los valientes!

¡Abran bien los ojos!

¡Y vean cómo se muere un mexica!

En ese preciso instante el pavoroso caracol dio la orden ejecutiva. Mi padre volvió a sonreírnos, nos dio la espalda y, lanzando un grito de guerra, echó a correr rumbo al campo de batalla seguido por sus guardias, así como por los otros rapados que sin ningún temor buscaban su

.....

lugar como escoltas del escudo solar. Pasaron velozmente junto al tlacatécatl, los cuauhpilli y los ocelopilli mientras estos los aclamaron alzando sus armas jubilosamente a la vez que gritaban a todo pulmón: ¡Cuáchic!, ¡cuáchic!, ¡cuáchic!

El pantli que mi padre llevaba sujeto a la espalda se alejaba de prisa flameando violentamente hasta que se sumergió en la polvareda, perdiéndose en aquella masa de carne, golpes, gritos y maldiciones. ¡Estaba fascinado! Las palabras del valiente cuáchic Cuauhtlihuánitl resonarían en mi ser durante el resto de mi vida. Desde ese momento quise ser como él, pero para lograrlo tuve que dar lo mejor de mí a partir de ese día.

Los años fluyeron inexorables como el viento llevándose mi inocencia, rápidas secuencias me recuerdan el rigor, la disciplina y el sufrimiento que la vida castrense del Calmécac imparte a los novatos: el combate cuerpo a cuerpo o con armas llenaron de cicatrices mi piel, la voz de mando, así como el rigor inmisericorde de los instructores que con el pasar de los días moldearon nuestros cuerpos y mentes. Fueron largos meses de marchas forzadas sintiendo los golpes de Tonatiuh, el azote de Ehécatl, los chaparrones de Tlaloc, y la coprolalia de los mandos siempre acompañada de estómagos vacuos templaron nuestro carácter mientras crecíamos. Tantas penas compartidas con mis compañeros en pos de hacernos fuertes, con el objetivo de ser los brazos ejecutores del poder de la Triple Alianza, creó en nosotros el espíritu de cuerpo requerido para ser parte del ejército.

El instructor narrador

Pasó el tiempo y llegué a convertirme en uno de los veinte de la élite cuáchic por mis méritos en combate. Acabábamos de someter a Tlatelolco, así que el tlatoani Axayácatl nos dio licencia para descansar mientras él y Tlacaélel planeaban la forma de seguir expandiendo nuestro poder en el Cemanáhuac. Situación que me permitió seguir dando instrucciones de orden cerrado y marcha a los jóvenes del Calmécac, pero tengo que confesar que una de las cosas que más disfruté en la vida fue narrarle a los discentes la historia de nuestros orígenes, de la forma en que se fundó nuestra nación, así como de todas las aventuras de mi abuelo el ocelopilli Yaocélotl, de mi padre el cuáchic Cuauhtlihuánitl y de las mías propias, con la esperanza de que les sirvieran como una guía de vida. Para que ellos, a su vez, perpetuaran de mayores nuestro conocimiento a las nuevas generaciones.

Otra de las cosas que también disfrutaba eran las largas marchas en soledad que daba en Chapultepec, así como entre las calles y calzadas de Tenochtitlán, mientras recordaba los poemas de Macuilxochitzin, en especial repasaba todas las historias de mi repertorio para ver cuál sería la ideal para contarle a los novatos alrededor de la fogata. Me las repetía una y otra vez, las visualizaba imaginando la forma correcta de impostar mi voz, así como mis ademanes. Incluso utilicé airados soliloquios que hacían a los pipiltin y macehualtin mirarme con extrañeza, cosa que también gocé mucho, en especial cuando con esa actitud, en más de una ocasión, logré plasmar una sonrisa en las jovencitas. De hecho, a casi todos, incluyendo a la tropa, les causaba gracia, reprimían sus risas al ver mi rango, y disimulaban inclinando la cabeza. Yo les contestaba con otra sonrisa. Así que, con el paso del tiempo, todos al saludarme en la calle lo hacían jovialmente.

.....

Recuerdo que cierta hermosa mañana cuando salí de mi casa para ir a dar instrucción al Calmécac. Caminaba por la calzada de Ixtapalapan mientras que el fuerte de Xólotl comenzaba a verse a la distancia, más o menos a la altura en donde vi por primera vez al quatzécatl. Los pescadores en sus canoas ya llevaban los primeros peces del día, un águila quebrantahuesos tenía a una presa y yo comenzaba a planear mi narración cuando escuché el llanto de un bebé a la distancia. Exploré con la mirada la calzada, pero nada, tampoco por cihuatlampa, hasta que localicé los sollozos en dirección a Iztacalco. Cerca de mí había una mujer remando en su embarcación. Llevaba un niño en la proa. La criatura miraba con insistencia su entorno también buscando los lamentos, entonces súbitamente una mano negra se asomó de las aguas tomando al infante por el cuello, llevándolo a las profundidades. La madre, en tremendo alarido solicitó auxilio, yo sin pensarlo me arrojé al agua para ir al rescate.

Nadé con todo mi ser. Al estar cerca de la canoa tomé una profunda bocanada de aire, luego me sumergí para ver la situación. Por fortuna, esa parte del lago eran aguas someras, por lo que no me fue difícil localizar la silueta del niño arrastrado en el fondo. Utilizando una piedra pude impulsarme para darle alcance, lo sujeté por sus piernas, pero esa “mano” seguía tirando de él, así que, apoyándome con mis pies en los escombros del lecho pude contener su escape. Pensé que el aire de nuestros pulmones fallaría en cualquier momento, con una mano me quité el ehuatl de red que llevaba y, volviéndome a impulsar, logré sujetar esa “mano” hasta entrar en contacto con aquella “cosa” que tenía cuerpo y cabeza de un enorme perro, ser al que rápidamente envolví con mi ehuatl hasta aplicarle un nudo, cosa que le hizo soltar a su presa. Abrazando al infante y utilizando el poco oxígeno de mis pulmones, salimos a la superficie.

Tomé una enorme bocanada de aire, pero el niño no reaccionaba. Afortunadamente la madre llegó y pudo extraerlo de las aguas, justo en el momento en que sentí un gran tirón en un

.....

tobillo que me llevó de nuevo al fondo del lago. Comencé a ser llevado hacia las partes más profundas, pero pude flexionar las rodillas hasta volver a sujetar esa “mano” que la criatura tenía en su cola. Entonces tomé el cuchillo de obsidiana que llevaba en el maxtli y le hice una profunda laceración, herida que hizo a la bestia sacudirse y girar para mordirme. Logré evitar el ataque sujetándolo por el cuello para luego encajarle mi arma en alguna parte de sus fauces, que lo obligó a soltarme.

Miré hacia arriba. Pude ver la silueta de una canoa, así que impulsándome en el fondo llegué otra vez a la superficie, en donde me aferré a la borda de la embarcación. Inmediatamente fui asistido por todos los pescadores que habían escuchado los gritos de la madre. A nuestro alrededor, formaron sus esquifes para alejarnos de la criatura, así que, aliviado, me tendí junto a las redes para recuperar el aliento, mientras la madre del infante me abrazaba la cabeza dándome las gracias en medio de los gritos de júbilo de los hombres. Por fortuna su hijo estaba bien. Luego me llevaron hasta el embarcadero más cercano al Calmécac, donde comencé a practicar la forma correcta de narrar mi nueva aventura a los aprendices; el modo en que había logrado salvar a un infante del ataque de ese monstruo que no tenía la menor duda que era el terrible Ahuízotl: el azote de los pescadores. Acontecimiento que disgustó a algunos sacerdotes, quienes argumentaron que había interferido con el destino que los dioses le habían deparado a ese niño. Otros me felicitaron, ya que había superado una prueba a la que los mismos dioses me habían sometido.

Al otro día retomé mi instrucción con los discentes del Calmécac. La mañana trascurrió en medio de mis ordenanzas, formaciones, flancos, giros, marchas, tanto a manos libres como con armas. En la tarde les impartí la lección de cómo un líder tiene que ser un buen orador, por lo que procedí a darles mi memorizado discurso:

Donairoso dice las cosas con gracia,
artista del labio y la boca.

.....

El buen narrador:

Da las palabras gustosas, de palabras alegres,

flores tiene en sus labios.

En su discurso los consejos abundan,

de palabra correcta, brotan flores de su boca,

su discurso: gustoso y alegre como las flores,

de él es el lenguaje noble y la expresión cuidadosa.

El mal narrador:

Utiliza lenguaje descompuesto,

atropella las palabras,

labio comido, mal hablado.

Narra cosas sin tino, los describe,

dice palabras vanas,

no tiene vergüenza.

Tonatiuh, al comenzar a ocultarse, me hizo pensar en el relato de la Cuitlapanton para contarle en la hoguera, luego un painani me llevó la orden de presentarme en el palacio de Axayácatl para una reunión de estado mayor, por lo que inmediatamente partí hacia la cita. Fui el primero en llegar, me recibieron el mismo tlatoani y el cihuacóatl Tlacaélel quienes, luego de darme la bienvenida, comenzaron a elogiarme por la gran muestra de valor que tuve al enfrentar al Ahuizotl, acto que fue difundido rápidamente por todo el Anáhuac gracias a los pescadores. Incluso, algunos sacerdotes de Cincalco, Coyohuacán, Culhuacán, Tezonco, del cerro del Huizachtépetl y del Yohualixqui me hicieron llegar sus diferentes sentires. Una proeza -según me comentaron- digna de mi linaje y de la que seguramente mi abuelo Yaocélotl, así como mi padre Cuauhtlihuánitl estarían orgullosos. Luego de un rato fueron llegando los generales, así como los

.....

representantes de las élites guerreras de los cuauhpilli y ocelopilli, así que comenzó la reunión con un discurso de Tlacaélel:

—Denodados comandantes del ejército, sean todos bienvenidos. Nos acabamos de enterar que escuadrones purépechas incursionaron en Jilotepec, lo que constituye una afrenta a nuestro poder. Así que, en represalia, nuestro señor, el huei tlatoani Axayácatl, ha decidido expandir las fronteras en aras de nuestra supremacía. Por tal razón, emprenderemos una campaña de cocoltic yaoyotl hacia el territorio purépecha. Una expedición en la que participarán nuestros aliados de la Triple Alianza, esperamos contar con la movilización de más de veinte mil hombres, con lo que realizaremos la más grande marcha del siglo. Es tal la relevancia de esta operación que nuestro mismo tlatoani encabezará a las tropas, mientras que yo, como cihuacóatl, veré por la administración de Mēxihco-Tenochtitlán durante su ausencia. Quien tenga que hacer algún comentario, ahora es el momento de que lo haga.

Muchas fueron las preguntas, todas giraron en torno a la labor de estrategia, táctica, logística e inteligencia, pero ninguna en desacuerdo. Así pasamos toda la noche hasta la madrugada. Al otro día afinamos los pormenores y con los preparativos para dar inicio a nuestro despliegue: se pasó lista de los guerreros de los veinte barrios para ver los que estaban listos. Se contó a los telpochtli de 15 años para iniciarlos como aprendices, así también se enlistaron las fuerzas de Texcoco, Tlacopan y los señoríos aliados. Enumeramos las armas mientras se mandaron a construir más. Comenzamos a ver la cantidad de alimentos que necesitaríamos, además de planear nuestra ruta de suministros. Mi tarea fue supervisar personalmente la movilización y concentración de las tropas en cada uno de los veinte barrios. Una tarea que me permitió ver las caras de casi todo el ejército; unas eran confiadas, otras serenas, mientras que muchas otras eran

.....

de zozobra. Al contemplar a mis hombres organizarse una y otra vez me pregunté; ¿cuántos de ellos volverán con vida al Anáhuac?

Durante esos días me dediqué a seleccionar a mis cinco escoltas, de los que al final escogí a tres telpochtli yaquitlamani, y a un par de cuextécatl. Llegó el día señalado, antes de que se asomara Tonatiuh la tropa cargó en sus ayatl el frijol junto a las tortillas y acomodó en sus espaldas las armas, mientras que los tlamama llevaban los pertrechos de los pipiltin, haciendo lo propio los novatos telpochtli con las pertenencias de los veteranos. Ya listos, casi veinticuatro mil hombres de la Triple Alianza y señoríos tributarios nos desplegamos en formación ante el Huei Teocalli en la plaza de armas de Tenochtitlán. El mismo tlatoani Axayácatl estaba al frente de nuestras fuerzas para poner el ejemplo y levantar la moral del ejército. En medio del aliento de Ehécatl que hizo ondear las banderas, dispersando el incienso de los tlenamacac y los vítores de la gente, iniciamos la campaña purépecha.

Quinametzin

La marcha de las tropas de la Triple Alianza rumbo a la conquista del territorio purépecha fue la más emotiva de toda mi vida. El paso de veinticuatro mil hombres seguidos de otro tanto similar de mujeres, sacerdotes y tlamama hacía trepidar la tierra, nuestras letanías retumbaban en los cerros, mientras que los enhiestos estandartes flameaban con el soplo de Ehécatl como saludando al escudo solar que nos abrazaba con sus lanzas. Tal movilización fue todo un espectáculo, seguramente de gran orgullo para nuestro señor Huitzilopochtli. Incluso las águilas en las alturas rondaban las columnas en formaciones como si emularan nuestra disciplina. Todos estábamos muy confiados que las fuerzas del cazonzi Tzitzí Pandácuare depondrían las armas al ver nuestro poderío.

Todo transcurría bien, hasta que durante un descanso se desató un gran sobresalto entre nuestras filas debido a que un soldado fue arrastrado al interior de un lago cercano en donde desapareció. Los testigos decían que cuando fue a saciar su sed a la orilla, una hermosa jícara de agua se apareció ante él, así que decidió introducirse para tomarla, pero esta se alejó. El desafortunado dio algunos pasos y la jícara se alejó otro tanto, así varias veces hasta que tuvo que nadar para darle alcance, en ese momento una gran ola se formó, tragándoselo. Muchos pensamos que aquel hombre fue presa de Xicalcóatl, la terrible serpiente de agua que para embaucar a sus víctimas utilizaba un apéndice en forma de jícara con la que atraía a los incautos a las zonas más profundas de los lagos y los ahogaba. El último de los ataques de ese ser, hasta donde sabía, sucedió en las inmediaciones de Pantitlán. Una muerte que inmediatamente comenzó a ser tomada como mal augurio.

.....

Antes de terminar la tarde comenzamos a instalar el campamento, yo supervisé el encendido de las hogueras y ordené el tostado de momóchitl. Una vez que se levantaron las lumbreras se desplegaron las primeras guardias, con lo que la tropa se dispuso a descansar, escuchándose los primeros cantos. Pronto se congregaron alrededor de mi fogata los aprendices del Calmécac, se sentaron alrededor, mientras que las mujeres y los tlamama se retiraban, sin embargo, yo les pedí que se quedaran para que escucharan la historia de la noche, además, también les compartí el maíz inflado que ya circulaba en las manos de mis oyentes. Así que se empezaron a juntarse los unos con los otros bajo el manto de Coyolxauhqui, todos se dispusieron a descansar, escuchándome mientras llenaban sus barrigas. Yo me preparé para imitar la voz mientras me desplazaba entre ellos, comencé mi relato con el crepitar del fuego y el titilar de las estrellas:

Cuando el tlatoani Moctezuma Ilhuicamina apenas cumplía un año de dirigir Tenochtitlán, mi abuelo Yaocélotl, junto con otros veinte nobles océlotl y tres cuauhtli, decidieron salir de maniobras para pulir algunos aspectos de los despliegues del ejército, ejercicios a los que algunos de ellos llevarían, como aprendices, a sus propios hijos. Para ese entonces, mi padre Cuauhtlihuánitl ya contaba con 13 años, así que no hubo ningún problema para ser incluido en los juegos de guerra, en donde sería cargador y tendría la oportunidad de practicar con armas de madera sin obsidiana. Fue así que el abuelo inició a mi padre en el arduo ambiente de la marcha y la ruda vida de la tropa que, como bien experimentan, se encuentra llena de privaciones, dolor e imprevistas vicisitudes.

Todos los días se marchaba desde que salía el sol hasta que se ocultaba, a veces a paso acelerado, otras a paso veloz; se comía al andar; y cuando se descansaba, era para luego practicar con las armas o luchar cuerpo a cuerpo. Únicamente por las noches contaban con grandes ratos de diversión, cuando ansiosos todos esperaban a escuchar los relatos de los veteranos alrededor de la

.....

fogata. Una tradición que honramos en estos momentos y que ustedes deberán preservar cuando lleguen a mayores, con la que perpetuarán la memoria de nuestros ancestros, así como nuestras tradiciones. De esta forma, mi padre conoció la leyenda de los quinametzin, una terrible raza de gigantes de alrededor de diez metros de altura, proporción suficiente para provocarles la muerte si caían; caníbales pelirrojos que habitaron el Cemanáhuac durante el sol cuatro-jaguar llamado Ocelotonatiuh, y cuyo fin llegó al terminar dicha era por disposición de Quetzalcóatl, cuando casi todos ellos fueron devorados por jaguares.

A pesar de ello, muchos quinametzin sobrevivieron y lograron preservar su linaje a través de las eras, hasta que algunos de esos seres llegaron a nuestros días. Viviendo en pequeños grupos aislados, escondiéndose en las montañas, o en las selvas y bosques más tupidos. Ya no tan altos como sus predecesores, que según dicen pueden tener de tres a siete metros, pero suficientemente fuertes y violentos como para seguir causando problemas a algunos exploradores o, a pequeñas comunidades. Incluso existen relatos toltecas que hablan del espectro de un gigante al que le llaman Oxkokoltzec, quien en ciertas ocasiones se aparece en Tollan Xicocotitlán causando una gran mortalidad.

Dicho relato perturbó mucho a Cuauhtlihuánitl, quien en ese entonces consideraba que ya era muy difícil someter a un compañero de su edad, y ni hablar de un sujeto de más de tres metros de alto. Seguían pasando los días, así como el entrenamiento, hasta que su marcha llevó al grupo a las periferias del territorio de Jilotepec, en donde surgió un nuevo entrenamiento: la navegación nocturna. En ella los novatos debían aprender a encontrar el camino gracias a las estrellas, un arte que todo líder debe saber, ya que es el responsable de dirigir a su gente a través de la senda correcta. Fue así que, simulando ser aislados en combate, veintiún jóvenes con armas de madera, alimentos,

.....

y cuerdas fueron guiados por tres cuauhpilli que los instruirían; se separaron de sus padres, quienes después de un par de lunas comenzarían a rastrearlos.

Desde luego que los muchachos estaban asustados. De por sí el entrenamiento era arduo, luego de ser separados de sus padres lo sería más. Sin embargo, Cuauhtlihuánitl tenía mucha fe en los expertos cuauhpilli que los guardaban, además, sabía muy bien que su padre Yaocélotl rápidamente los encontraría. Entonces, durante la mañana del segundo día, el grupo de novatos llegó a un pequeño valle que casi era invisible debido a una pared de árboles y follaje de extraños movimientos que, desde el camino, impedían verlo. Era un lugar muy raro, rodeado por difusas montañas como envueltas por neblina, el escudo solar a pesar del momento del día no se encontraba en el lugar que debería estar, e incluso la luna tenía a un par de compañeros en el cielo; uno era más grande que ella, con forma de rodela de un color parecido al cobre, rodeado por muchos puntos negros, y el otro era más reducido que Metztli, con forma de roca. Mientras que el resto del cielo parecía moverse como si fuera la superficie de un estanque.

Notaron que cuesta abajo había un ojo de agua rodeado por enormes árboles frutales, así que optaron por descender para comer y beber, destacando que tras ellos el pequeño sendero trazado por el espeso follaje por el que habían entrado seguía moviéndose de forma anormal. El lugar era tan bello, que decidieron esperar ahí al resto del contingente que los rastreaba, así que luego de refrescarse y descansar se dividieron en tres grupos para explorar, y recolectar frutos que reabastecieran a sus padres en cuanto llegaran a ese manantial.

No había pasado mucho tiempo cuando el grupo de Cuauhtlihuánitl encontró un gran árbol, cuyos extraños frutos se encontraban cerca de la copa, por lo que mi padre y tres de sus compañeros treparon entre las ramas para buscar los más grandes. Ya habían recogido unos en sus ayatl, cuando mi padre se quedó paralizado al echar un vistazo a la distancia, porque distinguió a una enorme

.....

silueta que se acercaba. Conforme se movía hacia ellos, pudo darse cuenta que era un hombre corpulento de dimensiones desproporcionadas, de cabellos rojos y nariz chata, tan alto que su cabeza llegaba a las ramas medias de algunos árboles, de unos cinco o seis metros. Lo único que llevaba puesto era un maxtli maltrecho, que más parecía un trapo sucio, y llevaba en una mano un tronco a manera de porra. Sus compañeros le preguntaron a Acatcaltzin, al notar su parálisis y estupor:

—¿Qué te ocurre?

Pero mi tataj no les respondió, quería articular palabras y no podía. Fue entonces que sus tres compañeros voltearon hacia donde miraba papá, y el espectáculo los dejó paralizados de terror. Para entonces, el gigante se agachó, a la vez que comenzó a desplazarse más despacio, asechando al cuauhpilli, así como a los otros tres novatos que estaban abajo sin notar el peligro que se les avecinaba. Uno de los chicos gritó, pero fue muy tarde, el quinametli saltó y blandiendo su arma mató al noble águila que quedó aplastado en el piso, sin duda alguna ya sin vida, ya que su cabeza había estallado por el intempestivo impacto. Luego el enorme ser tomó al cuauhtli por los tobillos con una mano, levantó su cuerpo sin ningún problema y se lo llevó colgando por donde había venido, dejando tras sí un rastro de sangre. Mientras, los siete jóvenes se habían quedado quietos, en su lugar, pasmados por la impresión. Cuauhtlihuánitl reaccionó y gritó:

—¡Eah, compañeros! ¡Despierten! ¡Reúnanse, que tenemos que dar la voz de alerta! ¡Nos atacan!

Cuauhtlihuánitl y los que se encontraban trepados en el árbol descendieron, mientras que los de abajo recogían torpemente lo recolectado. Una vez juntos, todavía temblorosos, corrieron con todas sus fuerzas hacia el ojo de agua, en el trayecto eludieron a una manada de gigantescas bestias cuadrúpedas peludas que tenían grandes orejas, larguísimos colmillos curvados y una gran

.....

cola en lugar de la nariz. También pasaron junto a extraños ciervos sin cornamenta y a criaturas semejantes a armadillos enormes, hasta que exhaustos llegaron al manantial.

No había pasado mucho tiempo de su llegada, cuando también arribaron corriendo los jóvenes del otro grupo, encabezados por su cuauhpilli, quien, luego de recuperar el aliento explicó que habían regresado debido a que en su camino se habían encontrado a un par de gigantescos jaguares muy colmilludos peleando entre sí. Entonces Cuauhtlihuánitl le explicó al noble águila lo que habían visto y lo que le había pasado a su instructor. Apenas había terminado de narrar su experiencia, cuando el tercer grupo también llegó apresuradamente, pero sin su líder, que según contaron, había sido izado por los aires por un pájaro negro colosal que se lo llevó hasta perderse a la distancia.

El único cuauhpilli sabía que se encontraban en medio de territorio hostil, con niños portando armas de entrenamiento, mientras que él tenía su macuahuitl, su chimalli, y un atlatl con unos cuantos dardos. Por ello, formó en columna a los veintidós novatos y a paso acelerado iniciaron la retirada por donde habían llegado. Apenas comenzaron a ascender por el cerro que los trajo, cuando un quinametli de alrededor de cinco metros, muy semejante al que había visto Cuauhtlihuánitl, súbitamente apareció ente ellos cortándoles el paso. El cuauhtli quedó impresionado, pero reaccionó de inmediato poniéndose en guardia con sus armas al mismo tiempo que gritó a la columna:

—¡Formación de combate! ¡Escudos al frente!

Trémulos, los jóvenes ejecutaron la orden mientras se acomodaban en una hilera estrecha entre tropiezos y empujones entre sí. El quinametli avanzó un par de pasos hacia ellos sacudiendo a los costados un tronco que llevaba en una mano. Los novatos, en desorden retrocedieron unos pasos, así que el cuauhpilli les ordenó:

.....

—¡Firmes! ¡No rompan la guardia! ¡Permanezcan unidos!

Los aprendices obedecieron, pero no podían ignorar la importante masa del adversario. El cuauhtli también lo sabía, y tenía en cuenta la inexperiencia de los jóvenes, así como la precariedad de sus armas, por lo que ordenó dar pasos atrás. Con poca disciplina y desalineación retrocedió la hilera, poco a poco, hasta que se alejaron del quinametli, que permaneció en su posición. Ya lejos del peligro, el noble águila tranquilizó a su grupo mientras descansaban en el suelo, pero luego él mismo despejó su mente para desarrollar una estrategia.

Al poco rato, Cuauhtlihuánitl recordó la historia de los quinametzin, en especial la parte que destacaba que aquellos seres podían morir si caían, así que lo comentó al grupo. El cuauhpilli lo escuchó y de inmediato desarrolló un plan de emboscada que consistía en hacer tropezar al gigante con una soga tendida entre dos troncos, tensada en el momento preciso. Así que todos se pusieron manos a la obra, unieron y trenzaron las cuerdas hasta formar una soga considerable que pusieron entre dos árboles del camino, en uno amarraron un extremo fuertemente, cubriendo luego su gran cordel con tierra, mientras que el otro extremo sería tomado por los novatos que estarían escondidos debajo de unos arbustos que se encontraban al lado del otro tronco.

Muy pronto comenzó el plan, ya que nadie quería saber el tipo de fieras que acechaban de noche en aquel lugar. Por alguna razón, el quinametli sólo buscaba retenerlos ahí. Entonces el cuauhpilli partió para llamar la atención del gigante; ordenó a los novatos esperar bien callados, ocultos en la maleza y esperar su señal para que tensaran la cuerda unidos con todas sus fuerzas.

El cuauhpilli llegó hasta el quinametli que seguía bloqueando el camino, quien al verlo comenzó a blandir el tronco que llevaba consigo. El cuauhtli comenzó a gritarle para llamar su atención mientras alzaba su macuahuitl y su chimalli, pero el gigante no se inmutó. El noble águila comenzó a avanzar, luego retrocedió mientras se movía a los costados, como si estuviera bailando,

.....

movimientos que terminaron por irritar al coloso que se le lanzó encima. El guerrero águila corrió con todas sus fuerzas, pero el descomunal ser con sus zancadas pudo atraparlo con una mano antes de que pudiera atravesar la cuerda, lo apretó tan fuerte que el soldado tuvo que soltar sus armas mientras era llevado de regreso.

Mientras el quinametli se alejaba, Cuauhtlihuánitl sabía que sin el cuauhpilli todos estarían perdidos. Así que, haciendo acopio de valor mientras apretaba los dientes, mi padre se levantó de su posición y gritó a sus compañeros al mismo tiempo que corría:

—¡Mantengan sus posiciones, y esperen mi señal! — Luego, tomó el macuahuitl del suelo con la diestra y fue tras el gigante.

Al cuauhpilli se le veía a punto de perder la conciencia por el apretón, pero Cuauhtlihuánitl, utilizando ambas manos, acertó a dar un tajo con su arma en el maléolo lateral del pie del quinametli, quien detuvo su caminata mientras hacía un apagado alarido. El gigante volteó hacia mi padre, le enseñó sus podridos dientes mientras lo miraba con furia, arrojó a un lado al cuauhtli -que cayó sobre un arbusto- y corrió tras mi tataj que ya había emprendido su escape. El coloso cojeaba, y perdía velocidad, llegó hasta la cuerda cruzada por papá, quien entonces gritó:

—¡Ahora!

Luego, los novatos tiraron de la sogá con todas sus fuerzas, sin embargo, fue muy tarde y el quinametli siguió de frente.

Cuauhtlihuánitl se dio cuenta, así que siguió corriendo hasta llegar a un grupo de árboles muy juntos que impidieron el paso del quinametli, quien comenzó a empujarlos para abrirse paso, lográndolo con dificultad. Mi padre aprovechó el momento para rodearlo y regresar a la trampa. Una vez ahí les dijo a sus compañeros:

.....

—¡Prepárense de nuevo! ¡Ocúltense bien, que se encuentra aquí a la vuelta! ¡Esperen mi señal! ¡Voy por él!

Entretanto, el quinametli acababa de librarse de los árboles. Cuando Cuauhtlihuánitl lo encontró de frente, comenzó a gritarle y a blandir el macuahuitl. Otra vez, el gigante fue tras mi padre hasta llegar de nuevo a la sogá, pero en esa vuelta el coloso se detuvo antes de llegar al par de árboles, había notado que algo no andaba bien. Luego, divisó entre los arbustos a los novatos que habían descuidado su mimesis, y fue tras ellos. Los jóvenes, provistos de una escasa disciplina, salieron despavoridos en todas direcciones, acción que distrajo al enorme ser, quien, únicamente, puso una rodilla al piso, soltó su tronco y estiró los brazos en ambos sentidos para tratar de capturar a los jóvenes, movimiento fútil.

En ese momento, el cuauhpilli apareció corriendo con todas sus fuerzas. Llevaba su atlatl en una mano y los dardos en la otra, listo para atacar. Aprovechando su impulso, disparó su flecha que se insertó profundamente en la garganta del quinametli. Por la sorpresa y el dolor el gigante se levantó de golpe mientras soltaba un ahogado alarido que se convirtió en cortos pujidos; se arrancó el asta, y un chorro de sangre se escurrió por el cuello tiñendo de rojo su tórax. Mientras el coloso se dolía moviendo sus piernas sin sentido, Cuauhtlihuánitl sintió una gran fuerza renovadora que brotaba de lo más profundo de su ser, a la vez que tomaba la forma de un enorme par de alas doradas que batían en su espalda.

Entonces Cuauhtlihuánitl soltó el macuahuitl, tomó el extremo de la cuerda que estaba tirado, y llevándola en las manos corrió con ahínco varias veces entre los tobillos del quinametli, enmarañando las cuerdas en ellos, estuvo a punto de ser pateado un par de veces, pero con gran habilidad saltó esquivando sus pies. Luego, el cuauhpilli, utilizando de nuevo el atlatl, acertó en clavarle, ahora en un cachete, un dardo al gigante, quien ya tenía el rostro desfigurado de furia. El

.....

coloso fijó sus ojos sobre el cuauhtli y se proyectó sobre él. Pero únicamente alcanzó a dar un par de zancadas cuando sus tobillos quedaron enredados en la soga, por lo que su cuerpo siguió con toda su fuerza proyectado al frente, mas sus pies no, así que cayó duramente al piso, estirado como una tabla sin que sus brazos lo amortiguaran, su rostro impactó de lleno en unas rocas; la caída cimbró el suelo e hizo que se movieran las hojas de los árboles.

El quinametli permaneció inmóvil, todos se juntaron a su alrededor, aún tensos pensando que el gigante había muerto, y comenzaron a festejar. Pero escucharon quejidos del abatido coloso, mientras que hacía movimientos con los dedos de los pies. Y sin que nadie dijera nada, todos los novatos buscaron piedras con las que golpearon la cabeza, el cuauhpilli tomó un par de dardos y se los clavó en el cuello. Mientras que Cuauhtlihuánitl con el macuahuitl y “batiendo sus alas”, dio un gran salto blandiendo el arma de obsidiana con ambas manos sobre su cabeza para cercenar su nuca. El golpe quebró las vértebras, el enorme ser dejó de moverse, no articuló quejido alguno. Todos levantaron las manos cantando victoria.

Después, el cuauhpilli los formó a todos en columna para, a paso veloz, tomar otra vez el camino y salir de ahí. Corrieron sin detenerse mientras escuchaban los extraños sonidos de aquel lugar que cada vez se escuchaban más cerca, ascendieron hasta llegar a la “pared” de árboles y arbustos de extraños movimientos por donde habían llegado, hasta que salieron al sendero que tomaron en la mañana. Sin embargo, el sol se estaba apenas asomando por el horizonte, cosa que desconcertó a todos, ya que no había pasado mucho tiempo en aquel valle, así que Tonatiuh estaría cerca de comenzar a ocultarse. Habían caminado un rato de regreso, cuando se encontraron de frente con el grupo de sus padres, quienes les dijeron que era el cuarto día desde su separación y la segunda vez que tomaban ese camino para encontrarlos. Sorprendidos, los soldados experimentados felicitaron al grupo de novatos por haber ocultado su rastro tan bien. El cuauhpilli

.....

desconcertado, comenzó a contarles su experiencia, así como las pérdidas que tuvieron, luego los jóvenes platicaron con sus padres ratificando su increíble aventura y las grandes demostraciones de valor de su instructor y de Cuauhtlihuánitl.

Al principio, unos no creían la historia de los otros, así que todos regresaron para encontrar aquel lugar, pero nunca hallaron la “pared” de árboles y arbustos que se movían extrañamente. Sólo el rastro desaparecía del camino, hecho que es imposible, a menos de que se pueda volar. Cuando llegaron a tierras de Jilotepec, el grupo de guerreros preguntó a la gente sobre aquel lugar, pero nadie les dio razón, los lugareños coincidían en que por esos rumbos no existía siquiera valle alguno. Sin querer, los juegos de guerra habían llegado tan lejos que alcanzaron las regiones de los dioses, ya que es la única explicación que se le pudo dar a ese fantástico lugar, a sus criaturas y a la forma tan diferente en que el tiempo fluía a través de ese paraje.

Cuauhtlihuánitl se encontraba seguro que su nahualli le había prestado la fuerza necesaria para salvar la vida, así como la de sus compañeros. Aquella gran águila de luz que tanto ayudó a su padre Yaocélotl, la misma con la que mi papá desde sus primeros pasos también soñaba, en ese momento no le quedó ninguna duda que esa ave era su animal espiritual. De ahí el porqué de su nombre y su destino como guerrero. A partir de entonces mi abuelo convirtió a mi padre en su aprendiz en el arte de la guerra, a pesar de su edad. Con esa extraña “iniciación” comenzó la carrera militar de mi tataj, que como ustedes bien saben, es considerado el más poderoso soldado de la élite de los cuáchic, cuyas proezas ya les he contado en otras fogatas, y en el futuro les seguiré narrando.

Ya para terminar con esta historia, quiero destacarles, jóvenes discentes, que, en esta singular hazaña, Cuauhtlihuánitl nos enseñó dos cosas muy importantes: tomar como ejemplo los relatos del pasado que pueden ayudarnos a superar percances gracias a su sabiduría contenida y

.....

hacer acopio de coraje para someter al miedo, cuando la vida de nuestros compañeros e instructores corre peligro. También agregaría el mal ejemplo que dio el quinametli en su desenvolvimiento en combate, antes de utilizar la inteligencia, se dejó llevar por la furia, así como por la fuerza bruta que provocó su derrota. De ahí nuestra ventaja sobre los salvajes gigantes.

Entonces, hice una larga pausa de silencio y permanecí inmóvil; todos se levantaron de su lugar, me dieron las gracias, a la vez que se despedían los unos de los otros. Yo me puse muy contento al ver alegría en sus rostros, les sonreí. Por fin quedé sólo ante la hoguera, comenzaba a soplar el aire con fuerza, lo que trajo a mis oídos las narraciones de los otros veteranos que todavía contaban sus historias, así como el suave sonido de un tlapitzalli, mientras que por mi nariz entraba el dulce aroma del copal de las ofrendas. Miré el fulgor del manto de Coyolxauhqui y me dispuse a descansar para la marcha del día siguiente.

Yohualtepuztli

Pronto nos posicionamos ante el asentamiento enemigo de Tiximaroa que desplegó sus fuerzas para enfrentarnos, sin embargo, nada pudieron hacer ante nuestro abrumador poderío. De hecho, el tlatoani previamente nos pidió a los cuáchic únicamente contemplar la victoria acomodados desde el campamento, orden que obedecimos. La batalla fue rápida, contundente y causó una gran mortandad a nuestros adversarios; al final la tropa redujo las casas a cenizas.

Luego, movimos el campamento hasta Tiximaroa fortificándonos en sus muros. Esa noche, los jóvenes del Calmécac, las mujeres y los tlamama estaban muy contentos y orgullosos por el rotundo triunfo de nuestros soldados. Muy emocionados contaron las proezas de sus tutores, así como lo que habían logrado ver de la batalla; al contemplar sus entusiastas pláticas los dejé conversar entre sí por algún tiempo antes de iniciar mi relato, ya que la victoria es una de las principales forjadoras de la moral, del sentido de pertenencia y del espíritu de cuerpo. Después de un largo rato, comencé yo mismo a circular el momóchitl para acallarlos e iniciar mi historia de la noche. Así que cuando todos tuvieron la boca llena, a la vez que la luz de la fogata, de la luna y las estrellas iluminaron mi marcha alrededor del crepitante fuego, inicié con mis ademanes que dieron pie a mi relato predilecto:

Mi abuelo Yaocélotl desde niño podía volar a voluntad a través del cielo y las luminarias que forman el mundo de los sueños. Incluso tuvo la facultad de controlar y crear ese entorno, pero un día, se introdujo tanto en las entrañas de aquellos parajes que su espíritu fue engullido por una vorágine de tinieblas, por lo que sintió miedo. Fue entonces cuando se le apareció Cuauhtlihuánitl;

.....
¡enorme!, ¡majestuosa! Una hermosa águila de plumaje dorado que brillaba como el sol, cuyo poder lo sacó de ese torbellino hasta que regresó a la conciencia, en su cuerpo.

O al menos eso fue lo que me contó Yaocélotl que vio, al despertar del jicarazo de agua que le dieron para reanimarlo después del rato de inconciencia que tuvo tras la golpiza que recibió de otro niño, mientras entrenaban defensa personal en el Telpochcalli de su barrio. Mi abuelo era muy enfermizo, pequeño, y enclenque, por tal razón siempre fue abusado por sus compañeros. Por ello, sus instructores discutían entre ellos la posibilidad de que los sabios hubiesen errado su interpretación del tonalpohualli al determinar que sería un gran guerrero, por lo que tendría que recibir la correspondiente instrucción militar. Sin embargo, el koli nunca se amedrentó, jamás huyó de una pelea y tampoco permitió que lo humillaran, aunque terminara siempre derrotado.

En esa ocasión Yaocélotl supo que fue salvado por Cuauhtlihuánitl, y algo desde el fondo de su corazón le dijo que aquella gran águila era su nahualli, desde entonces procuró entrar en contacto con ella más seguido a través de sus meditaciones y, principalmente, en sus visitas al alcázar de Yohualtecuhtli.

Mi abuelo imaginaba que de grande sería un hábil guerrero, cuyas proezas ayudarían a liberar a los mexicas del vasallaje tepaneca y encumbrarían a Tenochtitlán como la más poderosa ciudad del Quinto Sol. Por eso es que continuamente practicaba con diferentes armas de entrenamiento, se sabía el más endeble de los jóvenes del barrio, así que se enfocó en practicar su resistencia y aumentar su velocidad. El sol siguió su marcha hasta que llegó el día en que mi tata cumplió 15 años, por lo que él, junto con los otros telpochtli de su edad, irían a la guerra como ayudantes de los soldados profesionales para comenzar a sentir el rigor de la marcha, el hambre, el frío, y a dormir en el suelo. Tal como lo hacen ustedes ahora.

.....

Mientras que muchos de sus compañeros se acongojaron, Yaocélotl se puso muy contento, pero luego por poco solloza cuando el telpochtlato le dijo que sería mejor para él quedarse a las faenas de limpieza del Telpochcalli. Fue así que, colmado de tristeza, vio desfilar las columnas de los diferentes barrios ante el Huei Teocalli; todos muy solemnes y gallardos luciendo sus prendas y sus armas, mientras los estandartes ondeaban con el viento que esparcía los vítores de la gente y el incienso de los tlenamacac por todo el Anáhuac. Entonces el abuelo supo que tenía que hacer algo al respecto.

Yaocélotl pensó y pensó mucho mientras barría el piso. Una noche, un anciano guerrero que se quedó a cargo de los pocos telpochtli del barrio, a la luz de la hoguera como es costumbre, les contó la historia del encuentro que había tenido con un ser sobrenatural a las afueras de Tenochtitlán, una madrugada cuando regresaba de la casa de sus suegros.

En aquel tiempo, ese veterano era joven, fuerte y temerario, un guerrero que había capturado a muchos enemigos en el campo de batalla. Así que marchar solo en la penumbra no era problema para él, mucho menos cuando era acompañado por su macuahuitl. La luna en cuarto creciente se reflejaba en el lago, no había ruido de ningún tipo, ni de animales, ni del viento siquiera. Pero cuando, a la distancia, visualizó el embarcadero, comenzó a escuchar, saliendo de entre los árboles, un sonido semejante al de un hacha embistiendo un tronco. Conforme él avanzaba, el sonido aumentaba, hasta que de entre las plantas surgió un ser de más o menos tres metros de altura; corpulento, con la piel oscura y ensangrentada, ¡sin cabeza sobre sus hombros! Lo más espantoso de todo, era que su pecho, hasta el vientre, se encontraba partido en dos mostrando todo su putrefacto interior, sus vísceras colgaban hasta sus tobillos y pudo ver latir un negro corazón.

.....

El ambiente se saturó de un olor a profunda podredumbre. El entonces joven veterano se dio cuenta que el sonido del golpe de hacha era provocado por el constante quiebre de huesos de aquella aparición cuando abría y cerraba su pecho, que desmañada se le acercaba. Luego reaccionó, corrió hasta el embarcadero, tomó una canoa y remó con desesperación hasta llegar a Tenochtitlán.

Al otro día, se sintió muy mal, fue con un sabio para que lo revisara, quien luego de atenderlo lo mandó al templo para contar su experiencia. Luego de haberlo hecho, los sacerdotes le explicaron que había tenido la mala suerte de encontrarse con el terrible disfraz de Tezcatlipoca, llamado Yohualtepuztli, utilizado para poner a prueba el corazón de los mexicas desde el año en que Huitzilopochtli nos dio la señal para establecernos en el Anáhuac. Y como él había huido, era muy probable que sufriera una desgracia personal, tal como les había pasado a muchos otros. Tiempo después, sus padres morirían al volcarse su canoa en el lago y él mismo se enfermó de dolor de huesos por varios meses.

Esa aparición de Tezcatlipoca no puede augurar nada bueno para los tenochas; nadie, hasta ese momento, había tenido el valor de enfrentarlo, fueron las palabras con las que aquel viejo terminó de contarles su relato.

Yaocélotl, entonces, tuvo la idea de ser el primero en encarar al horrible Yohualtepuztli. Con el pretexto de ir a la casa de sus padres para recibir el tratamiento de sus males y pasar la noche con ellos, mi abuelo salió del Telpochcalli antes de que se ocultara el sol, sacando a hurtadillas un escudo y armas arrumbados en la armería, y acampó casi diariamente a las afueras de la ciudad en busca de aquella abominable aparición. A veces, el koli marchaba, luego se agazapaba en los árboles, pero procuraba descansar apenas lo suficiente para cumplir con sus deberes del próximo día. Pasaban los anocheceres, pero no su determinación para probarse, a sí mismo, su valor.

.....

Entonces, durante una madrugada en la que no podía dormir por el frío, Yaocélotl decidió dar una marcha para entrar en calor aprovechando la luz de la luna llena. Notó que los insectos dejaron de hacer ruido, luego, ni siquiera escuchó la más mínima brisa. Su instinto de supervivencia se activó, empuñó sus armas (el macuahuitl con la izquierda y el chimalli con la derecha), analizó cada elemento en su entorno preparando su mente. A lo lejos, el abuelo escuchó un golpe, luego otro, cada vez más cerca, como si alguien cortara un árbol con un hacha. De súbito, ante él, apareció la silueta de un gigante musculoso moviéndose torpemente, mientras que un nauseabundo olor a carne descompuesta saturaba su nariz. El abuelo buscó su rostro, pero no vio cabeza alguna sobre el cuello de ese ser; atónito, contempló que su pecho se abría y cerraba como si fueran las fauces de un jaguar alimentándose, provocando el pavoroso sonido. Sus entrañas colgaban hasta las rodillas, tal como lo había contado aquel guerrero, ese negro y putrefacto corazón se asomaba latiente. El koli no tuvo ninguna duda, ¡el terrible Yohualtepuztli estaba ante él!

Yaocélotl me dijo que estuvo paralizado de pánico, fue la primera vez que sintió el abrazo de Nexoxcho, se le erizaron sus cabellos, incluso reconoció que dio varios pasos atrás, a punto de salir corriendo. Pero se detuvo en seco al percibir cómo una gran energía emanaba de su cuerpo, y tomaba la forma de un enorme par de alas de luz que brotaban de su espalda. En ese momento el abuelo recordó las enseñanzas de los instructores para controlar el miedo; respiró profundamente varias veces hasta contenerse, apretó con fuerza los dientes para evitar que castañetearan, se puso de nuevo firme en su guardia y, desafiante, levantó sus armas.

Yaocélotl, entonces, le gritó:

—¡Alto ahí!, ¡quién vive!— Tal y como le habían enseñado a decir cuando estuviese de guardia.

.....

Pero Yohualtepuztli seguía acercándosele despacio. Su piel era azul teñida de sangre, por lo que mi abuelo le volvió a gritar:

—¡Ni un paso más, o tendré que someterte!

Para ese momento el putrefacto gigante se encontraba tan cerca que levantó su diestra para sujetar al koli por el cuello. Aunque el miedo le impidió moverse, en el último instante con un simple paso atrás, evitó ser capturado. El espectro intentó sujetarlo con ambas manos, sin embargo, él se agachó y corrió hacia un costado, iniciando así el combate.

Yaocélotl comenzó a correr lo más rápido que pudo alrededor de Yohualtepuztli; fue lo único que se le ocurrió hacer, mientras que éste giraba sobre sí mismo tirando lentos golpes a los costados. Mi abuelo tropezó con algo e inmediatamente se levantó, iniciando su maniobra, luego volvió a caer y se incorporó de nuevo, después supo que no podía correr para siempre, así que se dirigió hacia un gran árbol caído, se metió entre sus espesas hojas y se agazapó. El espectral gigante lo siguió de inmediato con una terrible fuerza; para alcanzarlo, comenzó a abrirse paso entre las gruesas ramas que crujían una tras otra, su sonido parecía hacer coro con “las fauces de su pecho”.

Yaocélotl se atoró muchas veces entre las ramas, pero era pequeño, así que pudo salir por el otro lado, miró hacia atrás, contemplando a su enemigo entre las agitadas hojas, fue entonces cuando un pequeño destello dorado salió del podrido corazón del disfraz de Tezcatlipoca mientras lentamente seguía abriéndose paso. Cuando estuvo a punto de quebrar la última rama para salir, mi abuelo, aprovechando el momento, lo atacó con todo su ser y con su macuahuitl logró cortarle de tajo un brazo hasta el codo. El decapitado gigante se quedó quieto por unos momentos, luego, siguió quebrando la rama con el otro brazo hasta que la rompió, pero mi koli “impulsándose con sus alas”, dio un gran salto blandiendo su arma de obsidiana, alcanzó a mutilarle el otro brazo hasta la altura del hombro.

.....

Ya sin brazos, Yohualtepuztli continuó avanzando tras Yaocélotl, quien rápidamente lo rodeó atacándolo por la espalda, esta vez le cercenó hábilmente un pie a la altura del tobillo, por lo que el aberrante gigante cayó pesadamente de espalda. El abuelo se le lanzó encima, con el escudo evitó que su pecho se cerrara y con el macuahuitl le separó el corazón del cuerpo, y lo tomó con su diestra de un tirón. Así fue como el disfraz de Tezcatlipoca quedó abatido, inerte en la tierra.

Para cuando Yaocélotl llegó a Tenochtitlán, había amanecido ya, y los instructores del Telpochcalli tenían concentrados a los muchachos para las faenas del día; todos comenzaron a preguntar por mi abuelo cuando éste apareció ante ellos en la entrada del recinto con el sol sobre su cabeza. Él alzó su brazo izquierdo mostrando a todo lo alto un enorme y podrido corazón atravesado con espigas de oro. Luego de un rato de incredulidad, comenzaron a vitorearlo mientras lo rodeaban con júbilo por su proeza, que rápidamente se esparció por el Anáhuac.

A partir de entonces, Yaocélotl se estiró varios centímetros de altura, ganó músculos, fuerza y habilidad, superando a sus compañeros, hasta rebasar a los propios instructores, quienes por órdenes del mismo tlatoani Chimalpopoca lo llevaron como aprendiz al campo de batalla. También sus males desaparecieron y, como ustedes ya habrán escuchado, mi abuelo capturaba a dos prisioneros en cada combate, por lo que, en un par de años, después de su encuentro con Yohualtepuztli, fue nombrado Noble Jaguar. Así, el koli se convirtió en el primer soldado de la élite océlotl de Mēxihco, cuyas proezas ya les he narrado y de las que hay todavía muchas, pero esas son historias para contar alrededor de otras fogatas.

Desde entonces, muchos han ido en busca de Yohualtepuztli para arrancarle el corazón y adquirir la gracia de Tezcatlipoca, tal como la obtuvo mi abuelo. Sin embargo, muy pocos lo han conseguido. Por ello jóvenes, Yaocélotl es un ejemplo de perseverancia para nosotros, del triunfo de la disciplina sobre el miedo y, sobre todo, de que no hay que rendirse jamás.

.....

Luego de mis acostumbrados momentos de silencio todos se fueron a dormir muy contentos y pensativos sobre la historia, cosa que alegró mi corazón. Pero antes de tenderme a descansar, otro cuáchic que estaba comisionado a desplegar la guardia nocturna fue a comentarme las novedades del turno que habían perturbado a los centinelas comisionados, ya que un par de ellos yacían dolientes por un mal desconocido mientras resguardaban su puesto entre los árboles. Aquel par de guardias, lo único que decían mientras eran atendidos; era que una bellísima mujer desnuda súbitamente se había aparecido ante ellos, cosa que los espantó; le marcaron el alto, y ella únicamente los había invitado a seguirle. Pero los hombres insistieron en pedirle que se identificara, después de lo cual ya no recordaban nada más. Entonces, un guerrero nos avisó que otro par de guardias había desaparecido ante sus propios ojos, en medio de una gran humareda blanca con aroma de nopal quemado.

Tiempo después, los sacerdotes coincidieron en que, al parecer, los soldados habían sido sorprendidos por la terrible Matlazihua; una aparición que suelen ver los hombres solitarios, los infieles, así como los trasnochados. A unos se los llevaba, quién sabe a dónde, en medio de una gran humareda de nopal, y los que únicamente la contemplaban caían enfermos de espanto hasta morir tiempo después. Y efectivamente, luego de unos días postrados, el par de centinelas fueron a dar al Mictlán. El resto de aquella noche la pasamos sin novedad, de hecho, durante los días siguientes, por fortuna, ya no recibimos tan desagradable visita.

Dzulúm

Después de unos días en Tiximaroa, levantamos el campamento y nos dirigimos al lago de Cuitzeo, cerca de Zinapécuaro, para posicionarnos en las inmediaciones del grueso de las fuerzas purépechas, que según nos informaron estaban acantonadas no muy lejos de ahí, por lo que, a nuestra llegada, despachamos espías matlatzingas. Una vez que nos instalamos en el área, fueron muchos los reportes del extravío de objetos personales, así como avistamientos de chaneques a los que se les culpó por los saqueos. Muchos pensaron que se debía a que nos habíamos asentado en su territorio, luego de deliberar se decidió darles ofrendas para aplacarlos, pero no sirvió de mucho, continuando los hurtos mientras estuvimos por esas tierras, situación que fue tomada por algunos como un mal presagio de nuestra presencia en esas tierras.

En una de esas noches, un telpochtlato y yo intercambiamos nuestros grupos para contarles nuestras historias, así que al encender las hogueras yo fui a la suya con mi momóchitl y él a la mía. En esa ocasión tuve como oyentes a los telpochtli quienes ya me esperaban de pie alrededor de la fogata y me dieron una bienvenida ceremoniosa, yo asentí con la cabeza. Les pedí que se sentaran lo más cómodos posible, y bajo el frío manto de Metztli, así como de las titilantes luminarias yo mismo comencé a repartirles el maíz inflado a la vez que iniciaba mi relato:

Poco tiempo había pasado desde que mi abuelo Yaocélotl había ganado el rango de ocelopilli, cuando él, junto con otros cinco nobles jaguares de la élite océlotl y un par de escuadrones (de veinte guerreros cada uno) recibieron órdenes del tlatoani Chimalpopoca de marchar hacia el Ma'ya'ab, escoltando a un grupo de pochtecas para establecer una nueva ruta comercial. Su misión era la salvaguarda de la columna, compuesta por unos cincuenta tlamama y

.....

unos diez comerciantes que realizarían los acuerdos comerciales. El contingente estuvo al mando de un tequihua, del cual mi abuelo no me dio muchos detalles, únicamente me dijo que era muy alto, serio y de rostro inexpresivo.

Recuerdo que Yaocélotl se puso muy contento cuando me habló de los cantos que entonaban los soldados para amenizar la marcha y aumentar la moral:

Siempre marchando y cantando va
alegre avanzando sin descansar
pendiente a la orden del mando va
de día y de noche alerta está.
Fuerte y feroz como un jaguar
embiste de frente para luchar,
tan fuerte y fiero soldado:
combate hasta ganar.

Sus letanías eran acompañadas por el canto de las aves, así como por los sonidos de la naturaleza; todo parecía estar armonizado. La flora y la fauna del Ma'ya'ab tienen su propia esencia y sabor, yo mismo he probado su frescura, e incluso el faldón de Chalchiuhtlicue tiene una sapidez diferente a la del Anáhuac. También el abuelo me mencionó el trato amable que recibieron por parte de los habitantes de muchos poblados, que al verlos desfilar se formaban para presenciar el desplazamiento de la columna, al mismo tiempo que los saludaban y les ofrecían agua. Así que el koli la recordaba como una de las más hermosas marchas de su vida.

Fue así como la expedición comercial se adentró en la selva del Ma'ya'ab hasta llegar a una población con alrededor de quinientas personas más o menos, que se encontraba junto a un río; un asentamiento que tenía sus propios templos, un palacio de gobierno y su plaza de armas. El

.....

jefe del lugar junto con los sacerdotes les dieron la bienvenida, gracias a los traductores hubo pláticas de paz, así como de comercio mientras la columna descansaba y comía. Pero conforme se cernía Metztli en la bóveda celeste, los habitantes presurosos se metían en sus casas, mientras que la guarnición se apertrechaba. Entonces, el jefe de la población le pidió al tequihua mantener a la columna en alerta.

Cuando el tequihua terminó de hablar con el jefe, convocó a los seis ocelopilli y a los pochtecas. Una vez reunidos en círculo les dijo:

—Como habrán visto, el señor de estas tierras nos ha dado su hospitalidad y sus sacerdotes ven como un buen augurio nuestra llegada, tenemos seguro el paso comercial por estos lugares hasta las ciudades de la costa, incluso, prepararán una escolta para conducirnos a través de la selva. Así que, hasta el momento, hemos cumplido con nuestra misión. Sin embargo, nuestros anfitriones lamentan que lleguemos en tan malas circunstancias, ya que, desde la pasada luna llena, cinco jovencitas han desaparecido. También han sido asesinados brutalmente seis miembros de la guardia nocturna; despedazados, horriblemente mutilados. Uno de ellos antes de morir, alcanzó a decir que un jaguar gigante blanco lo embistió de frente. Por lo que los lugareños creen que se trata del terrible Dzulúm; un monstruo de estos lugares que es parecido a un enorme jaguar, blanco con manchas negras, con una larga cola de color rojo, de una gran crin albina y que deja tras de sí, un dulce aroma parecido al de las flores. Una bestia que es capaz de embriagar a las jovencitas con su mirada para que lo sigan a la jungla, quién sabe a dónde, y nunca se vuelve a saber de ellas.

Comenzó una discusión entre los ocelopilli y los pochtecas, pero el tequihua los interrumpió para continuar informando la situación:

.....

—Por respeto a nuestros anfitriones, honraremos lo que nos piden, así que montaremos una guardia y permaneceremos alerta. Coman bien, descansen, porque mañana al medio día continuaremos la marcha hasta las grandes capitales de la costa.

Yaocélotl fue a recostarse con su macuahuitl a su lado. Pasó el tiempo, los sonidos de la selva se mezclaron con la luz del fulgor estelar del manto de Metztli. Entonces vino el silencio, aquel vacío que precede a la calamidad. Mi abuelo tomó su arma de obsidiana y volteó a mirar a los otros ocelopilli, quienes ya habían también empuñado sus armas discretamente. El silencio se prolongó por mucho tiempo, luego un terrible alarido de mujer provocó que todos se incorporaran de golpe. Mi koli vio correr a la guardia nocturna llevando antorchas y salió disparado tras ellos al mismo tiempo que se ponía su casco de océlotl. Hábilmente atravesaron las laberínticas calles hasta que llegaron a la casa de uno de los sacerdotes, quien se encontraba con el cuello cercenado en la entrada, su mujer lloraba a su lado y les dijo que su marido había intentado detener a su hija quien había salido de la casa, cuando un gigantesco jaguar que caminaba sobre sus patas traseras saltó sobre él de frente y lo degolló con una de sus garras. Luego la criatura huyó y su hija lo siguió corriendo, así nada más, sin hacer ni decir nada, ni siquiera inmutada por lo que le había sucedido a su padre. Mi abuelo destacó que todo el ambiente estaba impregnado por un dulce perfume parecido al de las flores.

Rápidamente los lugareños comenzaron a organizar un grupo de persecución para dar con la jovencita y la criatura. Después de un rato Yaocélotl le solicitó al tequihua que también la expedición participara en la búsqueda de salvamento, a lo que éste le respondió:

—No podemos inmiscuirnos en problemas que no nos competen. Además, tenemos que cumplir primero con nuestra misión comercial, por lo que mañana al atardecer reanudaremos la marcha.

.....

Mi abuelo respondió:

—Cierto es que tenemos que cumplir una misión primero. Sin embargo, ayudar a esta población puede significar el inicio de una alianza de defensa y no meramente comercial. Para nuestros anfitriones, el ver nuestra participación y solidaridad puede ser determinante en futuros acuerdos. Además, sería una buena forma de agradecer la escolta que nos guiará hasta el mar. Así que propongo que se continúe con el plan para partir mañana, tal y como se había contemplado. Pero yo junto con los otros cinco ocelopilli acompañaremos a su grupo de persecución, entonces, cuando todo esto termine iniciaré las pláticas necesarias para establecer una alianza táctica, y procuraré tener listos más suministros para la columna expedicionaria mientras esperamos su regreso.

Las palabras de Yaocélotl fueron muy convincentes para el tequihua, así como para la misión, por lo que no lo pensó mucho para autorizar su plan. Los seis ocelopilli tomaron varias armas e inmediatamente salieron de cacería junto con otros cuatro exploradores, cuatro cazadores y cuatro guerreros de la localidad; formaron un singular escuadrón que se adentró en la selva con antorchas para seguir el rastro de la jovencita y la bestia. Mi abuelo quedó al mando de los valientes océlotl, por lo que llevó sujeto en la espalda el pantli de plumas que es parecido a un penacho; el símbolo del liderazgo y de las fuerzas mexicas.

El valiente grupo de persecución marchó durante toda la noche y gran parte de la mañana. Descansaban por minutos, comían mientras caminaban y se abrían paso entre los animales ponzoñosos de la tupida selva. Conforme avanzaban uno de los exploradores locales que hablaba náhuatl les comentó más sobre el Dzúlúm, diciéndoles; que era un monstruo tan temido que incluso el mismo jaguar huía ante su presencia, que gustaba llevarse a las jovencitas que atravesaban por un desaire amoroso, tal vez para devorarlas, y que era un depredador estrictamente nocturno. Pero

.....

que, a pesar de todo, era una criatura hermosa, de rasgos faciales refinados, y parecía siempre triste. Era lo que solían contar los ancianos.

Llegó la noche, y los perseguidores tuvieron que descansar para recuperar fuerzas junto a una fogata. Yaocélotl junto a un cazador local realizaron la primera guardia, turno que transcurrió sin novedad, hasta que de nuevo el silencio se apoderó de la selva. Mi abuelo temió lo peor, así que se dispuso a dar la alarma, pero un fuerte olor a flores lo paralizó por unos segundos, luego, vio cómo el otro centinela era tragado por la oscuridad de la jungla. El koli entonces gritó abalanzándose con sus armas hacia la negrura para ayudar al cazador, su clamor despertó al resto del grupo, en ese momento el cuerpo inerte del centinela salió volando de entre las sombras impactándolo, por lo que quedó noqueado en el piso.

Yaocélotl recuperó la conciencia en medio de gritos y el crujir de las armas de madera. Abrió los ojos con espanto, luego vio la cabeza cercenada de uno de los guerreros locales mientras era consumida por las brasas de la hoguera. Mi abuelo volteó para ver el escándalo y contempló al Dzulúm moverse hábilmente entre las copas de los árboles con una mano, mientras que con la otra sujetaba por el tobillo a uno de los cazadores que no podía zafarse. Luego la criatura lo arrojó con violencia sobre dos ocelopilli que salieron volando por el golpe varios metros atrás. El monstruo desafiante los miró a todos, en ese momento el koli vio sus ojos, unas terribles pupilas amarillas que brillaban como un par de fogatas. Después se posó sobre sus patas traseras en una rama gruesa, se quedó quieto mientras era iluminado por la luz de la hoguera, por lo que todos lo vieron con claridad. Era, efectivamente, un jaguar gigante erguido, de unos tres metros de altura, musculoso, de gran cola roja y de unas facciones muy refinadas. Luego de unos momentos dio un veloz salto, desapareciendo en la densidad de la selva y dejando su peculiar fragancia de flores, así como los cadáveres mutilados de tres cazadores y dos guerreros.

.....

El grupo se tendió exhausto en el suelo junto a Yaocélotl durante un largo rato. Despacio, conforme avanzaba la noche, cada uno trató sus heridas, los que acabaron primero ayudaron a los demás. Después comenzaron a enterrar a los muertos; al terminar vinieron las plegarias, seguidas de otro rato de descanso antes de retomar las armas y continuar con la persecución aún de madrugada, ya que no querían perder el nuevo rastro. Continuaron marchando hasta el amanecer, con miedo, pero con ansias de superar su temor y de derrotar al enemigo.

Cuando Tonatiuh llegó a la mitad de su recorrido, el rastro llevó al grupo de persecución hasta las ruinas de un templo de basamento escalonado muy alto, oculto entre la selva, cuyo follaje era tan denso que oscurecía la luz del sol. Notaron otra vez la ausencia de ruido, sin embargo, todos subieron por las escalinatas. Mientras ascendían, Yaocélotl les preguntó a los exploradores sobre esa ancestral construcción, pero el traductor les explicó que nunca habían escuchado algún relato sobre asentamientos o edificaciones en esa zona, lugar al que de hecho ellos nunca se aventuraban debido al espesor de la jungla. Siguieron ascendiendo hasta que las escaleras rebasaron la copa de los árboles, dejando a las sombras abajo; entonces, vieron inscripciones desconocidas asomándose discretamente entre la tierra y las plantas. Así llegaron hasta la cúspide, en donde se encontraban sentadas las seis plagiadas con los ojos cerrados. Los guerreros les hablaron, pero ellas no contestaban, hasta que a alguien se le ocurrió arrojarles agua en la cara, y fue así como recobraron la conciencia.

En medio de los sollozos de las jovencitas, comenzó su extracción de la cúspide de aquel extraño basamento. Yaocélotl, entretanto, vio que en medio de la cima había un gran altar de piedra, hecho de algo parecido a la obsidiana, adornado con joyas alineadas que cambiaban de color, algo nunca antes visto. Los seis ocelopilli analizaron ese extraño adoratorio por un rato, luego mi abuelo les dijo:

.....

—Por alguna rara razón, mi instinto me dice que Dzulúm tiene que traer a las jovencitas hasta este punto, tal vez para un sacrificio, no lo sé. Se me ocurre que nosotros seis lo esperemos aquí para confrontarlo, ya que cuando regrese y no vea a sus presas, irá tras de nosotros para cazarnos, o simplemente continuará con sus secuestros. ¡Así que todo terminará aquí, ahora! Además, eso le dará tiempo al grupo de alejarse lo más posible. ¡Por el honor de Mēxihco y las niñas desamparadas, ¿están conmigo?!

Entonces los cinco valientes ocelopilli levantaron sus armas y gritaron al unísono:

—¡Mexica tiahui!

Fue así que a los pies de aquel basamento se formalizó el plan; las seis jovencitas escoltadas por los siete miembros restantes del grupo de persecución partieron inmediatamente a su hogar, mientras que los seis valerosos ocelopilli mexicas comenzaron con los preparativos para realizar una emboscada. Alistaron sus pertrechos, confeccionaron capas de hojas y ramas, e iniciaron la puesta de trampas. Todo al mismo tiempo que formulaban una estrategia basada en lo que habían escuchado y visto de Dzulúm, quien siempre atacaba por sorpresa de uno en uno, pero cuando confrontaba a varios los aislaba y los separaba, generalmente saltando muy violento de frente aprovechando su gran fuerza. Por todo ello, lo enfrentarían juntos y sincronizados. Ya cuando estuvo terminada la estrategia, todo quedó listo antes de que se fuera la luz del día, por lo que los océlotl únicamente se ajustaron el cuatepoztlí de jaguar.

Cayó la noche, pero esta no trajo el sonido de los animales nocturnos por ser el territorio de la bestia. Los ocelopilli ya se encontraban agazapados y mimetizados en sus posiciones, bien ocultos entre las ramas de los árboles que rodeaban el basamento. Las estrellas caminaban en el cielo, pero no había señal de movimientos en la selva. Entonces, cuando Metztli marchó hasta lo más alto del firmamento, las hojas secas puestas en las escalinatas comenzaron a crujir, escalón

.....

por escalón, hasta que vieron a Dzulúm emerger de entre las sombras, ahora iluminado por la luz de la luna se veía orgullosamente altivo, erguido sobre sus patas traseras, y era seguido por una hermosa mujer. Varios metros antes de que ambos llegaran a la cima, el monstruo lanzó un terrible rugido que estremeció la jungla; al ver que las jovencitas ya no se encontraban sentadas en las escalinatas, volteó la cabeza en todas direcciones mientras que su víctima se sentó.

En esos momentos Yaocélotl se levantó de su escondite de hierbas de la cima del basamento, plantándose en guardia al centro de las escalinatas con su macuahuitl en la siniestra y su chimalli en la diestra, mientras que las plumas del pantli flameaban con el viento. Luego, mi abuelo, desafiante, le gritó a Dzulúm:

—¡Aquí me tienes bestia! ¡Ven por mí!

Dzulúm dio un gran rugido saltando por los aires para embestir a Yaocélotl, colocando sus zarpas al frente y mostrando los colmillos, fue tal la distancia que pareció que flotaba. Mi abuelo, con la misma velocidad, arrojó sus armas a los costados sin dejar de ver la trayectoria de la criatura, se dejó caer de espalda e instantáneamente irguió un par de lanzas que estaban cubiertas de tierra. Fue así que la bestia, impotente, se ensartó en la obsidiana de las astas, las rompió por su peso, cayendo al lado del koli para después rodar por los escalones.

Mientras Dzulúm se precipitaba cuesta abajo, Yaocélotl tomó otra vez sus armas al mismo tiempo que daba una señal, entonces los ocelopilli saltaron de sus escondites de hojas. Cuando la bestia se detuvo en un escalón fue ensartada de nuevo por cinco lanzas, soltó un quejido desgarrador, sangre azul brillante salió de sus heridas. Se levantó despacio, al mismo tiempo que se quitaba las astas una a una, no terminaba de arrancarse la última cuando comenzó a ser acribillado por los dardos de los atlatl de los océlotl, que simultáneamente se desplazaron a la cima del basamento hasta quedar formados en hilera a los flancos de mi abuelo. Continuaron su ataque

.....

a la distancia, hasta que se terminaron las saetas, pero el monstruo seguía en pie a pesar de estar cubierto de ellas.

Dzulúm lanzó un rugido, sus terribles ojos amarillos los miraron, expresando su deseo de asesinarlos. Luego los ocelopilli arrojaron los atlatl, cerrando la hilera al mismo tiempo que tomaron los macuahuitl y chimalli que llevaban en la espalda. Así, hombro con hombro, colocando los escudos al frente se prepararon para el asalto final. La bestia ensartada de dardos se lanzó corriendo hacia la formación de los océlotl, quienes desde lo alto gritaban desafiantes hasta que el monstruo los embistió y comenzó una terrible batalla cuerpo a cuerpo; alaridos compitiendo contra rugidos, las rodela se rompían, la obsidiana se teñía de azul, uno de los nobles jaguares fue degollado, otro fue decapitado, el olor a sangre se mezclaba con el olor a flores. En pleno intercambio de golpes mi abuelo recibió una mordida en las costillas y un golpe tan fuerte que lo lanzó por los aires hasta caer a varios metros del extraño altar.

Yaocélotl casi pierde la conciencia por el fuerte impacto de su cabeza contra el suelo, todo le daba vueltas, podía sentir que tenía varios huesos rotos, quiso levantarse, pero no pudo. El ruido del zafarrancho del combate se alejaba, la vista se le nubló. Ya no escuchó el sonido de la pelea, los gritos habían cesado. El brillo de Metztli le permitió a mi abuelo ver a Dzulúm ascender maltrecho hasta la cima seguido por la muchacha, por lo que supo que los últimos valientes ocelopilli habían fenecido. La bestia que ahora se encontraba teñida de azul y rojo, cojeaba despacio mientras se quitaba los dardos de su cuerpo quejumbrosa; sus finas facciones reflejaban dolor, mientras que de su hocico salía mucha baba. Así llegó hasta el altar de obsidiana, en donde comenzó a tocar con sus garras las joyas de colores, entonces, estrepitosos rayos salieron de su superficie formando un remolino iridiscente a varios metros de su parte posterior que comenzó a tragarse el polvo y las hojas de los alrededores. El monstruo se dirigió a la vorágine seguido por

.....

la jovencita, en ese momento mi koli se recuperó de la impresión, seguía inmóvil por el dolor y carcomido por la impotencia, no obstante ¡supo que tenía que hacer algo! Fue entonces que alcanzó a ver atravesando las estrellas a su nahualli Cuauhtlihuánitl, que dejaba tras de sí polvo de oro.

Yaocélotl en ese momento sintió un gran poder emanando de sus entrañas, de nuevo, un par de alas de luz brotaron de su espalda y una energía espontánea le dio fuerza para ponerse en pie, tomar de nuevo sus armas y gritarle a Dzulúm:

—¡Oye tú! ¡Bestia! ¿Ya te vas? ¡Todavía estoy de pie! ¡Ven a pelear!

Dzulúm pareció no hacerle caso y siguió de frente. Yaocélotl corrió para embestirlo, pero la bestia lo recibió con un golpe que lo lanzó al piso; no obstante, rápidamente volvió a levantarse, al atacar de nuevo fue llevado al suelo por una patada. Luego, decidió dejar las armas abajo y, levantando los nudillos, otra vez se lanzó contra su enemigo. El monstruo ya no le dio la espalda, lo único que hizo fue recibir en su vientre algunos golpes sin inmutarse, ya no había furia en su rostro, frenó con su garra un puñetazo y le bajó la mano con suavidad, con lo que ambos quedaron frente a frente sin moverse. Después, la jovencita se acercó a la criatura, quien la tomó delicadamente de un hombro para entregársela a mi koli que le agarró la mano, correspondiéndole aquel gesto de honor inclinando su cabeza. Dzulúm les dio la espalda, se introdujo en esa vorágine que se cerró momentos después llevándose consigo al misterioso altar, con lo que todo el ambiente volvió a la normalidad, así como la conciencia de la muchacha mientras ambos se desplomaron exhaustos en el suelo.

Al otro día, Yaocélotl y la joven enterraron a los cinco valerosos ocelopilli, para luego marchar juntos al poblado en donde fueron recibidos con júbilo. Esos actos fueron el inicio de una gran alianza con los pobladores de esas tierras, además, no dudaron en forjar lazos de sangre con unos soldados tan nobles como los mexicas. Como agradecimiento especial, los sacerdotes de

.....

aquel lugar decidieron darle a mi abuelo, como esposa, a la muchacha que había traído de vuelta a salvo, mi abuela Itzel. Su unión fue consagrada por los dioses del Ma'ya'ab en la forma de mi padre: Cuauhtlihuānitl, quien nació a las pocas semanas de que ambos llegaran a Tenochtitlán. Ya en casa, el koli fue recompensado por el mismo Chimalpopoca, quien le dio una larga chinampa de cañas ubicada a un costado del fuerte de Xólotl, pegada a la calzada de Ixtapalapan por su lado oriente, lugar que es ahora mi casa. Se hicieron grandes exequias en honor a los valientes ocelopilli muertos en el cumplimiento del deber. De hecho, ese fue uno de los últimos actos oficiales del tlatoani antes de ser asesinado por Maxtla, gobernante de Azcapotzalco, lo que trajo el ascenso del gran Itzcóatl.

Espero, jóvenes telpochtli, que con esta historia hayan aprendido el gran valor que es tener iniciativa, que la formulación de una estrategia debe ser por consenso, y que cuando el enemigo les muestre un acto de honor, ustedes deben de corresponder dicho gesto de manera igual. Con ello no reflejan únicamente su carácter, sino que su comportamiento muestra la disciplina y marcialidad de todo el ejército mexica.

Terminada la historia me dirigí de nuevo junto a mi hoguera para descansar, pero fui interceptado por un soldado que me comunicó de una reunión urgente en la tienda del tlatoani Axayácatl, así que corriendo me dirigí hacia ella. En esa ocasión fui el último en llegar, al entrar, inmediatamente inició la junta: en ella se nos informó que las fuerzas del enemigo rondaban en los cuarenta mil hombres. Todos eran soldados muy disciplinados que ejecutaban excelentes formaciones, además de estar muy bien apertrechados con todo tipo de armas, algunas de ellas con filos de cobre y sus prendas estaban tupidas de divisas de oro. Dichos informes pusieron muy pensativo a Axayácatl, sin embargo se determinó seguir con los planes programados de invasión.

Tzinacantecuhtli

Después de haber acampado varios días junto al lago de Cuitzeo y pese a los informes de inteligencia, Axayácatl dio la orden de avanzar en la mañana para por fin tener de frente al ejército purépecha, por lo que en esa noche todos tendrían que ir a descansar muy temprano. No hubo cuentos ni hogueras debido a una tromba de Tlaloc que obligó a todos a guarecerse. Yo estaba meditando, pero un soldado fue a buscarme por órdenes del tlatoani para ir hasta su tienda, presuroso corrí a su cita. Pasé al lado de los empapados centinelas. Una vez dentro de su carpa, vi a los generales sentados junto a los representantes de las élites de los cuauhpilli y los ocelopilli. Entonces, Axayácatl me dijo:

—Sé bienvenido Acatcaltzin, por favor, sécate, lávate las manos y ponte cómodo.

Con la mano me invitó a sentarme, luego se quedó callado hasta que terminé de hacer lo que me pidió, después me senté junto a ellos sobre unas pieles, por lo que continuó hablando:

—Además de ser un famoso soldado por tu bizarría en combate, digno representante de la élite cuáchic, así como por tu destacable desempeño ante las fuerzas sobrenaturales, eres bien conocido debido a tu retórica y gran elocuencia al contar la historia de nuestra nación. Logras ser querido por todos los que te escuchan. Los que estamos aquí presentes ya te hemos oído, así que me preguntaba si ¿serías tan amable en contarnos para esta noche mi historia favorita?

En ese momento una mujer comenzó a circular entre los mandos presentes con grandes platos de barro que contenían cerros de momóchitl con miel.

Gustoso asentí, tomé un puño de maíz inflado, cuando lo terminé me puse de pie, me concentré preparándome para impostar la voz y comencé con la historia de cómo había ascendido

.....

al rango de cuauhtlato de la élite de las águilas, al mismo tiempo que mi voz era acompañada por los rugidos de los jaguares de Tláloc que estremecían el ambiente.

Durante el segundo año de la regencia de la cihuapilli Atotoztli, al finalizar una fría madrugada, el dulce aroma del copal y las rosas de las ofrendas de los tlenamacac llenaron de energía mi espíritu, abrí los ojos despacio, vi las luces de las antorchas que iluminaban la Casa de las Águilas, las luminarias todavía titilaban sobre Tenochtitlán, y escuché el crepitar del fuego que acompañó los matinales cantos de las aves. Había llegado el alba, mi meditación terminó. El trepidar del atecocolli dio la bienvenida a Tonatiuh, me incorporé lentamente y me dirigí al altar de Huitzilopochtli para ofrendarle mi propia sangre mientras decía:

—¡Oh, señor de la guerra!, ¡joven soldado!, ¡dame tu fuerza! Señora Cihuacóatl, ¡dame la victoria!

Dos cuauhpilli ya me esperaban, me acompañaron a subir las escalinatas del Huei Teocalli hasta la entrada del templo de Huitzilopochtli, dentro me aguardaban doce sacerdotes formados en círculo. Entré solo. El aroma a copal impregnaba el lugar formando una tenue neblina, yo los saludé, luego me condujeron hasta colocarme en medio de ellos con lo que comenzó el ritual. Todos cantaron alabando a los dioses mientras algunos se me acercaron y me ayudaron a investirme con las prendas de un traje especial de noble cuauhtli cuyas plumas estaban hechas de oro, así como las sandalias, el cuatepoztlí, el chimalli y el necoctene. Por último, me coloqué un maxtli que era blanco y se encontraba exquisitamente bordado con águilas sobre tunas y piedras.

Mientras era investido, recordé las palabras que me dijo el cihuacóatl Tlacaélel unos días atrás cuando me encomendaron mi misión:

—Nos han informado que anoche hubo seis víctimas más en Xochimilco; una familia compuesta de un pescador, su esposa, una niña, un niño, así como dos guardias que al escuchar el

.....

alboroto en la chinampa fueron a ver. Todos ellos fueron masacrados de la misma manera, decapitados, y desgarrados como por un jaguar, pero por garras del doble de grandes; con ellos ya son cuarenta en lo que va del mes. No sabemos nada del asesino que al parecer es uno, pero lo que sí sabemos es que no es hombre, sus ataques no se parecen a los del Yohualtepuztli, el Ahuízotl, la Tlahuelpuchi, las cihuateteo, o las tzitzimime. Se te ordena identificar al asesino que acecha a los xochimilcas y destruirlo, o averiguar el motivo que tienen los dioses para así poder aplacarlos. Para eso se te honrará con las plumas doradas que te protegerán de la oscuridad, según la visión que Yohualtecuhtli le dio a nuestros sacerdotes en su mansión.

Terminó el ritual, agradecí a los tlenamacac, así que me retiré. El sol ya había derrotado a la oscuridad y sus rayos bañaron mi cuerpo, mi traje de águila reflejaba su luz, yo también comencé a brillar mientras otra vez un par de resplandecientes alas brotaron de mi espalda batiéndose. En ese momento grandes parvadas de diferentes aves provenientes de oriente surcaron el cielo sobrevolando el Huei Teocalli, algunas de ellas planearon bajo haciendo círculos sobre mí mientras graznaban, los sacerdotes lo interpretaron como una buena señal por lo que me miraron con regocijo. Bajé por las escalinatas mientras Ehécatl flameaba las banderas de los templos y los estandartes atados a la espalda de los comandantes que me hicieron guardia de honor durante mi descenso. Salí callado, atravesé solemne la plaza de armas entre las reverencias de la concurrencia, llegué hasta el embarcadero en donde me entregaron una canoa. La abordé solo, comencé a remar por el costado oriente de la calzada de Ixtapalapan, surcando las bellas chinampas, las elegantes casas de los pipiltin, así como las sencillas casas de los macehualtin que me saludaban con respeto. hasta que pasé por mi casa, en las chinampas que se encuentran pegadas a lo largo de la calzada, a un costado antes de llegar al fuerte de Xólotl.

.....

Luego, remé de frente hasta Xochimilco en donde tenía que cumplir con la importante misión que se me había conferido, un par de pajarillos revolotearon sobre mí, entonces decidieron tomar un descanso en la proa de mi canoa, imagen que me llevó a recordar mi infancia: cuando jugaba en soledad en el patio de mi casa con el arco y las flechas que me había regalado mi padre antes de ir a la guerra. Después de un rato un águila con brillo de fuego se posó sobre un maizal y quedó a unos pasos de mí. Decidí ensartarle una flecha, me preparé, tensé el arco, ella solo me vio, nos miramos fijamente por algún tiempo hasta que supe que no podía matarla. Bajé mi flecha y comenzó a cantar muy fuerte, muchos pájaros aparecieron de la nada y también comenzaron a trinar, yo me senté en el pasto, pero por más que deseo recordarlo, no sé lo que sucedió.

Mi canoa entró en las aguas de Xochimilco por lo que me puse de pie, dándome cuenta que mis “pasajeros” se habían tomado la confianza de acurrucarse en mis hombros (nunca supe en qué momento), me moví, pero a ellos no pareció importarles, y cuando se me acercaron otras embarcaciones, emprendieron el vuelo. Muchas veces Tonatiuh marchó sobre Anáhuac, navegué con mi embarcación por hermosos canales cristalinos, así como por chinampas repletas de flores que saturaban el ambiente con su aroma. Me entrevisté con pescadores, campesinos, centinelas e intendentes que me contaron sus vivencias, comí y dormí en mi canoa, al principio patrullé de día y de noche, aunque luego, según el patrón de incidentes, mejor opté por descansar en las mañanas para tener fuerza en la penumbra.

Los asesinatos continuaron, siempre llegué tarde para únicamente ver cuerpos mutilados de una forma que ni siquiera vi en la guerra. Mujeres e infantes despedazados en sus casas, soldados decapitados con sus armas partidas a la mitad en los canales, incluso encontré una embarcación que yacía destrozada en la copa de un árbol manchada de sangre. Definitivamente enfrentaba algo desconocido.

.....

Con esa rutina, una noche la señora Coyolxauqui con su manto de estrellas coronó el cielo, se percibía el aroma a copal de las ofrendas nocturnas mezclado con el de la cempaxúchitl que se encontraba lista para la cosecha. Se acumularon las nubes seguidas del rugido de los jaguares de Tláloc que estremecieron el ambiente. Comenzó a llover, las antorchas que alumbraban los canales se apagaron, hacía frío, navegué por instinto, siempre al frente, la luna sonriente también se apagó y en medio de la negrura un espantoso grito de mujer llegó hasta mis oídos. Al parecer venía de la chinampa que se encontraba justo a mi izquierda, remé con fuerza, llegué a la orilla y de un solo salto puse pie a tierra, corrí al mismo tiempo que me ponía mi cuatepoztlí de águila, coloqué el chimalli en el antebrazo derecho y empuñé mi necoctene con ambas manos.

Atravesé un maizal y vi luz en el interior de una casa, entonces otro espantoso grito hizo que me quedara parado en medio del lodo, miré hacia la manta que cubría la entrada y una enorme sombra se proyectó sobre ella. Parecía un hombre fornido con un par de cuernos en la cabeza, tan alto era que tuvo que inclinarse para salir de la casa, deduje que medía más de dos metros de alto, corrió la manta despacio con una enorme garra que se asomó; en ese momento Coyolxauqui comenzó a brillar de nuevo dejándome ver a al gigante cuando terminó de salir.

Una vez afuera, desplegó un par de descomunales alas de murciélago, me miró con unos pavorosos ojos de reptil tan rojos como brasas de fuego, su cuerpo era bastante velludo, sumamente oscuro, se encontraba lacio y brillante por el agua, garras tan largas como dedos tenía en manos y pies, sus piernas parecían de perro, sus brazos eran musculosos. Lo que parecían cuernos eran un par de enormes orejas, pero su cara era verdaderamente espantosa, parecía un terrible murciélago, tan nefasta era que incluso ese animal es bello a su lado. Sus largos colmillos sostenían los cabellos de la cabeza de una niña, cuyos ojos todavía se movían locamente a los costados mientras su boca se encontraba tan abierta que parecía estar expirando e inhalando. Cínicamente se hizo a un lado

.....

de la entrada de la casa, al mismo tiempo que recorrió otra vez la manta con la clara intención de mostrarme los cuerpos mutilados de la niña y de una anciana que yacían dentro a lado de un fogón, ¡era un desafío!

No había duda, ¡se trataba de Tzinacantecuhтли! El terrible dios que desde tiempos inmemoriales acechaba el Ma'ya'ab y el sur del Cemanáhuac. Pero no lo entendía, no había relatos que nos hablaran de tanta constante violencia, estaba desconcertado. Apreté más fuerte mi necoctene y mis dientes, me puse en guardia. ¿Cómo podía enfrentar a una deidad?, ¡eso no me lo esperaba!, luchar con varios enemigos en la guerra es una cosa, encarar a monstruos y apariciones como lo hice en el pasado es otra, ¿pero un dios? En ese momento entendí el gran dilema que enfrentó mi padre cuando confrontó a Itzpapálotl e Ixpuxtequi.

Tzinacantecuhтли llegó al techo de la casa de un salto y me arrojó a los pies la cabeza de la niña que se ensució de lodo, me sonrió burlonamente mientras que con una mano me hacía una señal para que me acercara, entonces comenzó a batir sus alas arrojándome la lluvia con fuerza, mi visión se bloqueó. Luego, con otro salto se me abalanzó y me dio un golpe tan fuerte con su cuerpo, que me proyectó varios metros hacia atrás hasta que terminé en los maizales por los que llegué. Ya no tuve duda, así que preparé mi mente y mi corazón para el combate.

El dolor hizo que me incorporara lento, pero no solté mis armas, después grité: ¡Mexica tiahui!, y me abalancé sobre él. Ante mí ya no había una deidad, sino un enemigo al que tenía que destruir, ¡por la gente asesinada y por el honor de Mēxihco a muerte! Le tiré un golpe con mi necoctene, pero abaniqué el aire e inmediatamente recibí el impacto de una de sus alas, le tiré otro golpe que esquivó de nueva cuenta, al mismo tiempo que atinó en pegarme con su otra ala, le mandé otro y lo volvió a evitar, uno tras otro me regresaba mis ataques. ¡Era demasiado rápido! Salió de mi vista, lo busqué con la mirada, de repente sentí que me rebanaron la espalda, vi cómo

.....

las plumas de oro de mi traje volaron por el aire mezclándose con la lluvia mientras brillaban a la luz de la luna, veloz respondí, pero no logré atinarle, había desaparecido, di varias vueltas, sólo escuchaba las gotas envistiendo las hojas de las plantas. El olor a tierra mojada impregnaba el ambiente.

Lo divisé ante mí, a varios metros, arrancando del suelo un pequeño árbol con una sola mano; hábilmente le quitó las ramas y raíces hasta que en un momento lo convirtió en un garrote gigante. Cargué de nuevo hacia él, pero me recibió blandiendo el tronco, lo esquivé varias veces saltando, barriéndome, notando que eso lo divertía, mucho tiempo lo evadí hasta que pareció aburrirse y golpeó mi escudo con tanta violencia que lo partió en dos junto con mi antebrazo. Un rayo me permitió ver mi sangre mezclándose con las rotas plumas doradas de mi traje, levanté la mirada y lo tuve ante mí, riendo, con habilidad moví mi arma logrando impactarlo, sin embargo, no conseguí herirlo. Luego con su mano sujetó mi necoctene haciendo pedazos la obsidiana, lo presionó tan fuerte que se quebró en dos.

¡Pero todavía yo no estaba vencido! Le tiré una patada en la entrepierna, pese a ello permaneció incólume, me quitó el pedazo de madera que tenía en la mano para luego proporcionarme un golpe tan fuerte en la cabeza que mi casco salió volando. Me tomó del cuello, batió sus alas elevándose varios metros sobre el terreno, al parecer quería terminar conmigo de una vez; abrió las fauces, su aliento nauseabundo me asqueó, parecía que todo había terminado. ¡De pronto, un enorme escudo de resplandor plateado apareció sobre nosotros lanzándonos un rayo de luz blanca! Tzinacantecuhltli quedó sorprendido, aproveché la oportunidad para darle un golpe en la cara, pero fácilmente, con una mano, lo detuvo, sonrió y me dijo “no” con la cabeza. Me soltó, caí sobre el pasto y el lodo de la chinampa que frenaron mi caída, no obstante, sentí el crujir de mis costillas. Miré hacia arriba, vi a Tzinacantecuhltli desaparecer en la luz de ese escudo que

.....

se alejó hasta perderse entre las estrellas, las gotas de agua lavaron la sangre de mi cuerpo y agradecí a los dioses por seguir con vida, luego entré en tinieblas.

Cuando desperté me encontraba otra vez en la Casa de las Águilas, en el lugar en que solía meditar, ante mí se erguía el gran cihuacóatl que me miró con satisfacción y me dijo:

—Tzinacantecuhtli además de tu cuerpo lastimó tu espíritu, casi acompaña al sol en su recorrido, pero la medicina de los tlamatini y los dioses te conservaron con nosotros. Por fin estás lúcido. La regente de Mēxihco cihuapilli Atotoztli te ha nombrado cuauhtlato, jefe de la élite cuauhpilli. Sé que no puedes hablar, pero pronto lo harás. En cuanto tus huesos sanen, la ceremonia de tu nuevo cargo se realizará, entretanto permanecerás aquí.

En ese instante se escuchó el atecocolli que dio la bienvenida a Tonatiuh, cuyos brazos tocaron las estrellas del firmamento. La verdad no sé lo que logré o cómo lo hice. En esos momentos no entendía lo sucedido, mucho menos podía explicarlo, pero al menos sabía que había forjado una buena historia que compartir y un poco más de vida que dar a Tenochtitlán. Afortunadamente para todo el Anáhuac, luego de aquel día, Tzinacantecuhtli no volvió a atacar.

Cuando terminé mi historia, Tlaloc dejó de bendecir la tierra, el tlatoani me agradeció y despidió a todos los asistentes solicitándoles que fueran a descansar, todos se levantaron despidiéndose de Axayácatl. Yo me disponía a retirarme, pero me pidió que me quedara, ya que aún tenía otro asunto que tratar conmigo. Una vez estando solos, me ordenó que me preparara para salir inmediatamente a una misión especial junto con mis cinco escoltas y un coatlpilli, escogido por él debido a sus grandes dotes de espía y rastreador, por lo que me pidió prudencia. Yo sin duda alguna acepté y puse atención a los objetivos de mi encomienda.

Más allá del deber

La misión que me encomendó personalmente el tlatoani Axayácatl fue todo un éxito, pero no hubo nada que festejar cuando nos encontramos con nuestras mermadas tropas en retirada después de su derrota en el asentamiento de Charo. De ese poderoso ejército de veinticuatro mil hombres, únicamente quedaron alrededor de dos mil desmoralizados soldados, mientras que el resto quedó en el campo de batalla. Algunos permanecieron cautivos a la espera de ser inmolados en los altares purépechas en honor a Curicaueri. Incluso llegamos a perder varios escuadrones de águilas y jaguares. Nunca había estado en una marcha tan afligida en lo que fue mi vida, no hubo cantos ni el toque de instrumentos e incluso negras nubes de tormentas se avecinaban oscureciendo la cara del escudo solar. Lo único que agradecí con toda mi alma a Tezcatlipoca fue que, por recomendaciones de los generales, todas las mujeres, los aprendices telpochtli y los tlamama fueron despachados de regreso al Anáhuac, al finalizar el trágico primer día. Así que ellos nos llevaban una jornada de ventaja.

A nuestro paso pronto alcanzamos la retaguardia de las mujeres, los discentes del Telpochcalli y los cargadores mientras ascendían los cerros de Toluca, entretanto comenzaron a llegar informes de que guerreros purépechas venían persiguiéndonos a un día de distancia. Nuestros soldados ya no podían marchar más a paso acelerado, por el cansancio o por sus heridas muchos quedaron sembrados en el camino, luego, al acampar en la noche, Axayácatl propuso que nos quedáramos a combatir en los cerros donde la altura nos daría la ventaja, con el objetivo de proteger las fronteras de la Triple Alianza. Sin embargo, el huitznáhuatl Teuctli, en un emotivo discurso, se ofreció junto con sus escuadrones a cubrir nuestra retirada, ya que vivos serviríamos

.....

para defender Tenochtitlán de los enemigos airados que aprovecharían para invadirnos. Todos estuvimos de acuerdo en ello, así que a la brevedad se daría la orden de levante mientras que un puñado de valientes darían sus vidas en pos del bien superior de Mēxihco.

Yo sabía -al igual que la mayoría de los generales- que el sacrificio del huitznáhuatl Teuctli sería en vano ante las fuerzas del cazonzi Tzitzi Pandácuare, cuyo grupo de persecución era de miles, quienes luego de exterminar a nuestros hombres en Toloacan estarían a una jornada de las calzadas de Tenochtitlán, así que tenía que hacer algo al respecto. Busqué a mis cinco valientes escoltas y les dije:

—Amigos míos. Muchas son las aventuras, las victorias, así como los momentos de alegría y vicisitudes por los que hemos atravesado marchando en esta campaña por el honor de Mēxihco. Agradezco a Ometéotl por haber entrelazado nuestras vidas. Pero ahora tengo que pedirles que sigan con la retirada del ejército, ya que ahora su existencia la consagrarán para proteger el Anáhuac, porque nuestros enemigos se cernirán sobre ella.

Todos se quedaron viendo, extrañados, luego de unos momentos uno de ellos me dijo:

—Al parecer usted ya se encuentra listo para partir, ¿a dónde va?

A lo que le respondí:

—Mi corazón indica que mi destino se encuentra por un sendero diferente al suyo. Así que simplemente voy a tomarlo al lado de los que compartamos la misma ruta.

Otro de ellos intervino diciendo:

—Pero el tlatoani Axayácatl ha dado la orden de enfilarnos a Tenochtitlán, no podemos desobedecerle.

Entonces le contesté:

.....

—Así es. Y como todos sabemos, el desobedecer una orden en campaña es un acto de desacato, el tomar iniciativa propia infringiendo órdenes es considerado insubordinación, y abandonar filas sin permiso sería interpretado como deserción. Una serie de desatinos que llevan, inexorables, al Mictlán por la senda de la deshonra.

No pude exponer al tlatoani mi plan porque los generales estarían de acuerdo conmigo, incluso la mayoría querría participar, por lo que habría división de opiniones entre el estado mayor, y eso es algo impensable en estos momentos en que necesitamos estar más unidos. Personalmente no pude pedírselo, porque de antemano sé que su respuesta hubiese sido “no”.

Otro de los escoltas, sorprendido, me preguntó:

—¿Cuál es ese plan que usted tiene?

Con un tono airado, le respondí:

—Yo, junto a un puñado de valientes atacaré Tzintzuntzan lo más rápido posible, con el objetivo de hacer pensar al enemigo que su capital sufre un asalto a gran escala y con ello hacer que sus fuerzas abandonen la persecución de nuestro ejército en pos de auxiliar a su señor.

Luego otro, muy molesto, me interrumpió:

—¿Y por qué no nos quiere junto a usted en este proyecto? ¿Acaso nuestro desempeño en combate no ha sido suficiente?

Por lo que le contesté:

—Los dioses bien saben que su valor y fiereza ante el enemigo no tiene comparación en la Triple Alianza, de hecho, les he fiado mi vida en más de una ocasión. Pero no puedo arrastrarlos conmigo a una misión suicida por muy noble que sea. Además, es casi un hecho que, por su naturaleza, los que participen serán considerados como traidores. Así que es una decisión que tendrá que tomar cada uno.

.....

Otro de los escoltas, pensativo, me dijo:

—Señor, veré. Nosotros también teníamos planeado hacer algo parecido. De hecho, mientras usted estaba con el tlatoani y los generales, un miztlipilli, en secreto, estaba reclutando voluntarios para una misión similar, a la que yo tenía pensado unirme. ¿Quiere que vaya por él?

Yo asentí con la cabeza y salió corriendo en su busca. Luego de un rato regresó con el miztlipilli junto con seis nobles coyotes texcocanos. Todos nos miramos, calladamente, intercambiando sonrisas, sabíamos muy bien que esa sería nuestra última marcha, pero era un precio muy pequeño a pagar por la sobrevivencia de nuestras tropas. Así fue que trece soldados nos congregamos bajo las estrellas con la firme intención de asaltar la capital de los purépechas. Entonces les pregunté:

—Agradezco su presencia, es un honor estar ante ustedes, ¿están conscientes que vamos al matadero y que además seremos tomados como “traidores”?

En ese momento e impostando la voz todos al unísono dijeron: “¡mexica tiahui!”, al mismo tiempo que alzaron sus brazos jubilosos al cielo.

—Muchas gracias y que Huitzilopochtli nos acompañe—. Fue lo único que les dije mientras se me quebraba la voz de la emoción, al mismo tiempo que cerré los ojos e incliné la cabeza ante ellos.

Nos uniformamos, yo me pinté la cara de azul y amarillo, luego puse en mi espalda el pantli de cuáchic que me acompañó a tantas hazañas, tomamos las armas, las raciones de tres días y nos alejamos a paso veloz del campamento dejando nuestras pertenencias atrás ante el desconcierto de los centinelas, nos sumergimos en la penumbra bajo el cielo estrellado y al amparo de los dioses.

Con paso acelerado (a veces trotando) atravesamos cerros, valles, y verdes campos, así bebimos e ingerimos alimentos. Viajamos de noche, descansábamos de día para evitar ser vistos,

.....

siempre alejándonos de los poblados, ya que la sorpresa era fundamental. No cantamos ni tocamos los instrumentos, teníamos que ahorrar toda la fuerza posible para lo que estaba a punto de venir, únicamente la moral se sostenía al ver mi estandarte flamear con el soplo de Ehécatl entre las luminarias con la escasa luz de Metztli. Así fue como llegamos al consenso de dar un albazo.

Durante la noche del tercer día arribamos al lago de Pátzcuaro, en sus orillas hurtamos dos grandes canoas para que el miztlipilli y los seis nobles coyotes pudieran acercarse a los embarcaderos de la ciudad, mismos que incendiarían antes del amanecer. Mientras, él daría tres toques largos con su atecocolli para provocar una distracción y movilizar a todas las fuerzas purépechas de la guarnición hacia ellos. Así, el segundo grupo, encabezado por mí y mis cinco escoltas, iniciaríamos el asalto terrestre al centro ceremonial de Tzintzuntzan al escuchar las alarmas. Todos nos quedamos viendo, luego nos despedimos y les dije que pronto nos volveríamos a encontrar, cuando estuviésemos descansando en la mansión de Huitzilopochtli. Entonces, vimos al noble puma y sus coyotes alejarse en las aguas que reflejaban las estrellas. Levantamos los brazos, jubilosos, después a paso veloz nos dirigimos a posicionarnos al lugar más cercano de su centro ceremonial, a las afueras de la muralla.

Permanecimos agazapados en una colina tupida de árboles que nos permitió ver a un trio de centinelas que montaba guardia de una sección de la muralla de la ciudad de Tzintzuntzan que estaba en reparación. Tuvimos mucha suerte. Pasó el tiempo, que utilizamos bien para descansar y orar; se acercaba el alba y fue entonces que escuchamos el redoble de tambores, así como el devenir de antorchas, incluso oímos los tres toques largos del atecocolli. En ese momento nos preparamos y con certeras flechas en sus gargantas logramos abatir a los centinelas, así que de modo furtivo llegamos a la muralla que saltamos sin dificultad. Nos adentramos en las calles

.....

escabulléndonos de los escasos guardias que comenzaban a dirigirse a los muros de la ciudad, así que nos movilizamos entre las sombras procurando alejarnos de las lumbreras.

Pero no duró mucho, pronto alguien nos vio y comenzaron a sonar los tambores dentro de los templos junto con los gritos de los guerreros, así que comenzamos a correr al centro ceremonial ya sin importarnos nada; las luces de las antorchas oscilaban acercándose, gritos de guerra cada vez más cerca, ante nosotros gente armada comenzó a aparecer en una frenética carrera, pero los neutralizamos fácilmente. Seguimos avanzando, la resistencia del enemigo era fútil, las escalinatas en los complejos de basamento escalonado, ya estaban ocupadas por docenas de soldados listos para detenernos. Llegamos al pie de las edificaciones y subimos corriendo las escaleras más resguardadas, sus centinelas cerraron filas, así que comenzamos a abrirnos paso durante nuestro acenso, lentamente, uno a uno nuestros enemigos rodaron cuesta abajo. Así acabamos con todos.

Llegamos a la cima en donde flameó furioso mi estandarte de cuáchic, allí nos esperaban docenas de guerreros kangáriecha en guardia, lo mejor de lo mejor de los ejércitos purépechas. Notamos que la mayoría de ellos salvaguardaban uno de los templos, por lo que pensé que con algo de suerte el mismo Tzitzí Pandácuare estaría ahí. Por un instante contemplé el embarcadero de la ciudad iluminado por las llamas, mientras que docenas de canoas flotaban a la deriva, incendiadas; no había duda que el valeroso miztlipilli y sus nobles coyotes habían hecho el trabajo de treinta hombres, así que había llegado nuestro turno de hacer lo propio. Miré hacia abajo y por todas partes se nos avecinaban cientos de guerreros armados y con antorchas.

Nexoxcho y Ehécatl soplaron con violencia sus hálitos en mi nuca erizándome el vello, recordé aquel frío paralizante que sentí de niño la primera vez que acompañé a mi padre al campo de batalla, mi corazón quería salir de mi pecho. Me quité mi querido pantli que me acompañó a tantas victorias, para luego arrojarlo sobre una de las hogueras que iluminaban las escalinatas, ya

.....

que no podía permitir que se convirtiera en un trofeo del adversario. Vi a mis hombres, volvimos a escuchar el atecocolli del noble puma en dirección de los incendios, sacudí mi brazo izquierdo para aflojarlo, asentí con la cabeza y grité:

—¡Mexica tiahui! — Entonces mis valientes escoltas y yo lanzamos el más espantoso grito de guerra de nuestras vidas y cargamos en contra de los kangáriecha.

Otra vez sentí que una gran fuerza emanó de lo más profundo de mi ser en forma de un par de alas de luz que se batían impulsándome al frente. Mi querido nahualli Cuauhtlihuánitl, que me acompañó en los momentos más importantes de mi existencia, me hizo sentir su presencia. Apreté los dientes al igual que mi necoctene para soltar el primer golpe, con lo que abatí al primer kangáriecha. Dos de ellos me atacaron con sus hachas, pero con agilidad logré agacharme a la vez que atiné con los filos de la obsidiana a rebanar sus tobillos, por lo que cayeron a mi lado. Agachado evadí un ataque, pero me incorporé lanzándole un contraataque de mi arma al rostro de mi adversario quien cayó de espalda. Con una patada derribé a otro y con mi escudo contuve y empujé a un guerrero que se me lanzó encima.

Mis escoltas fueron rodeados, sin embargo, ellos también comenzaron a derribar a sus contrincantes, ¡saltaban como jaguares!, con fuerza y gracia a la vez, mientras el enemigo se teñía de rojo, trazando grotescas figuras al rodar en el suelo. Hay que ver el arrojo y el coraje de aquellos que ya no tienen nada que perder.

Yo continué abriéndome paso entre los kangáriecha hasta la misma entrada de aquel resguardado templo, entonces, vi a un par de figuras ricamente vestidas que eran evidentes miembros de la nobleza purépecha e incluso uno de ellos pudiese haber sido el cazonzi Tzitzí Pandácuare en persona, pero un grupo de guerreros apareció por los costados cerrando filas, así que ya no pude ver más. De pronto, sentí un golpe terrible en la espalda, giré para devolverlo, y

.....

contemplé que aquella nueva oleada de combatientes enemigos por fin nos había alcanzado, eran tantos que sus gritos lograron aturdirme. Sin embargo, yo seguía luchando, cada vez recibía más contusiones, mis piernas y brazos comenzaban a impregnar de rojo mi tlahuiztli amarillo. Un terrible golpe en la cabeza hizo que mi visión se tornara roja, no percibí dolor, simplemente mi cuerpo comenzó a dormirse. Nunca me sentí caer al piso, pero vi las estrellas del cielo ocultarse tras la lluvia de armas de filo de cobre que me azotaban. Cerré los ojos y me dije:

De pronto salimos del sueño,
sólo vinimos a soñar,
no es verdad, no es verdad
que vinimos a vivir sobre esta tierra.
Como yerba en primavera
es nuestro ser.
Nace nuestro corazón,
germinan flores de nuestra carne.
Algunas abren sus corolas.
Luego nuestro cuerpo al igual que las flores
un día quedará por ahí marchito.

!Esmeraldas son:
turquesas tu greda y tus plumas, oh dador de la vida!
Dicha y riqueza de los príncipes.
Es la muerte al filo de la obsidiana, La muerte en la guerra.

Glosario

1. **Acatcaltzin:** Nombre que se traduce como “señor de la casa de cañas”.
2. **Ahuízotl:** Se traduce como “espinoso de agua”. Lo describían como una criatura del tamaño de un perro con el cuerpo muy negro y liso, sus patas tenían manos de mona, larga cola con una mano al final, orejas pequeñas y puntiagudas. Cuando salía del lago el pelo se le erizaba como espinas e imitaba el llanto de un niño que atraía a las personas al agua, en donde las atrapaba con su mano en la cola para arrastrarlas a su cueva que se encontraba en las entrañas de los manantiales. Ahí se comía los ojos, los dientes y las uñas de sus víctimas cuyos cuerpos aparecían flotando tres días después.
3. **Anáhuac:** Se traduce como “cerca del agua”. Dicha palabra hacía alusión a los lagos que rodeaban a la ciudad de México–Tenochtitlán.
4. **Atecocolli:** Caracol marino utilizado como instrumento musical ceremonial y militar.
5. **Atlatl:** Arma con forma de flecha corta arrojada por un trozo de madera que sirve como extensión del brazo.
6. **Atotoztli:** Se traduce como “papagayo amarillo” o “pájaro acuático”. La única mujer que posiblemente fue regente de México–Tenochtitlán entre 1469 a 1473 (o 1481) después de la muerte de Moctezuma Ilhuicamina.
7. **Axayácatl:** Se traduce como “el de la máscara de agua”. Nació en 1450 y murió en 1481. Fue el tlatoani de México–Tenochtitlán después de la regencia de Atotoztli.
8. **Ayatl:** Nombre que se le da a la manta de algodón o maguey.
9. **Azcapotzalco:** Se traduce como “en el hormiguero”. Fue el nombre de la capital tepaneca que rigió los señoríos de la cuenca de México y sus alrededores de 1375 a 1428.

-
10. **Calmécac:** Según Sahagún es “la casa donde moraban los que servían al templo”. Nombre dado al centro educativo de la élite en donde se formaban los oficiales castrenses, los sacerdotes y los que ejercían cargos públicos.
 11. **Cazonzi:** Nombre para el gobernante purépecha en idioma náhuatl. En lengua p’urhé se dice “**irecha**”.
 12. **Cemanáhuac:** Se traduce como “mundo”. Nombre para los territorios que los mexicas conocían.
 13. **Chalco:** Se traduce como “borde del lago”. Señorío rival de Tenochtitlán hasta que fueron sometidos por los mexicas en 1465.
 14. **Chalchiuhtlicue:** Se traduce como “la de la falda de jade”. Fue la deidad femenina mexicana de los lagos y manantiales, esposa de Tlaloc.
 15. **Chaneques:** Se traduce como “los seres que habitan en lugares peligrosos”. Se les describe de muy diversas maneras dependiendo la región. Se dice que miden alrededor de 1.20 metros, que tienen los pies al revés, que tienen cola, o que tienen cara senil con voz de niño. Estos seres se caracterizan hasta el día de hoy por hacer travesuras, pero son los guardianes de los animales o ciertas zonas naturales y lacustres.
 16. **Chapultepec:** Se traduce como “cerro del chapulín”. Nombre con el que se le sigue llamando en la actualidad al bosque más grande de la Ciudad de México.
 17. **Charo:** Ciudad de orígenes matlatzingas en cuya lengua significa “tierra del rey niño” (que se encuentra en el estado de Michoacán).
 18. **Chimalli:** Escudo redondo de madera decorado con plumas.
 19. **Chimalpopoca:** Se traduce como “escudo humeante.”. Nació en 1408 y murió en 1427. Fue el tlatoani de México–Tenochtitlán después de Huitzilihuitl en 1415 hasta su muerte.
-

-
20. **Cihuacóatl:** Se traduce como “mujer serpiente”. Fue una deidad femenina recolectora de almas, protectora de las mujeres muertas al dar a luz y era la encargada de dar la victoria en el campo de batalla.
- Rango que era equivalente a regente de México–Tenochtitlán.
21. **Cihuapilli:** Se traduce como “noble dama” o “princesa”.
22. **Cihuateteo:** Se traduce como “mujer divina”. Se trataba de las mujeres que murieron durante su primer alumbramiento, por lo que tenían el honor de acompañar al sol desde el cenit hasta su ocaso, en donde podían bajar a la Tierra y los que tenían la desgracia de encontrarlas padecían de enfermedades.
23. **Cihuatlampa:** Se traduce como “lugar de las mujeres”. Es el nombre que los mexicas le daban al sur.
24. **Cincalco:** Se traduce como “casa de mazorcas”. Nombre que los cronistas dieron a la cueva de la Entrada del Inframundo que se encuentra dentro del Audiorama del bosque de Chapultepec, aunque su nombre verdadero se desconoce.
25. **Coatlpilli:** Se traduce como “noble serpiente”. Rango militar mexica propio de los pipiltin que se obtenía al capturar a cuatro enemigos. Utilizaba un gorro cónico y su tlahuiztli asemejaba una piel de sierpe.
26. **Cocoltic yaoyotl:** Guerra homicida.
27. **Coyohuacán:** Señorío de Coyoacán.
28. **Coyolxauhqui:** Se traduce como “la que tiene pintura facial de cascabeles”. Fue hermana del dios Huitzilopochtli, y algunos dicen que su representación desmembrada hace alusión a la luna en sus fases crecientes o descendientes.

-
29. **Cuáchic:** Se traduce como “rapado”. Rango de élite del ejército mexica. Algo parecido a las fuerzas especiales; lo mejor de lo mejor de los que únicamente podía haber veinte.
30. **Cuatepoztlí:** Cascos esculpidos en madera y otros materiales de diferentes formas.
31. **Cuauhpillí:** Guerrero de élite con atuendo de plumas y casco en forma de cabeza de águila.
32. **Cuauhtlatō:** Podría traducirse como “águila que habla”. Puesto militar relevante que, en esta obra, dicho rango se le da al jefe de los cuauhpillí.
33. **Cuauhtli:** Águila.
34. **Cuauhtlihuānitl:** Se traduce como “águila que asciende”. Padre de Acatcaltzin.
Animal espiritual (**nahualli**) del abuelo, del padre y del mismo Acatcaltzin.
35. **Cuextécatl:** “Huasteco”. Rango militar del soldado que había capturado a dos enemigos en combate.
36. **Curicaueri:** En el lenguaje p'urhé significa “gran fuego”. Fue el dios de la guerra purépecha.
37. **Cuitlapanton:** Se traduce como “fantasma” o “estantigua”. Así se le decía a la aparición de una enana muy peluda que se dedicaba a espantar a los que salían a defecar de noche.
38. **Cuitzeo:** Lago que se encuentra en Michoacán.
39. **Culhuacán:** Señorío subordinado de Tenochtitlán.
40. **Dzulúm:** Se traduce como “ansias de morir”. Era una criatura semejante a un jaguar gigante de gran crin que acechaba de noche. Hermoso para las mujeres que atraía gracias a su mirada hipnotizante y a una extraña fragancia de flores, pero para los demás podía ser un espantoso monstruo que andaba en dos patas.
41. **Ehecachichtli:** Instrumento musical de viento (el “silbato de la muerte”).

-
42. **Ehécatl:** Para los náhuatl es “el viento”.
43. **Ehuatl:** Túnica para nobles.
44. **Huéhuatl:** Instrumento musical cilíndrico (colocado verticalmente) de percusión utilizado para ceremoniales.
45. **Huei:** Se traduce como “gran” o “grande”.
46. **Huitzilopochtli:** Se traduce como “colibrí zurdo” o “colibrí del sur”. Fue el dios de la guerra y principal deidad de los mexicas.
47. **Huitznáhuatl:** Rango militar que ocupaba uno de los cuatro principales generales del ejército mexica.
48. **Huizachtépetl:** Se traduce como “cerro de los huizaches”. En su cima se encuentra el templo en donde se realizaba la ceremonia del fuego nuevo. Es mejor conocido como el Cerro de la Estrella en la alcaldía de Iztapalapa, Ciudad de México.
49. **Ichcahuipilli:** Protección para el tórax de algodón acolchonado, parecida a una camiseta que cubre las caderas.
50. **Infantería ligera:** Soldados a pie con arcos, flechas, dardos y hondas.
51. **Infantería pesada:** Soldados a pie con diferentes armas de mano y escudos.
52. **Itzcóatl:** Se traduce como “serpiente de obsidiana”. Nació en 1381 y murió en 1440. Tlatoani de México–Tenochtitlán a la muerte de Chimalpopoca.
53. **Itzel:** Nombre personal de origen maya que significa “lucero del atardecer”.
54. **Itzpapálotl:** Se traduce como “mariposa de obsidiana”. Fue la deidad femenina de la cacería y el sacrificio. Se le representaba como un esqueleto femenino con alas de mariposa con filos de obsidiana, largas garras de jaguar y también era un símbolo de renovación, así como de renacimiento. Fue la primera mujer en ser sacrificada en una

.....

hoguera, que cuando bajaba a la Tierra utilizaba una capa que la hacía invisible y se dice que será la dirigente de las tzitzimime que devorarán a la humanidad al finalizar el Quinto Sol.

55. **Ixpuxtequi:** Se traduce como “cara rota”. Era una de las cuatro deidades de la muerte, esposo de Nexoxcho y se le consideraba una deidad del destino. Se le representaba con forma humanoide muy delgada, sin mandíbula, con orejas de ratón, larga cabellera, pechos de mujer en la espalda y piernas de águila. Su aparición definitivamente era de mal augurio y en altas horas de la noche buscaba a viajeros solitarios.

56. **Ixtapalapan:** Se traduce como “piedra labrada sobre el agua”. Antigua avenida que conectaba por tierra la ciudad de Tenochtitlán con los señoríos del sur, cuyo trazo en la actualidad lo forma la calzada de Tlalpan. Su nombre lo toma de la antigua urbe de Iztapalapa.

57. **Iztacalco:** Se traduce como “en la casa blanca”. Poblado que era administrado por Tlatelolco, estaba ubicado en una isla que el día de hoy se encontraría en las inmediaciones del metro homónimo.

58. **Jilotepec:** Antiguo asentamiento en el Estado de México.

59. **Kangáriecha:** En idioma p’urhé significa “valientes hombres”.

60. **Koli:** Abuelo.

61. **Macehualtin:** Se traduce como “persona común”.

62. **Macuahuitl:** Garrote de madera con filos de obsidiana.

63. **Macuilxochitzin:** Se traduce como “Cinco-flor”. Nació en 1435 y se desconoce la fecha de su muerte. Poetisa y octava hija (de trece descendientes) de Tlacaélel.

64. **Mamalhuaztli:** Así le decían los mexicas a las estrellas que forman el Cinturón de Orión.

-
65. **Matlazihua:** Se traduce como “mujer que enreda”. Se trataba del alma en pena de una mujer que se aparecía desnuda de noche a los hombres enamorados o borrachos a quienes envolvía en una nube de humo de nopal para llevárselos.
66. **Matlatzingas:** Se traduce como “señores de la red”. Los mexicas le dieron dicho nombre a esa cultura que anteriormente estaba bajo el vasallaje purépecha, pero luego fueron sometidos por los tenochas antes de iniciar su expedición a Michoacán.
67. **Maxtla:** (Principios del siglo XIV–1430) fue gobernador de Coyoacán a partir de 1410 y de Azcapotzalco al usurpar el poder en 1426, hasta que fue destruida por los tenochas en 1428.
68. **Maxtli:** Se traduce como “pañete”. Es la tela que se utiliza para cubrir las caderas de los hombres.
69. **Ma’ya’ab:** Algunos lo traduce como “pocos, no muchos”. Nombre prehispánico que se le daba a la actual zona maya de Centroamérica.
70. **Mēxihco:** Paleografía castellana de México.
71. **Metztli:** Nombre náhuatl de la “luna”. Algunos dicen que este nombre especificaba la luna llena.
72. **Mictlán:** Se traduce como “lugar de los muertos”. El regente de ese sitio era el dios Mictlantecuhtli.
73. **Miztlipilli:** Se traduce como “noble puma”. Rango militar mexica que se obtenía al capturar a seis enemigos.
74. **Moctezuma Ilhuicamina:** Se traduce como “su señor airado flechador del cielo”. Nació en 1398 y murió en 1469. Tlatoani de México–Tenochtitlán a la muerte de Itzcóatl.
75. **Momóchitl:** Palomitas de maíz.

-
76. **Nahualli:** La traducción no es clara, pero se aproxima a “disfraz”. Tiene dos acepciones, la primera es la que se refiere al *alter ego* animal que tiene cada individuo y que se refleja en su personalidad, esta definición es la que se aplica en la obra. Mientras que la segunda (y más popularizada) es la de “chaman” o “hechicero” transformista.
77. **Necoctene:** Algunos lo traducen como “espada de dos filos”. Se trata de una versión del macuahuitl que es más largo y que debe usarse con ambas manos.
78. **Nexoxcho:** Algunos la traducen como “chocarrero” y otros como “bufón” o “chistes”. Diosa del miedo y del terror.
79. **Ocelopilli:** Guerrero de élite con atuendo de piel de jaguar y casco en forma de la cabeza de dicho animal.
80. **Océlotl:** Jaguar.
81. **Ocelotonatiuh:** Se traduce como “sol de tierra” y se refiere a la era en que Tezcatlipoca era el encargado de darle luz al mundo.
82. **Ometéotl:** Se traduce como “dos-dios”, por lo que algunos lo interpretan como “dios de la dualidad”. Se le considera la principal deidad náhuatl, padre de los demás dioses y de la vida misma.
83. **Oxkokoltzec:** El espectro de un gigante tolteca, deforme, delgado, de largos brazos y dedos extensos muy puntiagudos. Se dice que se le apareció a un grupo de danzantes toltecas que bailaban durante una festividad, a los que abrazó y mató con su fuerza.
84. **Pantitlán:** Se traduce como “lugar de las banderas”. En esa parte del lago se encontraba antiguamente un enorme torbellino que engullía todo, por lo que los alrededores fueron sembrados por banderas que indicaban el peligro. Su ubicación actual es desconocida, pero se encontraba en las inmediaciones del metro Pantitlán.

85. **Pantli:** Bandera o estandarte.
86. **Painani:** Se traduce como “de pies ligeros” o “corredor”. Era el nombre de los mensajeros.
87. **Pipiltin:** Se traduce como “poseedores del pueblo”. Esta palabra se aplicaba a la nobleza.
88. **Pochteca:** Se traduce como “mercader”.
89. **Papalotl:** Mariposa.
90. **Quatézcatl:** Se traduce como “cabeza de espejo”. Era un pájaro del tamaño de una paloma que en su cabeza tenía un espejo rodeado de coloridas plumas, pero el resto del cuerpo era blanco y azul. Podía sumergirse en la laguna en donde brillaba como el fuego.
91. **Quetzalcóatl:** Se traduce como “serpiente emplumada”. Fue una de las principales deidades de la cultura mexicana, dios creador de la humanidad actual, de la sabiduría, del viento (Ehécatl) y antagonista de Tezcatlipoca.
92. **Quinametzin:** Se traduce como “gigantes” (en plural) o **quinametli** “gigante” (en singular). Se cree que medían cerca de 10 metros, pesaban alrededor de 650 kilos y si caían podían morir. Dichos seres eran lentos, torpes, abundaron durante el Atonatiuh (sol de agua) y fueron devorados por jaguares al finalizar dicha era.
93. **Tata:** Se traduce como “abuelito”.
94. **Tataj:** Papá.
95. **Telpochcalli:** Se traduce como “casa de muchachos”. Escuela de los barrios en donde se impartía instrucción militar, además de enseñar artes y oficios.
96. **Telpochtli:** Joven de alrededor de 15 años (depende del investigador) que servía de aprendiz del soldado profesional.
97. **Telpochtli yaqui tlamani:** Se traduce como “joven guerrero y cautivador”. El guerrero que había capturado a un enemigo en combate.

-
98. **Telpochtlato:** El nombre que se le daba al jefe del Telpochcalli.
99. **Tenochas:** Habitantes de Tenochtitlán.
100. **Tenochtitlán:** Se traduce como “lugar entre las tunas”. Ciudad capital de los mexicas que fue fundada en 1325.
101. **Teocalli:** Templo.
102. **Tepaneca:** Se traduce como “habitantes de lugar pedregoso”. Población de orígenes chichimecas que se establecieron alrededor de la cuenca de México a mediados del siglo XII, y cuyo centro de poder se estableció en Azcapotzalco.
103. **Teponaztli:** Instrumento musical ceremonial y militar de madera que tiene una función parecida al xilófono de dos lengüetas.
104. **Tepoztopilli:** Lanza con filo de obsidiana utilizada por los generales.
105. **Tequihua:** Rango militar equivalente a capitán con cien hombres bajo su mando.
106. **Texcoco:** Se traduce como “en la jarrilla de los riscos”. Señorío que era perteneciente a la Triple Alianza.
107. **Tezcatlipoca:** Se traduce como “espejo humeante”. Fue una de las deidades principales de la cultura mexica, dios creador, antagonista de Quetzalcóatl y aquel que da y quita.
108. **Tezonco:** Pequeño señorío que estaba subordinado a Culhuacán.
109. **Tiahui:** Se traduce como “¡adelante!” o “¡vamos!”
110. **Tianquiztli:** Se traduce como “mercado”. Nombre que los mexicas dieron a las estrellas Pléyades.
111. **Tiximaroa:** Antigua ciudad purépecha ubicada muy probablemente en lo que es hoy ciudad Hidalgo, en Michoacán.

-
112. **Tlacaélel:** Se traduce como “el que anima el espíritu”. Nació en 1398 y murió en 1475. Cihuacóatl (rango) y consejero de México–Tenochtitlán.
113. **Tlacatécatl:** Rango militar equivalente a general.
114. **Tlacopan:** Se traduce como “sobre las jarrillas”. Hoy llamado Tacuba y señorío que era miembro de la Triple Alianza.
115. **Tlahuelpuchi:** Se traduce como “sahumador luminoso”. Mujer tlaxcalteca con habilidades de nahualli con las que pueden transformarse en guajolotes, en otras aves o en bolas de fuego que pueden moverse por el aire. Dicha entidad se caracteriza por entrar por las noches a las casas para chupar la sangre de los infantes hasta el día de hoy.
116. **Tlahuiztli:** Traje completo (que cubre desde las muñecas hasta los tobillos) de algodón decorado para los altos rangos.
117. **Tlálloc:** Nombre del dios de la lluvia.
118. **Tlamama:** Se traduce como “cargador”.
119. **Tlamatini:** Se suele traducir como “sabio” o “letrado”, pero recientemente algunos lo definen como “filósofo”.
120. **Tlapitzalli:** Instrumento musical semejante a la flauta, hecha de barro o madera.
121. **Tlatelolco:** Ciudad satélite de Tenochtitlán dedicada al comercio.
122. **Tlatoani:** Se traduce como “el que habla”. Se utiliza como apelativo de gobernante.
123. **Tlenamacac:** Sacerdotes que llevan el fuego o queman incienso.
124. **Tochihuitzin Coyolchiuhqui:** Poeta de la lengua náhuatl, era señor de Teotaltzinco hijo de Itzcóatl, contemporáneo de Nezahualcóyotl.
125. **Tollan Xicocotitlán:** Hoy Tula, Hidalgo.

-
126. **Tolocan:** Se traduce como “donde está el dios Tolo”. Este fue el nombre que los mexicas le dieron al territorio de los matlatzingas que conquistaron en 1473. Hoy Toluca.
127. **Tonalpohualli:** Nombre del calendario ritual adivinatorio que sirve para ver el destino de las personas. Consta de 13 días relacionados con 20 signos.
128. **Tonatiuh:** El sol.
129. **Tonatiuhichan:** Era el lugar destinado para los guerreros muertos en combate, las mujeres que murieron dando a luz y los sacrificados.
130. **Tzinacantecuhtli:** Se traduce como “señor de los murciélagos”. Fue una deidad humanoide alada con cara y características de quiróptero. Una figura que era asociada con la muerte y el Mictlán.
131. **Tzintzuntzan:** Era la ciudad capital purépecha.
132. **Tzitzimime:** Unos traducen la palabra como “las que pinchan”, y otros como “flechas malas”. Tzitzimime es plural, mientras que **tzizimitl** es singular. Eran terribles deidades femeninas relacionadas con las estrellas, de alrededor de 2 metros de alto, blancas como esqueletos y largas garras en las manos. Estas entidades se caracterizaban por tener una corona de estandartes, una falda hecha de conchas, además portaban un collar de corazones y manos humanas. Las tzitzimime atacaban en las noches más oscuras o durante los eclipses, robaban niños, causaban enfermedades, se encontraban al acecho de noche en las encrucijadas de los caminos para comerse a los paseantes o causarles alguna enfermedad. También se dice de ellas que se encuentran a la espera del final de cada siglo para ver si llega el ocaso del mundo y poder devorar a los seres vivos.
133. **Tzitzí Pandácuare:** Gobernante de los purépechas durante el siglo XV, quien logró expandir las fronteras de sus territorios logrando contener e incluso derrotar a los mexicas.

-
134. **Tzoalli:** Bollo de huauhtli (alegría).
135. **Xicalcóatl:** Se traduce como “serpiente de jícara”. Era una gran serpiente acuática, negra y muy brillante, en su lomo tenía un apéndice parecido a una jícara cuyo objetivo era que la gente se sumergiera en el agua para después causar un remolino que los ahogaba.
136. **Xochimilco:** Señorío que estaba subordinado a Tenochtitlán.
137. **Xochiyáoyotl:** Guerra florida.
138. **Xólotl:** Tiene varias traducciones; “mozo”, “criado”, o “paje”. Nombre de un caudillo chichimeca, así como de un fuerte militar que se encontraba en calzada de Tlalpan, cuya ubicación podría estar entre las estaciones del metro Nativitas y Eje 6 Sur con Cumbres de Maltrata en la alcaldía Benito Juárez.
139. **Yaocélotl:** Se traduce como “guerrero jaguar”. Abuelo de Acatcaltzin.
140. **Yaoquizque:** Escuadrones de soldados, gente de guerra, ejército.
141. **Yohualixqui:** Se traduce como “ensombrecedor”. Lugar que es conocido hoy como Cerro Rojo de San Lorenzo Tezonco en la Ciudad de México.
142. **Yohualtecuhtli:** Se traduce como “señor de la noche”. Fue una deidad relacionada con la muerte, la cremación, el nacimiento y era el protector del sueño de los niños.
143. **Yohualtepuztli:** Se traduce como “hacha nocturna”. Era un espectro noctámbulo que acechaba los alrededores de Tenochtitlán, de gran tamaño, decapitado, con el pecho abierto en dos que mostraba todos sus órganos internos, en especial su palpitante corazón. El pecho de esta aparición se abría y cerraba constantemente provocando un sonido parecido al de un hacha golpeando un tronco. Se dice que era un disfraz de Tezcatlipoca que utilizaba para probar el corazón de los hombres, cuya aparición anunciaba calamidades o de buena fortuna para el que lograra quitarle su corazón.
-

-
144. **Zinapécuaro:** Antigua ciudad purépecha localizada al oriente del lago de Cuitzeo,
Michoacán.